



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

INSTITUTO
HCS
DE INVESTIGACIÓN
HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES



HUMANIDADES
CENTRO INTERDISCIPLINARIO
DE INVESTIGACIÓN
CIHU

MA *Metáforas
al Aire*
Revista de Humanidades

Número 6, enero-junio, 2021
Dossier: Estudios sobre la gramática
de la Lengua de Señas Mexicana
ISSN 2594-2700

DIRECTORIO

DIRECTORIO INSTITUCIONAL

Rector

Dr. Gustavo Urquiza Beltrán

Encargada de Despacho del Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades

Dra. Beatriz Alcubierre Moya

EQUIPO EDITORIAL

Directora

Allison Magali Cruz Aparicio

Egresada de la licenciatura en Letras Hispánicas

alliscruzlh@gmail.com

Coordinador editorial

Alan Emmanuel Castro Bustos

Egresado de la licenciatura en Filosofía

alan6castro6bustos6@gmail.com

Coordinadora de diseño y cuidado editorial

Mtra. Marina Ruiz Rodríguez

Jefatura de Producción Editorial del CIIHu

astrolabioeditorial@gmail.com

Editor general

Salvador Martínez Rebolívar

Egresado de la licenciatura en Letras Hispánicas

salvador.1995.go@gmail.com

Comité editorial

Tania Salgado Villanueva

Egresada de la licenciatura en Filosofía

taniasdfghj@gmail.com

Roxana Georgina Gómez Ayala

Estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas

roxanagomez18@gmail.com

Ángel de Jesús Domínguez Gómez

Egresado de la licenciatura en Filosofía

ajdg_gomez@hotmail.com

José Arturo Tapia Tamayo

Estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas

tuzo_6@hotmail.com

Yazmín Padilla Díaz

Estudiante de la licenciatura en Filosofía

yazmin.padilla@uaem.edu.mx

Luis Óscar Téllez Vargas

Estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas

luisoscartellez@gmail.com

Daniel Victoriano Alvarado

Estudiante de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación

daniel.victoriano.alvarado@hotmail.com

Alejandro Sánchez Zamora

Estudiante de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación

zamoralex95@outlook.com

Comité académico

Mtro. Manuel Reynoso de la Paz

Profesor del Departamento de Filosofía

mauelreynosodelapaz@hotmail.com

Mtro. Roberto Carlos Monroy Álvarez

Profesor del Departamento de Letras Hispánicas

robertomonroy9000@gmail.com

Asesores editoriales

Mtra. Zazilha Lotz Cruz García

Profesora del Departamento de Maestría

en Producción Editorial

lotz_zazilha@gmail.com.mx

Mtro. Josué Gerardo Ochoa Frago

Jefe de Publicaciones de Humanidades en la

Dirección de Publicaciones Científicas y de Divulgación

gerardo.ochoa.f@gmail.com

Coordinadora invitada núm. 6, enero-junio, 2021

Dra. Miroslava Cruz-Aldrete*

Profesora investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales

CONTACTO GENERAL DE LA REVISTA:

Facebook: Metáforas al aire

Twitter: @MetaforasAlAire

Instagram: metaforasalaire

Correo electrónico: metaforasalaire@gmail.com

Página web: <http://metaforas.uaem.mx/>

Metáforas al aire, núm. 6, enero-junio, 2021. Es una publicación semestral editada por alumnos de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), a través del Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades (CIIHu) del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IIHCS). Campus Norte. Avenida Universidad 1001, colonia Chamilpa, CP 62209, Cuernavaca, Morelos, México. Teléfono +52 777 329 7900. Página web: <http://uaem.mx/humanidades/> Correo: metaforasalaire@gmail.com Facebook: Metáforas al aire. Directora: Allison Magali Cruz Aparicio. Reserva de Derechos No. ISSN: 2594-2700, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (Indautor). Responsable de la última actualización de este número: Allison Magali Cruz Aparicio. Fecha de la última modificación: enero 2021.

CONTENIDO

Carta editorial	5
<i>Estudios sobre la gramática de la Lengua de Señas Mexicana</i>	
Dra. Miroslava Cruz-Aldrete	

Dossier:

<i>Estudios sobre la gramática de la Lengua de Señas Mexicana</i>	
---	--

<i>El morfema DM (dedo medio) en Lengua de Señas Mexicana</i>	9
Guillermo Hernández-Santana Stephani Yazmín Martínez Pineda	

<i>Metonimia en el léxico de animales en la Lengua de Señas Mexicana</i>	18
María Monserrat Gutiérrez Alcántara Claudia Isabel Ruiz Arriaga	

<i>Rezando con las manos: una etnografía de la comunidad Sorda de San Hipólito</i>	29
Lurey Itayecitl Martínez Sánchez Josué Fabián Ramírez Monroy Gloria Jacqueline Aguilar Cruz	

<i>Reseña de la tesis de licenciatura "El papel del deletreo en la Lengua de Señas Mexicana. Análisis del léxico (sustantivos) empleado por sordos señantes de la Ciudad de Puebla"</i>	36
Eréndira Alejandra Cervantes Carreto	

Artículos Libres

<i>Antecedentes del racismo y su empleo contemporáneo: influencias culturales, políticas, económicas y religiosas</i>	41
Magdalena Odette Elizalde González	

<i>"Pueblerina" y "Corrido", aproximaciones a dos cuentos de Juan José Arreola</i>	46
Deyra Cecilia Chacón Martínez Iram Isaí Evangelista Ávila	

<i>La poesía dramática de Fernando Calderón: "Ana Bolena"</i>	57
Mauricio Simón Rumualdo Ávila	

<i>Las lágrimas de Dostoyevski a la luz de la teoría marxiana: reflexiones sobre el fetichismo y la enajenación</i>	64
Victoria Añorve	

<i>Lo perverso y lo siniestro en el cómic de terror: Richard Corben y Edgar Allan Poe</i>	76
Nohemí Damián de Paz	

Reseñas

<i>El elogio de la sombra</i>	88
Mónica Guadalupe Hernández Martínez	

Cuento

<i>Aute no ha muerto</i>	91
César David Solano	

<i>Categorico</i>	93
Karla Hernández Jiménez	

<i>Concha de mar</i>	95
Nohemí Damián de Paz	

<i>Confusión mortal</i>	98
Hugo Paz Pérez Cabrera	

<i>Saraí</i>	104
Alexander Vargas Aguilar	

<i>El colchón</i>	109
Laura Saucedo Franco	

<i>El ratoncito</i>	112
Sandra Leticia Cabello Pérez	

<i>El secreto de la serpiente</i>	114
Yael Ivan Salmeron Angon	

<i>El visitante</i>	117
Jorge González Meneses	

<i>Lo que es mi cruz</i>	120
Gustavo Andrés Hernández Patlán	

<i>Los novios</i>	126
Mauricio Uribarri	

<i>Los visitantes</i>	132
Rodrigo Torres Quezada	

<i>Mar de noche</i>	138
Adrian Meixueiro Ruiz	

<i>Muerte sin fin</i>	142
Eder Elber Fabián Pérez	

<i>Ni brillo ni fin</i>	146
Liliana Reynoso Díaz	

<i>Óleo sobre tela</i>	151
Rusvelt Julián Nivia Castellanos	

<i>Saldurién</i>	156
Amado de Jesús Hernández Salazar	

<i>Cuando la Archivistica se volvió "Nice". Fantasía en Re Menor</i>	160
Isaac Taboada	

Poesía

<i>Paisaje</i>	167
<i>Asir el viento</i>	167
Andrés Gómez	

<i>Café</i>	169
Aleqs Garrigóz	

<i>De amigos demonios y otras sentencias</i>	170
Nataly Sinaí Vega Magaña	

<i>El Istmo es nuestro</i>	172
----------------------------	-----

<i>El canal 33</i>	172
--------------------	-----

<i>Cuando un luchador muere</i>	173
---------------------------------	-----

<i>La migra</i>	174
Ivett Peña Azcona	

<i>Haikús</i>	175
Alan Pérez Rolon	

<i>Las orquídeas del encierro</i>	176
Yessika María Rengifo Castillo	

<i>Los desconocidos</i>	177
Rodrigo Lagos Berríos	

<i>Nana y adiós</i>	181
Fabián Gutiérrez López	

<i>Matices</i>	182
Soledad Jazmín Flores Lorenzo	

<i>Abuela</i>	184
---------------	-----

<i>Abuelo</i>	184
---------------	-----

<i>Lágrimas</i>	185
Rebeca Anahí Favila Montana	

<i>He sabido</i>	186
------------------	-----

<i>Si la muerte es la nada</i>	187
--------------------------------	-----

<i>Los días sin hacer nada</i>	187
Eduardo Hidalgo Trujillo	

<i>Miedos inconclusos</i>	189
---------------------------	-----

<i>Nos llegará el invierno</i>	190
Alan Arturo Hernández García	

<i>Requisito</i>	191
Daniela Jiménez Figueroa	
<i>Salvajes</i>	192
Tláloc Israel	
<i>Sombras entre ruinas</i>	195
Martha Ammi Velázquez Flores	
<i>Volcán activo</i>	197
<i>Néctar</i>	197
<i>La ola que cubre al nopal</i>	198
Miguel Ucan	
<i>Un diálogo en silencio</i>	199
Itzel Esmeralda Sanchez Hernandez	
<i>Vacío</i>	200
Ariadna Silvia Hernández González	
<i>VII</i>	201
Juan Martínez Reyes	
Obra gráfica y fotográfica	
<i>Los que miran</i>	203
Alondra Demari Guzmán Hernández	
<i>Okupa</i>	204
Diana Laura Bravo Contreras	
<i>Serie Espacios públicos y adultos mayores</i>	207
Angélica Molina Parral	
<i>Sinfonía</i>	211
Fátima Hernández González	
<i>Paseo</i>	212
Estrella Labrada Hernández	
<i>Matices</i>	213
Soledad Jazmín Flores Lorenzo	

El contenido de los textos es responsabilidad de cada autor.





Carta editorial

Estudios sobre la gramática de la Lengua de Señas Mexicana

En México existen más de trescientas lenguas originarias que coexisten con el español. A esta riqueza lingüística y cultural habría que añadirle lenguas cuya naturaleza es diferente a la de la mayoría de los idiomas utilizados en nuestro país, pues se expresan a través del uso de las manos, del cuerpo, y del espacio de quien toma la palabra. Entre estas últimas, denominadas lenguas de señas (LS), encontramos a la Lengua de Señas Mexicana (LSM), lengua que da identidad y cohesión a la mayoría de los miembros de la comunidad sorda que habita la república mexicana. Sin embargo, es de llamar la atención que aunado a este conjunto de lenguas existen otros sistemas lingüísticos que se originan al interior de pequeñas comunidades rurales o indígenas, los cuales han sido llamados lenguas de señas emergentes o pueblerinas, de las cuales, desafortunadamente, sabemos muy poco.

Las lenguas minoritarias, entre ellas las indígenas y las LS, se consideran en peligro por el desplazamiento que viven ante el uso de las lenguas dominantes por parte de los hablantes. Al respecto, resulta esperanzador la conformación de organismos que velan por la documentación, preservación y desarrollo de las lenguas originarias, tal es el caso del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). Así como la abundancia de estudios sobre estos idiomas que se realizan en instituciones, nacionales e internacionales. Por el contrario, llama la atención que las LS no hayan corrido con la misma suerte.

Es indudable que el desconocimiento o marginación de las LS ha sido una constante en la historia de las comunidades sordas. Recordemos que durante mucho tiempo se

negó su estatus de lenguas naturales, y con ello, no solo se restó valor a su análisis y documentación, sino además colocó en una condición de vulnerabilidad a sus usuarios, los sordos señantes. La lingüística contribuyó de manera significativa a la discusión sobre el reconocimiento de estas lenguas como verdaderas lenguas; se demostró que no se trataba de signos realizados de manera azarosa, o el mero calco de la gramática de la lengua dominante al uso de las señas. Y, que además estas lenguas daban identidad a los miembros de la comunidad sorda, poseedores de ese patrimonio lingüístico.

Los trabajos de autores como William Stokoe, Edward Klima, Úrsula Bellugi, Scott Liddell, Edward Johnson, Ceil Lucas, Judy Kegl, en la segunda mitad del siglo pasado, contribuyeron a romper paradigmas sobre la concepción del lenguaje y de la lengua, y abrieron la posibilidad de mirar con otros ojos los idiomas utilizados por las comunidades sordas. Así, la signolingüística, como le han llamado algunos investigadores al estudio de las LS, pasó de la marginalidad a un *boom*. Basta con revisar la diversidad de publicaciones en donde se discuten aspectos gramaticales, cognitivos, sociolingüísticos, neurolingüísticos, la adquisición de la LS como primera o segunda lengua, el bilingüismo bimodal, la interpretación LS a la lengua oral y viceversa, la educación bilingüe intercultural para las personas sordas. Sin duda, es en el siglo XXI donde presenciamos la relevancia del estudio de este tipo de lenguas para la comprensión de la naturaleza del lenguaje.

Sin embargo, cabe mencionar que esta nueva disciplina no ha tenido un desarrollo uniforme a nivel mundial. Es decir, encontramos que hay un número reducido de LS que han sido ampliamente investigadas, tal es el caso de la lengua de señas americana (ASL), en contraste con otras que casi son desconocidas, curiosamente, son aquellas que se encuentran en países con un pobre desarrollo e ingreso per cápita bajo. De igual modo, podemos atribuir que el arranque de la signolingüística en el caso de América Latina se da en la década de los ochenta del siglo pasado, como ocurrió en México, y esto marca una diferencia con respecto al estudio de otras LS.

En el caso particular de nuestro país, el estudio pionero de la Lengua de Señas Mexicana (LSM) descansa en la figura de Thomas C. Smith Stark, su extraordinario trabajo "La lengua manual mexicana" (1986) fue para muchos la

inspiración para conocer e investigar sobre esta lengua. La labor de este investigador fue la piedra de toque en el desarrollo de los estudios de la LSM, y que hoy se ve reflejada en varios de los lugares donde se aborda el análisis de esta lengua.

El camino no ha sido fácil, a treinta y cinco años de la realización de ese estudio pionero, hoy todavía vemos con extrañeza la falta de un mayor apoyo en las universidades para investigar las LS utilizadas en nuestro país. Son contados los espacios educativos en donde los estudiantes interesados por las lenguas visogestuales puedan aproximarse a su estudio. Nuestra universidad, la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, es uno de ellos, en donde se ha favorecido desde hace varios años el intercambio con estudiantes de otras instituciones nacionales e internacionales para discutir sobre el análisis de tipo de lenguas, y la instrumentación de políticas públicas en torno a sus usuarios.

La revista *Metáforas al aire* dedica este dossier al estudio de la gramática de la LSM, en donde podrán observar artículos que van desde el contacto con la comunidad sorda como el primer paso para adentrarse al estudio de la LS, para llegar al análisis de los procesos morfológicos y cognitivos que subyacen en la organización de la LSM. Y, como muestra del camino andado por jóvenes lingüistas en el estudio de esta lengua, se ofrece la reseña de una tesis de licenciatura de la voz de su propia autora, quien desde ese momento hasta la actualidad como estudiante de doctorado hizo suyo este ámbito de estudio.

No resta más que agradecer la participación de los autores por su generosidad de sus contribuciones. Tengo la seguridad que el lector disfrutará enormemente de estos artículos y, probablemente, nazca un interés por el estudio de la LSM, si es así habremos alcanzado el objetivo y cumplido una promesa, contribuir a la formación de nuevas generaciones de estudiosos de la LSM.

Muchas gracias.

Doctora Miroslava Cruz-Aldrete
Profesora investigadora de tiempo completo y coordinadora académica del Departamento de Letras Hispánicas en el Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

***Dossier:
Estudios sobre la
gramática de la Lengua
de Señas Mexicana***

El morfema DM (dedo medio) en Lengua de Señas Mexicana

Guillermo Hernández-Santana*

Stephani Yazmín Martínez Pineda**

Resumen:

Encontrarse, sentir, enamorarse y perder la conexión de internet ¡frustrante! Pero así es la vida. Así codifica el morfema dedo medio (DM) en la Lengua de Señas Mexicana (LSM). En este artículo exploramos esta forma de mano, la cual, proponemos que se trata de una configuración manual (CM) que participa en señas cuyo significado es de interioridad o de cercanía. En el discurso señado en LSM encontramos verbos de sensaciones y expresiones que sirven para abrir o cerrar el canal comunicativo que incluyen esta CM y también existen señas relacionadas a tecnología, por lo tanto, se trata de una CM productiva para la creación de nuevos elementos léxicos.

Palabras clave: Lengua de Señas Mexicana, morfología, configuración manual, etimología, lengua de señas.

Descripción de la forma de mano

En Lengua de Señas Mexicana (LSM), igual que otras lenguas de modalidad visogestual y también lenguas orales, el dedo índice se utiliza para apuntar hacia objetos, personas o lugares (Nolan y Liina). De acuerdo a Fridman (94-95), la señalización en LSM tiene que ver con gestos que son muy productivos en el discurso señado y es posible

* **Candidato a doctor por la Universidad Nacional Autónoma de México.**

** **Intérprete de Lengua de Señas Mexicana en el Instituto de Educación Media Superior Felipe Carrillo Puerto.**

apuntar a una infinidad de objetos presentes en el discurso y también elementos abstractos que se producen en el espacio señante.¹ Sin embargo, si queremos referirnos a partes del cuerpo internas se utiliza la forma de mano que denominamos DM.² En esta CM el dedo medio (también denominado dedo corazón) está activo en las señas en las que participa. Siguiendo a Cruz-Aldrete ("Gramática de...", 417-428), esto implica que sea el más prominente en la CM y también que sea el que hace contacto con otras formas de mano, con el cuerpo del señante o con elementos en el espacio señante.³

En este artículo identificamos dos formas de mano de esta CM. La primera se realiza con contacto entre la yema del dedo pulgar y la uña del dedo corazón y la segunda variante la vemos en señas en las cuales no hay contacto entre estos dedos. Proponemos que estas dos variantes son significativas en las señas en las que participan, por lo tanto, aportan un significado específico.

Una restricción que podemos apreciar con respecto a la configuración manual DM es que no se puede utilizar para designar objetos presentes en el espacio señante tales como personas o lugares. Su uso se restringe a partes del cuerpo no visibles y proponemos que, por extensión semántica, esta CM puede hacer referencia a expresiones que denotan sentimientos o situaciones de contacto entre personas.

Algunas de las señas que incluyen esta CM son VENAS, CORAZÓN, ESTÓMAGO, TRIPAS e HÍGADO.⁴ Esto nos muestra que esta CM puede hacer referencia a algunas partes del cuerpo en su uso literal. Sin embargo, puede participar de manera abstracta o metafórica en señas cuyo significado se relaciona a algunos sentimientos tanto positivos como negativos y también podemos encontrar esta CM en actos comunicativos como dar las gracias o despedirse y mantener el contacto con la otra persona. De hecho, se trata de una CM productiva que está creando nuevas expresiones en LSM.

1. Primeras señas

Quizá una de las primeras extensiones metafóricas del uso de esta CM la podemos ver en la seña ESTAR DESNUDO⁵ que se realiza con la forma de mano DM rozando el puño del señante a la altura del estómago en una distancia próxima. Esta seña no hace referencia a una parte del cuerpo en particular, sino que se relaciona con todo el cuerpo del



Ilustración 1: La configuración manual dedo medio (DM)

¹ Espacio señante es definido como el lugar en el cual se realizan las señas, típicamente delante del señante y su límite es la extensión de los brazos (Fridman 91).

² Esta clasificación es retomada del Diccionario de LSM de la Ciudad de México (78) en el cual se muestra el registro de seis variantes de esta configuración manual.

³ Una variante prototípica de la CM es la denominada D.M.5. En esta variante, los dedos índice, anular y meñique están extendidos en línea con el antebrazo mientras que el dedo medio está flexionado hacia el interior de la palma como en la seña gracias y es el que retomamos en este artículo.

⁴ Una persona Sorda usuaria de LSM podría tardar en despedirse entre media hora a una hora. Esto no tiene que ver con el acto comunicativo sino con las características de la cultura del Sordo.

⁵ Las lenguas de señas suelen compartir el sistema de escritura con las lenguas orales. En este trabajo seguimos la convención de usar la versalitas para la representación escrita de las señas (Escobar 4).



señante. Una posible interpretación de su significado semántico a partir de su CM puede implicar desprenderse de la ropa, quedar solo con la piel. Esta interpretación podría ser posible al revisar el patrón de movimiento de la mano activa que va de arriba abajo en forma de arco sobre la mano pasiva que se realiza en forma de puño. De hecho, la CM en puño puede ser utilizada en señas en las que se suele representar a una persona en el discurso debido a que esta CM otorga a la seña un grado de agentividad.⁶ Este es el caso de la seña que transcribimos como TOCAR A ALGUIEN la cual se realiza con la mano pasiva en puño y la mano activa con la configuración de DM.

El término gracias es una de las primeras señas que se aprende al entrar en contacto con la LSM, por ejemplo, de parte de un aprendiz como segunda lengua. Esta seña llama la atención no solo por la forma de mano que no aparece en el alfabeto dactilar. La seña gracias se puede ver en expresiones de cortesía para cerrar el canal comunicativo con el interlocutor. Al usar esta seña, un usuario de la LSM expresa su amabilidad acerca de alguna situación particular y también se puede usar para disminuir la fuerza ilocutiva ante una orden (Bernal 1-2). Literalmente, la seña gracias la podemos analizar por sus rasgos articulatorios como sacar algo del señante, algo que tiene que ver con los sentimientos, desde su interior hasta el exterior (el interlocutor) pues la seña comienza en un espacio medio con la palma abierta de la mano pasiva dirigida hacia arriba mientras que el dedo de la mano dominante hace contacto (típicamente) con la mano pasiva. Esta expresión implicaría algo íntimo, un sentimiento que surge del interior del señante y se dirige al interlocutor.

Otra seña con esta misma CM es APOYAR la cual se realiza con un movimiento que comienza a la altura del pecho del señante haciendo contacto con la mano pasiva y deslizando el dedo hacia el beneficiado del acto de apoyar. Si bien, podría parecer una seña icónica dado que el dedo medio de la CM se asemeja al soporte que podría ofrecer una mesa o una pata de una silla, tomando en cuenta el significado que hemos atribuido a la forma de mano DM. La implicación de hacer uso de esta forma de mano, podría acercarnos a una interpretación que denota una ayuda incondicional, mucho más cercana emocionalmente si lo comparamos con señas como AYUDAR o APOYAR, las cuales son direccionales y en el discurso se realizan dirigiéndose hacia el beneficiario del acto descrito en el verbo.⁷

⁶ El papel de la agentividad se refiere a los rasgos +/- agente en contraste de otros papeles semánticos como +/- paciente (Gruber; Jackendoff).

⁷ La direccionalidad implica que puede ser ejecutada en dirección al beneficiado de la expresión (Cruz-Aldrete). Si el interlocutor está ofreciendo apoyo a su interlocutor, la direccionalidad estará orientada hacia esa persona. En cambio, si el interlocutor necesita apoyo, la direccionalidad o movimiento de la seña será hacia el mismo señante. De manera similar, la direccionalidad puede conducirse hacia una tercera persona, ya sea plural o singular.

2. Sentir y sus usos metafóricos

La forma de mano DM puede participar en un verbo en particular el cual es SENTIR. Este verbo se realiza de forma canónica a la altura del pecho con un leve roce y un movimiento de arqueo pequeño en dirección al señante. Probablemente este verbo proviene etimológicamente de la seña para referirse al corazón y su significado se gramaticalizó. Actualmente, la denotación que tiene esta seña para un nativo de la LSM, implica que los sentimientos se relacionan a este órgano.⁸

Una seña que se articula de forma similar a la anterior es SENTIR DOLOR. Esta se realiza de forma canónica en el corazón, pero también se puede ubicar en la parte del cuerpo donde tiene lugar un dolor. Es decir, que se trata de una seña que hace uso del espacio (Cruz-Aldrete xx), por lo tanto, se puede realizar en el brazo, en el estómago o en cualquier otra parte del cuerpo siempre y cuando sea dentro del espacio señante. Esta seña también va acompañada de rasgos no manuales, la gesticulación puede indicar qué tan intenso es el dolor. Si en el discurso se describe que duele el brazo, entonces el dedo medio señala hacia esa parte del cuerpo, si en el acto comunicativo se describe un dolor de muela, la seña se orienta hacia el cachete del señante.

Una seña con la misma CM es ESTAR ENAMORADO. Su formación etimológica tiene que ver con las señas CORAZÓN Y SENTIR. Este término es un *blend* que toma elementos semánticos de los dos términos. Al descomponer la seña podemos identificar la parte del cuerpo “corazón” que se articula con el DM haciendo contacto dos veces en el *locus*, el cual es el ritmo típico de los sustantivos en LSM. La seña ESTAR ENAMORADO se articula con el movimiento de la seña SENTIR pero la coda de esta seña implica un movimiento hacia afuera. A partir de la CM y la ubicación de la seña podemos decir que en LSM, un señante relaciona el corazón con sentimientos tales como amar o querer a alguien. De hecho, otras señas que se articulan en el mismo *locus* son CARIÑO/QUERER y FAVORITO que denotan cierto sentimiento acerca del evento comunicativo en el que participan.

A diferencia de las señas anteriores que se relacionan a sentimientos positivos, también tenemos señas que se articulan en el mismo *locus* y tienen un movimiento que empieza en contacto con el corazón del señante y terminan en una distancia próxima al pecho. Estas señas son ODIAR Y SER MALO, que además del movimiento de la mano hacia afuera,⁹ también incluye rasgos no manuales que denotan el sentimiento negativo.

A diferencia de las señas anteriores que se relacionan a sentimientos positivos, también tenemos señas que se articulan en el mismo locus y tienen un movimiento que empieza en contacto con el corazón del señante y terminan en una distancia próxima al pecho.

⁸ Para los hablantes de lenguas romances, el amor se relaciona con el corazón. No es así en otros sistemas lingüísticos. En náhuatl se ha documentado que la relación entre el hígado y los sentimientos debido a que este órgano está relacionado al aliento y por extensión metafórica al aliento de vida.

⁹ Este movimiento se ha caracterizado como un morfema de negación (Cruz-Aldrete).



3. Tocar o no tocar, esa es la cuestión

En la sección anterior indicamos que una de las restricciones de esta CM es que no se puede utilizar para apuntar hacia un objeto. Sin embargo, en LSM, el verbo TOCAR X se puede utilizar para apuntar hacia una cosa, una persona o para referirse a un elemento abstracto. Este verbo se configura con el dedo medio dirigido hacia x que hace referencia tanto a objetos presentes físicamente como a objetos anafóricos.

Cuando se trata de personas, esta CM se puede utilizar en conjunto con la forma de mano en puño que hemos presentado anteriormente en la seña ESTAR DESNUDO. En este caso, la CM de la mano pasiva es pronominal o anafórica, por lo tanto, puede hacer referencia a la primera persona, a la segunda o a una tercera persona. Como es de esperar, el verbo tocar puede participar en expresiones de negación. Esto se codifica mediante un rasgo no manual de negación el cual se realiza mediante el movimiento de cabeza reiterado de izquierda a derecha y viceversa.

Un nuevo verbo que se desarrolló a partir de la forma de mano que hemos descrito en este artículo es descriptivo y hace referencia al hecho de tocar un aparato tecnológico. Este verbo lo podemos ver en un contexto en el que una persona interactúa con un celular, una tableta o una pantalla touch. Si bien, una persona suele usar los dedos índice y el pulgar para interactuar con estos dispositivos, en LSM, la forma de codificar esta acción es con la forma de mano DM que hemos presentado y analizado en este artículo. Justamente, el grado de arbitrariedad de esta seña le confiere al significado del verbo un aspecto de contacto con el dispositivo, por tal motivo, la seña no se realiza con el dedo índice sino con DM y la transcribimos como INTERACTUAR CON UN DISPOSITIVO TOUCH. En el discurso, una forma de usar este verbo tiene que ver con investigar en la red y el movimiento que sigue la seña sugiere la interacción que se haría con un aparato con pantalla táctil.



Ilustración 2: La seña TOCAR X

4. Encontrarse casualmente o perder la conexión de internet ¡frustrante!

Para describir una situación en la que dos personas se encuentran es posible utilizar el verbo ENCONTRARSE CASUALMENTE el cual se articula de forma bimanual y con el dedo índice extendido, es decir, mediante la forma de mano D.

Ambas manos se colocan con la palma de frente simulando a la persona A y a la persona B, generando un movimiento en el que las puntas de las yemas se tocan.

Una seña parecida a la anterior la transcribimos como ESTAR EN CONTACTO. Esta se puede realizar con la configuración manual DM y de forma similar a ENCONTRARSE, los dedos medios se colocan en contacto entre sí. La intención comunicativa de un señante al usar este verbo tiene que ver con contactarse o mantener la comunicación con la otra persona. Esta expresión denota la idea de seguir en comunicación, ya sea de forma presencial o mediante mensajes, es decir, presupone una comunicación constante con la otra persona.

En materia tecnológica, una seña que sirve para mantener la conexión, por ejemplo, a través de internet la transcribimos como ESTAR CONECTADO. Esta seña se realiza con la forma de mano DM y a diferencia de la seña ENCONTRARSE, ESTAR CONECTADO se realiza con los dedos medios.

Como hemos visto, la forma de mano DM participa en señas que detonan partes del cuerpo internas, por lo tanto, por extensión semántica, la seña ESTAR CONECTADO puede detonar una conexión inalámbrica. En cambio, si un señante quiere hacer referencia a un cable de red que se ve físicamente podría optar por un clasificador de forma y de tamaño (Ideitza y Ruiz) para hacer referencia a la conexión alámbrica.

Cuando la señal de internet se va o cuando se pierde la conexión de un dispositivo, el verbo anterior puede tomar morfología negativa. Esto se realiza con un movimiento de la mano activa hacia abajo mientras la mano pasiva se queda en su ubicación inicial, que es frente al señante en una distancia media. Este movimiento podría realizarse varias veces en cuyo caso, la implicación sería que la conexión ha estado fallando y se trata de un movimiento que dota a la seña de un aspecto reiterativo.

Discusión: Al igual que las lenguas orales, en las lenguas de modalidad visual es posible reconocer procesos de formación de palabras a partir de diferentes recursos tales como composición o procesos de extensión metafórica. En este artículo hemos tratado a la LSM como un idioma natural (Becerra y Quintero 809) en la cual podemos reconocer procesos de metonimia e iconicidad (Cruz Aldrete y Villa-Rodríguez).

La forma de mano DM es productiva en el discurso señante y la podemos ver en señas cuya extensión metafórica

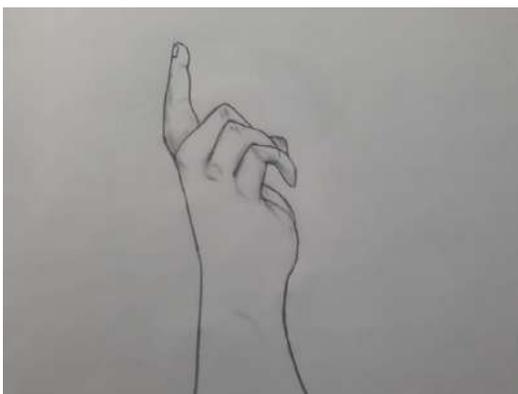


Ilustración 3: Forma de mano D que podemos ver en la seña ENCONTRARSE CASUALMENTE.

tiene que ver con el contacto, una conexión o sensaciones que puede experimentar una persona. Una clasificación del tipo de señas que podemos ver con esta configuración manual la presentamos en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Señas en las que participa la configuración manual DM

Partes del cuerpo internas	Verbos de sensaciones	Expresiones	Verbos tecnológicos
CORAZÓN	SENTIR	ESTAR EN CONTACTO	INTERACTUAR CON UN DISPOSITIVO TOUCH
VENAS	DOLER	GRACIAS	ESTAR CONECTADO / PERDER LA CONEXIÓN
HÍGADO	ESTAR ENAMORADO		
TRIPAS	TOCAR / NO TOCAR		
ESTÓMAGO	APOYAR		

Uno de los primeros procesos metafóricos que detectamos al revisar las señas con la forma de mano DM es que sus usos se amplían a sentimientos y señas cuyo significado se relaciona con interioridad, tales como la seña GRACIAS que podríamos analizar etimológicamente como “sacar algo de la mano del señante” o la expresión para ESTAR ENAMORADO en la que identificamos la parte del cuerpo corazón y el movimiento de la seña SENTIR. Aquí podemos ver que la expresión ESTAR ENAMORADO aún es transparente en el discurso señado y se trata de una composición. Finalmente, la forma de mano DM que codifica partes del cuerpo y verbos de sensaciones en LSM se puede presentar en señas nuevas como el verbo ESTAR CONECTADO, INTERACTUAR CON UN DISPOSITIVO TOUCH y también lo podemos ver en expresiones que denotan hacer conexión con una persona tal como el verbo ENCONTRARSE que se podría entender como una extensión metafórica debido al significado que le aporta esta CM.

Conclusiones

El presente trabajo nos ofrece información nueva acerca del uso de estructuras gramaticales en LSM, específicamente acerca de la configuración manual DM; asimismo nos brinda una explicación acerca de las estrategias de

Un análisis de otras configuraciones manuales nos podría ofrecer más información acerca de las estrategias de formación en LSM.

formación que tiene la LSM para crear nuevo léxico y expresiones metafóricas. Por otro lado, nos permite tener un acercamiento a las posibles etimologías de las señas partiendo de su morfología y de su uso. Si bien, en este trabajo solo hemos explorado una sola CM, consideramos que un análisis de otras configuraciones manuales nos podría ofrecer más información acerca de las estrategias de formación en LSM.

En este trabajo nos enfocamos en el análisis de un morfema cuyo significado es de interioridad. Sin embargo, un acercamiento más profundo nos ayudaría a definir mejor la CM que analizamos en este artículo al igual que sus diferentes variantes. En este sentido, no consideramos que se trate de un análisis definitivo, sino un acercamiento que nos puede ayudar a entender la formación y los procesos metafóricos en LSM.

Bibliografía

- Becerra, Elizabeth, y Ricardo Quintero. *Explorando el uso de oraciones condicionales en la Lengua de Señas Mexicana*. México: Comité Latinoamericano de Matemática Educativa, 2017. Impreso.
- Bernal, Maria. “¡Ay señor por favor!': usos de 'por favor' que exceden al mandato y a la petición cortés en la conversación española”. XVI Congreso de Romanistas Escandinavos. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, 2006. Web.
- Claudio, Ideitza Orduña, y Luis Gerardo Ruiz Serrano. “Morfemas Clasificadores En La Lengua de Señas Mexicana”. *Signos lingüísticos*, vol. 6, núm. 11. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2010. pp. 61-84. Web.
- Cruz-Aldrete, Miroslava. “Gramática de La Lengua de Señas Mexicana”. Tesis doctoral. México: Colegio de México, 2008. Web.
- . “No siempre digo no. La negación en la Lengua de Señas Mexicana”. *Lengua y Habla*, núm. 16. Mérida: Universidad de los Andes, Centro de Investigación y Atención Lingüística, 2012. pp. 45-69. Web.
- , y Miguel Ángel Villa-Rodríguez. “La Iconicidad En La Formación Del Lexicón En La Lengua de Señas Mexicana”. *Lengua y Habla*, núm. 17. Mérida: Universidad de los Andes, Centro de Investigación y Atención Lingüística, 2013. pp. 14-33. Web.



- Escobar López-Dellamary, Luis Daniel. "Tiempo en el espacio. Las señas temporales de la Lengua de Señas Mexicana". Tesis doctoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016. Web.
- Fridman Mintz, Boris. "Verbos y espacios mentales en la Lengua de Señas Mexicana". *Lengua y Habla*, vol. 1, núm. 2. Mérida: Universidad de los Andes, Centro de Investigación y Atención Lingüística, 1996. pp. 90-114. Web.
- Gruber, Jeffrey. "Look and See". *Language*, vol. 43, núm. 4, 1967. pp. 937-947. Web.
- Instituto de las Personas con Discapacidad. *Diccionario LSM de la Ciudad de México*. México, 2017. Impreso.
- Jackendoff, Ray. "Semantic interpretation in generative grammar". 1972.
- Nolan, Francis, y Eva Liina Asu. "The pairwise variability index and coexisting rhythms in language". *Phonetica*, vol. 66, núm. 1-2, 2009. pp. 64-77. Web.



Metáforas al aire,
núm. 6, enero-junio, 2021.
pp. 18-28
ISSN: 2594-2700

Metonimia en el léxico de animales en la Lengua de Señas Mexicana

María Monserrat Gutiérrez Alcántara
Claudia Isabel Ruiz Arriaga

*

Resumen:

En la Lengua de Señas Mexicana se reconoce un gran grupo de señas como icónicas donde se pueden reconocer diferentes procesos cognitivos para la creación de léxico, entre ellos la metonimia. Para mostrar el comportamiento de este mecanismo se analizaron señas pertenecientes al campo semántico de animales, ya que es fácilmente observable el proceso metonímico LA PARTE POR EL TODO en ellas. Siguiendo la propuesta de Lakoff y Johnson (1980), lo que pretende mostrar este trabajo es una distinción dentro de este gran grupo describiendo el proceso de conceptualización observado en el conjunto de señas elegido.

Palabras clave: Lengua de Señas Mexicana, metonimia, iconicidad, léxico, procesos cognitivos.

Introducción

Este artículo presenta a la metonimia como uno de los procesos cognitivos subyacentes a la creación de léxico en la Lengua de Señas Mexicana (LSM) y más específicamente, en señas pertenecientes al campo semántico de animales. Hasta ahora se ha incluido al conjunto de señas elegido en

la categorización de *señas icónicas*, es decir, señas en las que su relación con el objeto al que aluden parece ser más evidente que en otras. En el presente trabajo se hace una distinción de este grupo al describir el proceso de conceptualización observado en su creación.

Se siguió la teoría propuesta en el trabajo de Lakoff y Johnson (1980) y retomada por Cuenca y Hilferty (1999). Desde esta perspectiva se pretende ofrecer una descripción de fenómenos como la metáfora y la metonimia como procesos de construcción del significado.

En el apartado (I) se da un panorama general sobre la iconicidad y metonimia en diferentes lenguas de señas y la LSM. En el apartado (II) se desarrolla brevemente la teoría en la cual se basa este artículo. En el apartado (III) se presenta la metodología para la obtención de la corpórea lingüística y el análisis de los datos y finalmente las conclusiones.

I. Metonimia como proceso de conceptualización

Lakoff y Johnson (1980) definen a la metonimia como un proceso de conceptualizaciones sistemáticas, y no solo como un recurso retórico del lenguaje, ya que, “forma parte de nuestra forma cotidiana de pensar y actuar” (37). Estos autores también sostienen que “la metonimia tiene, principalmente, una función referencial, nos permite utilizar una entidad para representar otra, [pero], también cumple la función de proporcionar comprensión” (36). Además, puntualizan que este proceso no solo es referencial, sino que además señala el punto relevante a nuestra atención.

Cuenca y Hilferty (1999) exponen la metonimia en comparación con la metáfora, señalan que en el proceso de construcción de una metáfora se mapean conceptos de un dominio origen a un dominio meta, dicho de otra manera, se proyectan conceptos propios de un dominio hacia el otro, a diferencia de los procesos metonímicos donde la información se encuentra dentro de un mismo dominio, pero en lugares diferentes. Así, la información implícita se encuentra en la *Zona Activa (ZA)* del dominio y la información explícita en el *Punto de Referencia (PR)*. Para ilustrar lo anterior se muestran los siguientes ejemplos:

Me cuesta mucho digerir tanta información. (Cuenca y Hilferty 101)

En verano lavaba el coche una vez por semana. (112)

En el ejemplo 1 se encuentra una metáfora en la que el dominio origen son “los alimentos” y el dominio meta son “las ideas”. En este caso se proyectan facetas del dominio origen “los alimentos”, como el proceso digestivo, al dominio meta de “las ideas”.

En el ejemplo 2 tenemos en cambio un proceso metonímico del tipo EL TODO POR LA PARTE¹ en el que el *PR*, la información explícita, es el coche y se asocia internamente con la *ZA*, información implícita, en este caso, el exterior del coche.

En la figura 1 se ejemplifica el tipo de mapeo conceptual que presenta la metáfora del ejemplo 1, en donde el dominio origen, los alimentos, proyecta su faceta del procesamiento o digestión sobre el dominio meta, las ideas, en el procesamiento de ideas. Y en la figura 2 se ejemplifica el mapeo conceptual del proceso metonímico expuesto en el ejemplo 2, en el que el *PR* se mapea a la zona activa *ZA*.

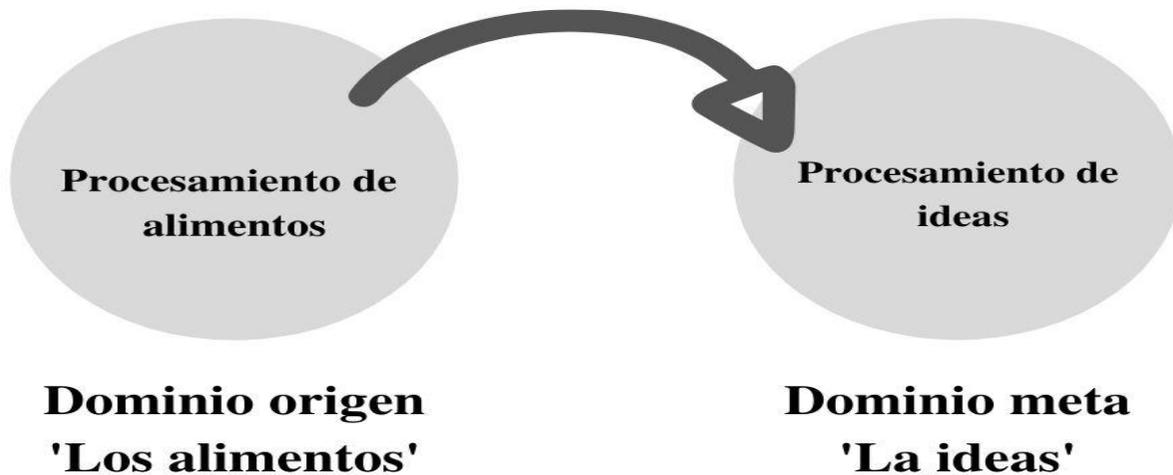


Figura 1. Diagrama de la metáfora 1, elaboración propia.

¹ En trabajos anteriores se señalan las metáforas y los procesos metonímicos con mayúsculas siguiendo la convención propuesta por Lakoff y Johnson (1980), en este trabajo usaremos versalitas para evitar la confusión entre los procesos metonímicos y las entradas léxicas en LSM.

En la teoría se reconocen diversos tipos de metonimia, entre los más frecuentes podemos encontrar: LA PARTE POR EL TODO, como en “hay cinco bocas que alimentar”; EL TODO POR LA PARTE como en “lavaré el coche”; EL PRODUCTOR POR EL PRODUCTO como en “¿Tienes un kleenex?”; EL LUGAR POR EL EVENTO como en “Provocarán un nuevo Chernóbil”, entre

otros. De los cuales, en la LSM, el primero es el que con más frecuencia se puede observar en el campo semántico de los animales.

II. Metáfora, metonimia e iconicidad en las lenguas de señas

Respecto a este tipo de estudios en diferentes lenguas de señas, podemos encontrar el trabajo de Rodríguez Hernández sobre procesos metafóricos en la Lengua de Señas Colombiana (LSC) en el que subraya la importancia de la identificación de estos procesos cognitivos que ayudan a comprender la creación de significado “más allá de la modalidad lingüística empleada” (54). En este trabajo se encuentra la presencia de los tres tipos de metáforas, propuestos por Lakoff y Johnson para lenguas orales, en un total de 55 expresiones metafóricas analizadas de esta lengua de señas. Entre las metáforas recuperadas en la LSC se observan las metáforas orientacionales como: EL PASADO ES ATRÁS, EL FUTURO ES ADELANTE, LO POSITIVO ES ARRIBA Y LO NEGATIVO ES ABAJO. EN LAS ONTOLÓGICAS: LA MENTE ES UN CONTENEDOR, LA EMOCIONES SON ENTIDADES CONTENIDAS EN EL CUERPO, LAS IDEAS SON OBJETOS PARA SER MANIPULADOS O UBICADOS Y LA COMUNICACIÓN ES UN ENVÍO. Y por último en las metáforas estructurales se detectan dos ejemplos: LA INTIMIDAD ES PROXIMIDAD Y EL PECHO ES EL LUGAR DE LAS EMOCIONES.

Por otro lado, Ibáñez *et al.* nos ofrecen un estudio sobre la iconicidad y la metáfora en la Lengua de Señas Chilena (LENSE), en el que los autores señalan que las metáforas en LENSE son propias de la comunidad señante y no se trata de meras traducciones de las existentes en la lengua oral, su proceso de creación y conceptualización es propio de esta lengua. estos autores identifican nueve metáforas, predominantemente corporales y de orientación del tipo (1) CONOCER ES VER, (2) SABER COMO TAMAÑO, (3) FORTALEZA COMO FUERZA FÍSICA, (4) SEXUAL COMO SUCIO, (5) DESARROLLAR COMO MOVIMIENTO y ARRIABA COMO MÁS, (6) SENTIMIENTO COMO SENSACIÓN EN EL PECHO, (7) ATRÁS COMO PASADO Y ADELANTE COMO FUTURO, (8) GUSTO COMO DESEO Y ADELANTE COMO FUTURO (en doble mapeo y lenguaje plano), (9) PLANO COMO NO FIGURATIVO (34-37). Identifican, además, un proceso metonímico del tipo LA PARTE POR EL TODO

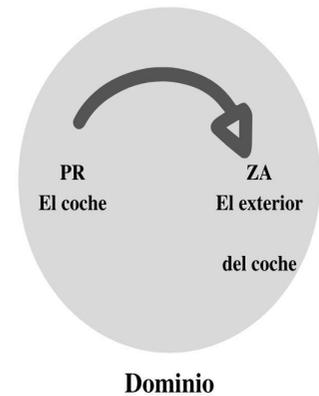


Figura 2. Diagrama de la metonimia 1.

en el uso de las señas VERDE, ROJO y AZUL² para denotar a los billetes de 1 000, 5 000 y 10 000 pesos.

Martínez y Morón nos ofrecen un trabajo que aborda, específicamente, la metonimia e iconicidad en señas sustantivas en la Lengua de Señas Argentina (LSA) en el que ofrecen una diferenciación entre sustantivos concretos y sustantivos abstractos, dependiendo del esquema en el que se encuentren insertos. De esta manera analizan un grupo de 35 señas sustantivas concretas en las que encuentran tres diferentes procesos metonímicos en su creación: (1) CARACTERÍSTICA PROTOTÍPICA POR EL OBJETO, (2) ACCIÓN PROTOTÍPICA POR EL OBJETO y (3) OBJETO PROTOTÍPICO DE LA CATEGORÍA POR LA CATEGORÍA. Estas autoras concluyen que este mecanismo resulta productivo para la creación de este tipo de señas ya que se observó en el 69% de las señas analizadas siendo (1) y (2) los procesos metonímicos con mayor preferencia.

Sobre la iconicidad en la LSM, Cruz-Aldrete y Villa-Rodríguez reconocen la importancia de este recurso en la creación de léxico en esta lengua y caracterizan, inicialmente, a las señas icónicas como aquellas que “reproducen algún aspecto del objeto o de la acción que nombran” (22). Los autores exponen que, si bien, podría parecer más evidente la iconicidad en una lengua de carácter viso-gestual, no es un fenómeno privativo de este tipo de lenguas, por el contrario, es una propiedad que comparten todas las lenguas, sean orales o de señas. Además, apuntan, siguiendo la teoría expuesta por Pierce, que la iconicidad/arbitrariedad de un signo es más una cuestión de grado.

III. Metodología y análisis de datos

El análisis de los procesos metonímicos atestiguados en el léxico de animales en la LSM se sustenta en un corpus base y un corpus adicional. Para la formación del corpus base se realizaron dos entrevistas semidirigidas a miembros de la comunidad sorda de la Ciudad de México, un hombre y una mujer cuyo rango de edad se encuentra entre los 20 y 30 años, ambos señantes competentes en la LSM. La indicación en estas entrevistas fue mencionar las señas que conocieran del campo semántico de los animales obteniendo 61 ítems léxicos de los cuales en 50 se puede observar el fenómeno metonímico a tratar.

² Se escribirá en mayúsculas todas aquellas señas consideradas como entradas léxicas.



Con la intención de ampliar este análisis se tomó en cuenta un corpus adicional que se conforma de 70 entradas que se recolectaron del diccionario en línea *wikisigns*, referentes a señas de animales y en las que 55 presenta metonimia, además de 18 entradas de un video de uso libre de una usuaria Sorda de la LSM de las cuales 12 muestran comportamiento metonímico.

Después de eliminar las reincidencias encontradas, el corpus total se compone de 72 ítems léxicos en los que es observable un proceso metonímico de LA PARTE POR EL TODO. En estos datos se puede observar que las señas realizadas toman una parte representativa del cuerpo del animal en cuestión para nombrarlo. En términos de conceptualización, existe una parte del animal en la cual se centra la atención al momento de la creación léxica, esta es la información explícita que es el *PR* en el dominio conceptual, mientras que la información implícita, la *ZA* del dominio, es el animal en su totalidad.

Con los datos obtenidos de la corpora lingüística se conformaron 10 conjuntos de señas en las que se pueden observar regularidades en los *PR* que dan origen a cada una de ellas, de acuerdo al *PR* compartido. Cabe señalar que estas agrupaciones no dependen del tipo de animal nombrado sino de la característica física que resulta relevante al momento de la creación léxica. En la siguiente tabla se muestran los 72 ítems seleccionados, incluidos en los 10 grupos antes mencionados, en la segunda columna se encuentra el *Punto de Referencia* del dominio, que es la información explícita que da forma a la seña y que tiende a ser alguna parte del cuerpo del animal y en la tercera columna la *Zona Activa* del dominio, que es la información implícita del concepto, el animal en su totalidad.

En términos de conceptualización, existe una parte del animal en la cual se centra la atención al momento de la creación léxica, esta es la información explícita que es el *PR* en el dominio conceptual, mientras que la información implícita, la *ZA* del dominio, es el animal en su totalidad.

Tabla 1. Señas metonímicas en la LSM

Señas metonímicas en la LSM del tipo LA PARTE POR EL TODO	Punto de Referencia	Zona Activa
	ALAS	abeja, águila, gallina, libélula, mosca y mariposa
	PICO	buitre, gallina, gallo, pájaro, paloma, pollo, pato, pelícano y pavo real
	GARRAS	león, tigre, leopardo y pantera
	HOCICO	cocodrilo, coyote, hipopótamo, lobo, oso, oso polar, oso panda, zorro, piraña, rana y sapo
	OREJAS	burro, caballo, caballito de mar, conejo, hiena y cebra
	CUERNOS	rinoceronte, búfalo, venado, toro, chivo y vaca
	BIGOTES	gato, puma, rata y ratón
	LENGUA	oso hormiguero, víbora, víbora de cascabel y cobra
	EXTREMIDADES DE MOVILIDAD Y/O MANIPULACIÓN DE OBJETOS	foca, pingüino, hormiga, pulpo, alacrán, araña, ciempiés, lagartija, tortuga caguama, iguana, cangrejo, langosta, cucaracha y elefante
	OTRAS	joroba (camello y dromedario), ojos (búho), colmillos (jabalí), carúncula (guajolote), cuello y cabeza (cisne, jirafa y llama), línea blanca (zorrillo), antenas (cucaracha y hormiga)

Como se puede observar en esta tabla, hay señas que pueden formar parte de más de un grupo, esto se debe a que la mayoría de los ítems que conforman este corpus son señas complejas, es decir, tienen más de una forma de mano, por lo que pueden presentar más de un proceso para su creación, sobre todo si se trata de diferenciar a un elemento de otro similar, por ejemplo: ÁGUILA y PAVO REAL comparten el *PR* PICO sin embargo se diferencian porque la seña de ÁGUILA contiene otro segmento cuyo *PR* son las ALAS y PAVO REAL tiene también un segundo segmento cuyo *PR* son las plumas de su COLA. Así, tenemos *Puntos de Referencia* que señalan procesos metonímicos del tipo LA PARTE POR EL TODO presentes en diferentes señas que no entraron en estas agrupaciones como COLA para PAVO REAL, VÍBORA DE CASCABEL y CISNE; MANCHAS/RAYAS/COLOR para HIENA, LEOPARDO, CEBRA y PANTERA; CRESTA para GALLO

e IGUANA; CABEZA para COBRA; UBRES para VACA; ARO EN LA NARIZ para TORO y por último OJOS para OSO PANDA.

A continuación, se muestran cuatro ejemplos representativos del proceso metonímico en el dominio conceptual de señas de animales: GUAJOLOTE, CEBRA, FOCA y VÍBORA.

En la figura 3 se puede observar que para la entrada léxica de GUAJOLOTE el *PR* del dominio, la información explícita en la seña, es la carúncula del pavo y ésta se mapea a la *ZA* del dominio, la información implícita, que es el guajolote en su totalidad.

En la imagen 1 se muestra la seña de GUAJOLOTE en la que la mano activa se encuentra a la altura de la nariz teniendo este contacto con la parte radial de la mano, el dedo índice extendido mientras que los demás dedos permanecen en puño y la mano tiene un movimiento pendular.

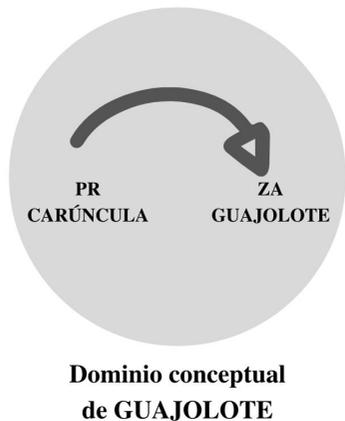


Figura 3. Dominio conceptual de GUAJOLOTE.

Imagen 1. GUAJOLOTE.

Lo que la figura 4 nos muestra es el dominio conceptual correspondiente a la seña CEBRA en donde la información explícita que da paso a la seña, el *PR*, son las orejas y las rayas del animal en cuestión. Esta información se mapea a la *ZA* del dominio, la cebra, que es la información que se encuentra implícita.

En la imagen 2 tenemos la seña compleja CEBRA que en primer lugar presenta una configuración manual de letra "d" en la mano activa, manteniendo contacto entre la punta de los dedos y la cien y con un movimiento de muñeca. La

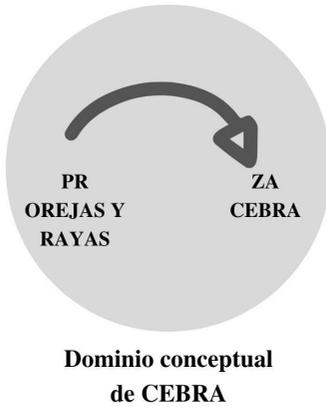


Figura 4. Dominio conceptual de CEBRA.



Imagen 2. CEBRA.

segunda parte de esta seña se realiza de manera bimanual simétrica a la altura del plexo solar con una mano ligeramente arriba de la otra, con los dedos 1, 2, 3 y 4 extendidos y los pulgares doblados iniciando del centro del cuerpo y con un movimiento lineal hacia afuera.

En la figura 5 encontramos el dominio conceptual de la seña VÍBORA, al igual que en los ejemplos anteriores se puede observar que el PR que da origen a la seña es una parte específica del animal, en este caso, la lengua, mientras que la ZA, es la víbora completa.

La imagen 3 corresponde a la seña de VÍBORA articulada con una sola mano a la altura de la barbilla y con contacto entre esta y el dorso de la mano, con los dedos índice y medio extendidos y separados y el resto de los dedos en puño y realizando un movimiento circular.

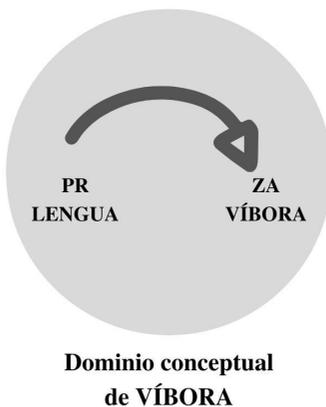


Figura 5. Dominio conceptual de víbora.



Imagen 3. VÍBORA.

En la figura 6 podemos observar lo que pasa en el dominio conceptual de la entrada léxica de FOCA. En este ejemplo la ZA del dominio es el animal en sí mismo, la foca, y el PR son las aletas.

La imagen 4 corresponde a la seña de FOCA. Esta seña se articula de manera bimanual y de forma simétrica con los brazos extendidos hacia el frente, a la altura de los hombros, con las palmas de las manos extendidas y cruzadas desde las muñecas, con un movimiento de contacto y apertura entre ambas manos.

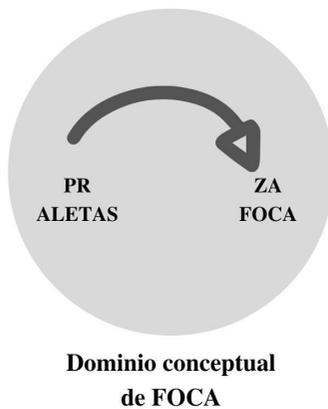


Figura 6. Dominio conceptual de FOCA.

Imagen 4. FOCA.

Conclusiones

El análisis realizado muestra que estas 72 señas presentan un proceso de metonimia ya que conceptualizan a un animal a partir de una de las partes que lo conforman, dicho de otro modo, en el ítem léxico explicitan solo la parte del animal que cognitivamente es más representativa como el hocico, el pico, las aletas, los cuernos, las orejas, etc., quedando la totalidad del animal como información implícita en la zona activa del dominio conceptual.

Siguiendo lo expuesto por Cruz-Aldrete y Villa-Rodríguez podemos decir que la iconicidad y la arbitrariedad pueden formar dos polos en un gradiente en el que los signos se mueven dependiendo su motivación y lo claro u oscuro de esta. En este entendido, el grupo de señas que

El análisis realizado muestra que estas 72 señas presentan un proceso de metonimia ya que conceptualizan a un animal a partir de una de las partes que lo conforman.

analizamos en este trabajo se encuentran más cercanos al polo de la iconicidad debido a que presentan un proceso de conceptualización metonímica del tipo LA PARTE POR EL TODO en el que, al menos en un corte sincrónico, su motivación se nos presenta de forma clara.

Bibliografía

- De Bergantes, Rocío Anabel Martínez, y Mariana Morón Usandivaras. "Metonimia e iconicidad cognitiva en señas sustantivas concretas de la Lengua de Señas Argentina (LSA)". *Signo y seña*, vol. 3, núm. 23. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2013. pp. 213-237. Web.
- Cruz-Aldrete, Miroslava, y Miguel Ángel Villa-Rodríguez. "La iconicidad en la formación del lexicón en la Lengua de Señas Mexicana". *Lengua y habla*, núm. 17. Mérida: Universidad de los Andes, 2013. pp. 14-33. Web.
- El Cubil de Macame. Frutas, Verduras y Animales en LSM. 2020. YouTube, 2020. Web.
- Cuenca, María Josep, y Joseph Hilferty. "Introducción a la lingüística cognitiva, Barcelona". *Ariel*, 1999). Web.
- Ibáñez, Agustín, et al. "Iconicidad y metáfora en el lenguaje chileno de signos (LENSE): Un análisis cualitativo". 2005.
- Lakoff, George, y Mark Johnson. "Metaphors we live". Prensa de la Universidad de Chicago. Chicago: Universidad de Chicago, 2008. Web.
- Lengua de Señas Mexicana. Wikisigns. Web. Martínez de Bergantes, Rocío Anabel, y Mariana Morón Usandivaras. "Metonimia e iconicidad cognitiva en señas sustantivas concretas de la Lengua de Señas Argentina (LSA)". *Signo y seña*, núm. 23, 2013. pp. 213-237. Web.
- Peirce, Charles Sanders. *The Philosophy of Peirce: Selected writings*. J. Buchler (ed.). London: Kegan, 1940.
- Rodríguez Hernández, Yenny. "Metáforas cognitivas usadas en la lengua de señas colombiana en cinco relatos autobiográficos y los esquemas de imagen con los cuales se relacionan". *Folios*, núm. 44, 2016. pp. 39-58. Web.



Rezando con las manos: una etnografía de la comunidad Sorda de San Hipólito

Lurey Itayecitl Martínez Sánchez

Josué Fabián Ramírez Monroy

Gloria Jacqueline Aguilar Cruz

*

Resumen:

La presente etnografía tiene como finalidad exponer una aproximación de las prácticas socioculturales de la comunidad Sorda durante la misa y posterior a ella en la iglesia de San Hipólito, ubicada en el Centro histórico de la Ciudad México. La recopilación de tales experiencias se llevó a cabo en el periodo de verano de 2019. Con esto, tenemos el propósito de acercar al lector a la visualización de la comunidad Sorda como un colectivo que se ha desarrollado históricamente en diferentes ámbitos, como es la religión católica.

Palabras clave: Lengua de Señas Mexicana, San Hipólito, Sordos, Religión, Comunidad Sorda.

Contexto

Una de las inquietudes para los lingüistas al conocer una comunidad de habla es identificar el comportamiento de la lengua en los contextos más cotidianos, por ello decidimos ir a la iglesia de San Hipólito en el verano del 2019.¹ Como contexto histórico, a inicios del siglo xx el sacerdote Camilo de Torrente tomó la iniciativa de instruir en el catecismo

*** Pasantes en la Licenciatura en
Lingüística de la Escuela Nacional de
Antropología e Historia.**

¹ Esta se encuentra ubicada en Zarco 12, Centro histórico de la Ciudad de México, Guerrero, Cuauhtémoc.

a un grupo de sordos, que eran estudiantes de la entonces Escuela Nacional de Sordomudos (ENS), a través de la lengua de señas. Posteriormente, este grupo de sordos le enseñaron la Lengua de Señas Mexicana, aprendida en la ENS, al sacerdote Rosendo Olleta, quien decidió apoyarlos brindándoles un espacio de aprendizaje para la lectoescritura y algunos oficios (Escobedo 46). Desde entonces la iglesia ha sido un centro importante de reunión para la comunidad Sorda.² En aquel tiempo, la diferencia entre estudiar en la ENS o en San Hipólito era que, mientras en la ENS tenía una política lingüística enfocada en la oralización, en la segunda la lengua de señas era permitida (“Génesis de...”, Jullian 4), lo cual contribuyó a una mejor comunicación y se fortaleció un sentido de identidad colectiva.

Anteriormente, los sordos no eran tomados en cuenta para actividades sociales, solían trabajar en negocios familiares sin tener contacto con otros sordos. Esto se debía principalmente a la actitud paternalista y excluyente por parte de los oyentes hacia los sordos al considerarlos enfermos y discapacitados, limitando así sus actividades (Agurto 2). Fue hasta el año 1867 que se funda la ENS³ (Cruz-Aldrete 47), la cual permitió que los Sordos comenzaran a interactuar entre ellos y a compartir algunos intereses particulares, entre ellos la religión. De este modo, la iglesia de San Hipólito brindó confianza y apoyo a los sordos, volviéndose parte de la conformación histórica de la comunidad Sorda en la Ciudad de México.

De acuerdo con la Confederación Mundial de Sordos (CNSE), la comunidad Sorda se define como un “conjunto de personas sordas y oyentes que tienen una lengua, unas experiencias, unos objetivos y fines comunes lo que los lleva a convivir y luchar, defendiendo sus derechos e intereses como grupo” (Pérez 273). En este punto es importante mencionar que la comunidad sorda no es homogénea, pues, de acuerdo con Boris Fridman, hay diferentes tipos de sordos:

a) “Sordo” es aquella persona cuyas posibilidades de adscripción lingüística están condicionadas por su limitada o nula audición, dificultando su adscripción en comunidades de lenguas orales, facilitándola en comunidades de lenguas de señas, o imposibilitándola cuando el sujeto no ha accedido a lengua alguna, ni oral ni de señas (95). Este tipo de sordos pueden no identificarse a sí mismos como miembros de la comunidad Sorda.

² Se debe mencionar que la palabra “Sordo” con mayúsculas hace referencia a los sordos que se identifican como miembros de la comunidad, en tanto que “sordo” con minúscula se refiere a la discapacidad auditiva.

³ Eduardo Huet, un sordo francés, llegó a la Ciudad de México a mediados del siglo XIX para fundar la ENS, la primera escuela pública para sordos, ubicada en el exconvento de las capuchinas de Corpus Christi (véase “Génesis de...”, Jullian).

b) “Sordo señante” es toda aquella persona cuya forma prioritaria de comunicación e identidad social se define en torno de la cultura de una comunidad de sordos y su lengua de señas. (117)

c) “Sordo hablante” es toda aquella persona que asume una lengua oral como su primera lengua, sin importar ni cómo ni cuándo fue que quedó sorda. Aunque debido a su nula o limitada audición no puede sostener un diálogo natural en dicha lengua, puede seguir hablándola, y se esmera por hacerlo para mantener su vida e identidad sociocultural dentro de lo que considera su comunidad originaria. (103)

d) “Sordo semilingüe” es toda aquella persona que no ha desarrollado a plenitud ninguna lengua, debido a que quedó sordo antes de consolidar una primera lengua oral y a que tampoco ha tenido acceso a una lengua de señas. (110)

En el caso de San Hipólito, la comunidad Sorda está compuesta por profesores Sordos, en su mayoría jóvenes, que imparten clases de LSM antes de iniciar la misa, junto a intérpretes que tienen familiares Sordos y la congregación de Sordos, en su mayoría adultos mayores aunque también asisten jóvenes y niños, que se reúnen cada domingo para tomar misa.

Con respecto a las clases, se ofrecen en tres niveles: principiantes, intermedios y avanzados. El primer nivel lo imparte un intérprete, el segundo nivel hay un intérprete con un adjunto Sordo, y el tercer nivel lo imparte un profesor Sordo, con un auxiliar intérprete de menor participación. Las clases duran una hora, todos los domingos antes de misa. Hay asesorías especiales que pueden ocurrir en horario de misa. Finalmente, es necesario mencionar que estos cursos son abiertos para todo público.

El inicio de las misas

Las misas para Sordos inician todos los domingos a las 11:00 am. Durante las visitas que realizamos al recinto pudimos observar que la distribución de los asistentes se modifica, pues las primeras bancas son para la comunidad

silente. Para garantizar este orden hay Sordos que se dedican a la organización del lugar y acordonan las bancas específicas, mismas que tienen un aviso que indica que los oyentes no pueden ocupar esos lugares. La finalidad de esta separación es para ayudar a los Sordos en la visibilización del atrio. Asimismo, las personas encargadas de la organización se distinguían por portar playeras verdes para el *staff* y color vino para los del coro de LSM. Por otro lado, los oyentes se sitúan en las bancas de atrás y al costado de las reservadas para la comunidad Sorda.

Encabezando la misa se encuentra el sacerdote (oyente) que ofrece la misa. Lo acompañan monaguillos, algunos de ellos Sordos, e intérpretes que se encuentran ubicados a un costado del sacerdote y del lado contrario está el coro de Sordos de LSM dirigidos a la comunidad. Algunos intérpretes apoyan al coro en la parte baja del atrio dando la espalda a los asistentes.

Nos pareció interesante la analogía que hay entre las costumbres de la comunidad Sorda y oyente, en el momento de rezar el Padre Nuestro, pues los oyentes se toman de las manos, mientras que los Sordos, quienes utilizan las manos para rezar, optan por juntar la punta de sus pies con los de la persona que tienen a un lado.

Otro aspecto a resaltar es al momento de comulgar, pues para llevarlo a cabo los miembros del *staff* permiten el acceso de los oyentes al pasillo (nave) central, a fin de que puedan recibir la hostia. Posterior a esto, las personas oyentes regresan a su lugar y se vuelve a cerrar el paso.

Al terminar la misa, Sordos y oyentes se reúnen para recibir el agua bendita, y enseguida los oyentes salen por el acceso principal y los Sordos salen por una un pasillo que los conduce a un anexo de la iglesia. En este anexo se encuentra el patio, en el cual se reúnen los Sordos de la comunidad, intérpretes, y sacerdotes, mismos que conviven con la LSM.

Posterior a la misa

El espacio anexo del templo de San Hipólito se encuentra en la parte trasera. Consta de un patio central con oficinas administrativas y unas escaleras que conducen a los salones, en los cuales se imparten las clases de LSM y, un piso más arriba, un auditorio en el que algunas personas Sordas



pueden reunirse para aprender catecismo y, en ocasiones, este mismo espacio funciona como un lugar de reuniones. De hecho, en una de nuestras visitas tuvimos la oportunidad de estar en una reunión con personas Sordas de la tercera edad, quienes nos invitaron a convivir y algunos de ellos nos compartieron sus historias de vida.

Otro asunto a resaltar es que no todos los miembros de la comunidad Sorda de San Hipólito saben LSM, sin embargo, los Sordos que saben o dominan esta lengua pueden ser intérpretes de este sector. Ejemplo de ello es la visita que tuvimos en compañía de una de nuestras amigas Sordas, que fue un puente de comunicación entre nosotros y los miembros de la comunidad que no dominan la LSM.

Los vínculos que forman los Sordos trascienden el ámbito religioso, pues, además de reunirse en el patio del anexo anteriormente mencionado, también lo hacen en las inmediaciones de la iglesia. En este lugar aprovechan para jugar baraja u otros juegos, comer en los puestos ambulantes y sentarse en las jardineras, para fortalecer sus lazos de amistad.

Eventos especiales

Debido a la importancia de la iglesia de San Hipólito para la comunidad Sorda y el apoyo que les ha brindado, no sólo se realizan misas ordinarias, sino también eventos que para las personas Sordas católicas son de mayor importancia, como las primeras comuniones, bautizos, etcétera. Incluso en una ocasión pudimos presenciar la primera comunión de una niña Sorda. De esto destacamos que la misa se efectuó en LSM por parte del sacerdote, quien a diferencia de las misas anteriores, hizo mayor uso de la LSM para tener una comunicación más directa con la niña Sorda.

Por otro lado la comunidad Sorda de San Hipólito lleva a cabo una peregrinación de la iglesia a la Basílica de Guadalupe. Para este evento se reúnen aproximadamente 200 personas Sordas de diferentes grupos católicos de la capital. Al llegar a la Basílica, se da una misa con interpretación en LSM. Es importante resaltar que esta peregrinación permite el contacto con otros Sordos de diferentes estados de la república (Arellano 273).

Debido a la importancia de la iglesia de San Hipólito para la comunidad Sorda y el apoyo que les ha brindado, no sólo se realizan misas ordinarias, sino también eventos que para las personas Sordas católicas son de mayor importancia, como las primeras comuniones, bautizos, etcétera.

Reflexiones

En primera instancia, una de las primeras consideraciones sobre nuestra visita a la iglesia de San Hipólito fue que pudimos experimentar la incomunicación, pues estamos acostumbrados a un medio que nos favorece, sin embargo, esta experiencia nos puso en el lado contrario, es decir, ahora éramos nosotros lo que no podíamos comunicarnos. Pudimos sentir la impotencia de no encontrar la manera de transmitir lo que queríamos, por lo tanto, empatizamos con la comunidad y sus necesidades.

Ligado a lo anterior, entendimos la importancia de los intérpretes en la comunidad, los cuales funcionan como un puente de comunicación en dos direcciones entre Sordos y los oyentes. En nuestro caso, la intervención de un intérprete nos permitió tener un primer acercamiento con los miembros de la comunidad Sorda de San Hipólito.

Por otro lado, al ser una comunidad minoritaria, sus miembros son unidos y se apoyan como un grupo colectivo que va más allá de las vivencias individuales de la sordera, y en el que se da un proceso de integración de la conciencia cultural que se opone a la exclusión por una “deficiencia” (Agurto, 2014:3). Pudimos observar a lo largo de las visitas que realizamos a la iglesia de San Hipólito que los Sordos se dan tiempo los domingos para realizar actividades religiosas y socializar.

Como se mencionó anteriormente, la iglesia tiene un gran valor histórico para la comunidad Sorda de la Ciudad de México, por factores lingüísticos y sociales. Por un lado, se refuerza la identidad cultural/colectiva de la comunidad Sorda de San Hipólito, y por otro, permite que la interacción entre miembros de la comunidad se dé en entornos que propician la conversación y transmisión de la LSM de manera más natural. Esto lo pudimos observar con la interacción entre niños, jóvenes y adultos, por medio de la LSM.

El camino por el reconocimiento pleno de los derechos de las personas Sordas, junto con su correcta aplicación, no es sencillo, es necesario que las personas oyentes cambien su forma de relacionarse con ellos; dejar de pensar en la sordera como una enfermedad y tomar una postura más antropológica, en la cual la sordera sea una distinción cultural, es necesaria para enfocarnos en la capacidad de todos los individuos y dejemos a un lado la noción de discapacidad.

Dejar de pensar en la sordera como una enfermedad y tomar una postura más antropológica, en la cual la sordera sea una distinción cultural, es necesaria para enfocarnos en la capacidad de todos los individuos y dejemos a un lado la noción de discapacidad.



Bibliografía

- Agurto Calderón, Alicia. "La construcción cultural del sujeto Sordo". *Ponto Urbe*, núm. 14, 2014. Web.
- Arellano Hernández, Erick Álvaro. "La Ciudad de México y los lugares históricos de la comunidad sorda". *Historias Metropolitanas II*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2020. pp. 263-276. Impreso.
- Cruz-Aldrete, Miroslava. "Gramática de la Lengua de Señas Mexicana". Tesis de doctorado. México: Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2008. Web.
- Escobedo Delgado, Ernesto (coord.). *Diccionario de Lengua de Señas de la Ciudad de México*. México: Gobierno de la Ciudad de México; Instituto para la Integración al Desarrollo de las Personas con Discapacidad, 2017. Web.
- Fridman Mintz, Boris. "De sordos hablantes, semilingües y señantes". *LynX. Panorámica de Estudios Lingüísticos*, núm. 8. Valencia: Universidad de Valencia, 2009. pp. 93-126. Web.
- Jullian Montañez, Christian. "Génesis de la comunidad sordomuda en México. La Escuela Nacional de Sordomudos (1867 a 1886)". Tesis de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2001. Web.
- . "Haciendo hablar a una historia muda. Surgimiento y consolidación de la comunidad Sorda de Morelia". *Relaciones estudios de historia y sociedad*, vol. 39, núm. 153. Zamora de Hidalgo: El Colegio de Michoacán, 2018. pp 261-291. Web.
- Pérez de la Fuente, Oscar. "Las personas Sordas como minoría cultural y lingüística". *Dilemata. Revista internacional de éticas aplicadas*, año 6, núm. 14, 2010, pp. 267-287. Web.

Reseña de la tesis de licenciatura “El papel del deletreo en la Lengua de Señas Mexicana. Análisis del léxico (sustantivos) empleado por sordos señantes de la Ciudad de Puebla”

Eréndira Alejandra Cervantes
Carreto*

Palabras clave: Lengua de Señas Mexicana, lingüística, signolingüística, sordos, deletreo.

El estudio de las lenguas de señas en general sigue siendo un tema nuevo para muchas personas, incluso para los expertos lingüistas. Sin embargo, poco a poco va ganando más reconocimiento con los años, gracias al aporte de un mayor número de investigaciones lingüísticas acerca de estas lenguas de diferentes partes del mundo. Estos nuevos estudios pretenden no solo describir estas lenguas, sino también compararlas con las lenguas orales y comprobar si las particularidades estructurales de las lenguas visogestuales se adecuan a la teoría lingüística ya existente.

* **Estudiante de Doctorado en Traducción y Ciencias del Lenguaje en el Departamento de Traducción y Ciencias del Lenguaje, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.**



En nuestro país, los estudios de las lenguas de señas se encuentran aún en una etapa de inicio de desarrollo en donde contamos con algunos estudios descriptivos y funcionales que, aunque son muy importantes para la investigación y el conocimiento de estas lenguas en general y son un gran paso en general para el reconocimiento de estas lenguas y su estudio en México, todavía no llegan a profundizar la mayoría de los fenómenos lingüísticos que suceden en la Lengua de Señas Mexicana (LSM).

En 2012, Cervantes y Cuahonte intentaron justamente aportar algo a los estudios de la LSM con su tesis de licenciatura al enfocarse en un fenómeno particular bastante conocido de las lenguas de señas denominado como “deletreo”. El deletreo sucede cuando una lengua de señas adopta el alfabeto usado por la lengua oral predominante con la que se encuentra en contacto y lo usa para ir deletreando palabras. Este recurso quizás es el más conocido por muchos oyentes que no suelen conocer muy bien a las comunidades sordas ni sus lenguas, pero que saben que existen y que tienen una forma de comunicarse. Incluso, existen muchas ideas ingenuas acerca de este fenómeno, como, por ejemplo, que con el simple hecho de saber el alfabeto manual de alguna lengua de señas es posible comunicarse con los sordos exitosamente.

Cervantes y Cuahonte reportan que, de acuerdo con diferentes estudios realizados en otras lenguas de señas, se puede notar que este fenómeno es principalmente utilizado en sustantivos, sobre todo en la formación de palabras, y que se usa no solo en la comunicación entre sordos y oyentes, sino también entre los sordos en general. Estos hechos plantean interesantes incógnitas a resolver en los que se centra la tesis de Cervantes y Cuahonte. ¿En qué tipo de sustantivos es más utilizado este recurso? ¿Con qué frecuencia se utiliza? ¿Qué tan productivo realmente es para la formación de nuevas palabras en LSM?

La tesis de Cervantes y Cuahonte se divide en tres capítulos principales. En el primer capítulo se explica en general el surgimiento y desarrollo del estudio de las lenguas de señas en el mundo en general y en México en particular. Especialmente, se comentan algunos estudios realizados en la comunidad sorda de Puebla, de donde ellas obtienen precisamente sus datos, así como se explican las características principales de la comunidad silente de Puebla y de sus miembros. El segundo capítulo se centra en detallar los

El deletreo sucede cuando una lengua de señas adopta el alfabeto usado por la lengua oral predominante con la que se encuentra en contacto y lo usa para ir deletreando palabras.

aspectos lingüísticos generales de la LSM, de su origen en México y desarrollo a través de los años, y sobre todo se explica con detalle el fenómeno del deletreo en la LSM y los tipos de deletreo que existen documentados (formal, lexicalizado y monogramático). En especial, el apartado 2.1.1 *De los orígenes de la LSM y su historia* resulta interesante por el hecho de que relata específicamente cómo es que la LSM surgió, se fue desarrollando y sobreviviendo en nuestro país a pesar de la tendencia oralista predominante de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. El último capítulo se centra ya en la investigación realizada por las dos autoras de la tesis, por lo que está enfocado en detallar la metodología del estudio, las características de los informantes, la recolección y análisis de los datos y los resultados.

Con respecto a los resultados de la investigación en general, Cervantes y Cuahonte presentan principalmente dos resultados en particular que llaman bastante la atención. El primero tiene que ver con que, cuando sus informantes deletaban las palabras, solían apoyarse de señas específicas (señas sin elementos alfabéticos) y señas inicializadas (señas que hacen uso solo de la primera letra del alfabeto para configurarse con diferentes movimientos manuales y entonces crear una seña/palabra) para aportar más información acerca de lo que se estaba deletando. De esta manera, para no tardarse demasiado tiempo en deletrear palabras o sustantivos muy largos, se recurría al empleo de combinar diferentes estrategias para producir las señas. Es decir, el deletreo parece no presentarse aisladamente dentro de la producción de la LSM, sino que siempre va acompañado de otras señas que ayudan a los señantes a transmitir de forma completa el mensaje.

El segundo resultado interesante de esta tesis es el proceso que Cervantes y Cuahonte reconocen como el proceso mediante el cual se inserta una nueva palabra/seña en la LSM. Una nueva palabra/seña que proviene del contacto con la lengua oral se inserta primero dentro de LSM efectivamente a través del uso del alfabeto dactilológico, es decir, a través del deletreo. Con el tiempo y el uso constante, esta palabra deletreada se empieza a deletrear menos detalladamente (se usa entonces un deletreo lexicalizado o monogramático) hasta llegar a veces simplemente a ser una seña inicializada. Por último, se va modificando de tal modo la seña que se deja a un lado todo uso de los elementos alfabéticos, por lo que pasa de una seña deletreada o

inicializada a una seña específica.

Por supuesto, no se deben dejar de lado los resultados relacionados de cómo el uso del deletreo depende mucho de con cuánto contacto con el español escrito tienen los informantes o incluso de cómo las señas inicializadas pueden contener más de un elemento alfabético en algunas ocasiones (sobretudo en el caso de nombres propios). No solo eso, sino que también los datos de apreciación lingüística del español y la LSM de los informantes sordos llegan a ser esclarecedores con respecto a cómo los informantes de esta investigación consideraban ambas lenguas muy distintas una de otra, su firme creencia para ellos de que ambas lenguas son de igual importancia y que consideraban seguir utilizando la LSM con familiares y amigos, además de que pretendían preservar esta lengua dentro de su núcleo de familiar y de conocidos, entre otras cosas.

Sin lugar a duda, aunque es un estudio bastante sencillo, el trabajo de Cervantes y Cuahonte resulta revelador en un fenómeno altamente conocido de la LSM y del cual tenemos muchas ideas preconcebidas que, a la luz de los datos, parece ser que no son del todo ciertas.

Bibliografía

Cervantes, Eréndira, y Diana Cuahonte. "El papel del deletreo en la Lengua de Señas Mexicana. Análisis del léxico (sustantivos) empleado por sordos señantes de la Ciudad de Puebla". Tesis de Licenciatura. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2012. Web

Artículos Libres



Antecedentes del racismo y su empleo contemporáneo: influencias culturales, políticas, económicas y religiosas

Magdalena Odette Elizalde
González*

Resumen:

Un pequeño paseo sobre la evolución del imaginario occidentalizado, partiendo de las concepciones del propio planeta y el ser, que fueron construyendo en el intento de dar respuestas ontológicas y taxonómicas para legitimar jerarquías y opresiones, pasando por señalar supuestas superioridades raciales que fueron desbancadas con los descubrimientos de Charles Darwin, por lo tanto, ahora el tópico discriminatorio que utilizan para legitimar la superioridad racial es lo cultural. Una probada: la sociedad mexicana se emite como "no racista" mientras muestra descontento por el tránsito migratorio por el territorio nacional; esa y otras incoherencias en las que vamos a escarbar.

Palabras clave: racismo, "raza", taxonomía, xenofobia, etnocentrismo.

Desde hace siglos hay muchas dudas sobre como inició la vida en el planeta, y más controversial aún *la existencia del*

*** Egresada en Antropología por el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.**

Con el origen del ser humano se pueden escuchar distintas leyendas.

ser humano. El hombre y la mujer desde que tuvieron uso de razón crearon distintas hipótesis de cómo se originó la humanidad y todo lo que le rodea –claro de una manera etnocéntrica–, hasta hace varios siglos sólo existía la respuesta teológica a esa duda. En el caso del catolicismo Dios había creado al hombre y después a la mujer derivada de una costilla del anterior, siendo estos dos su creación más maravillosa, y, demostrando un claro patriarcado, de igual manera ese es un asunto distinto. Con el origen del ser humano se pueden escuchar distintas leyendas, dogmas, entre otras, en las distintas culturas que han poblado en el pasado y actualmente habitan alrededor de nuestro globo terráqueo.

Ya avanzado el siglo XIX entra el rompimiento con los dogmas, muy poco aceptado al principio, rechazado por las religiones, el nuevo pilar científico. La Teoría de la Evolución de Charles Darwin, la cual explica como pequeñas muestras de vida unicelulares se desarrollaron hasta llegar a ser lo que somos hoy. Esta teoría aún no comprobada es una de las más aceptadas sobre el origen del ser humano sobre la faz de la de la tierra; ha dado pie a muchas hipótesis, de la misma manera ha desarrollado distintas dudas y fortalecido tal vez algunas otras que ya existían en el imaginario social.

Desde el tiempo de los Dogmas, después las clasificaciones de la Fauna y la Flora, y por supuesto la taxonomía del animal *social*, situándose a sí mismo en la cima de la cadena alimenticia, creyéndose amo y señor de la naturaleza. Hasta que la civilización del siglo XV descubre que el planeta no es cuadrado, se da cuenta que no hay sirenas en el mar ni dragones acuáticos, se están enterando que el sol no gira en torno a la Tierra y no estamos en el centro del Universo, desde que el ser humano descubrió al *otro*, ese hombre semidesnudo en lo que debería ser la India –en el caso de Cristóbal Colón–, se ha quebrado la cabeza por comprobar que no son iguales, que su descendencia era distinta, ya fuera que habían sido creados por una deidad diferente a la de los *civilizados* o el pensar y asumir que se encontraban frente a un animal antropomorfo falto de alma. Este y algunos otros prejuicios.

Retomando a Darwin, su teoría plantea que el Ser Humano se originó en África, lo cual para los europeos de antaño era un gran insulto –idea que no comparto–, preferible buscar otra vía de origen –ya fuera de Asia–, puesto

que les parecía indignante descender de la sociedad que ellos creían perteneciente a una "raza" inferior. Como bien dijo Gobineau "Nada hay tan conmovedor, sin duda como las peripecias de semejante lucha del hombre consigo mismo" (34), pero a la vez, rebasando los límites, tan atroz al permitirse e idearse disculpas y pretextos para permitirse las crueldades que han marcado la historia mundial de la mano de los de "raza" pura, tomando como esclavos a los "inferiores" desde un punto etno y eurocéntrico, favorecedor para los aplicadores de tal jerarquización.

Revisando los vestigios del racismo que han dejado los siglos pasados, encontré como antecedente reciente, de al menos hace ya 20 años en los diccionarios aprobados por la Real Academia Española, la definición de "raza": "casta o calidad de origen o linaje". Otra definición: "Cada uno de los grupos en que se subdividen algunas especies biológicas y cuyos caracteres diferenciales se perpetúan por herencia". La primera definición y la oficial al menos en 1995 demuestra un gran racismo entre todas y cada una de las palabras. En la actualidad en 2020 la opinión mayoritaria entre los especialistas es inadecuado el uso del término "raza" para referirse a cada uno de los diversos grupos humanos. "La Civilización no es la exposición de una raza, sino de una Cultura" dice André Maurois (García 145).

Un hecho alarmante son las campañas xenofóbicas de los distintos partidos políticos y gobiernos alrededor del mundo. En España hay dos movimientos moderadamente fuertes que son la Ultraderecha y los Neonazis. Este movimiento comenzó en Estados Unidos en 1994, nombrado Volksfront (traducido del alemán frente popular). Estos grupos neonazis manejan el odio por los inmigrantes y en sus sitios web tienen como leyenda: "No reconocemos como ciudadanos españoles a toda aquella gente que no tenga nuestra sangre ni tenga nuestra raza". Para formar parte de este movimiento no es necesario tener un perfil económico específico, cada vez captan a gente más joven (muchachos entre los 16 y 17 años de edad). Los idearios de estos grupos son: "La lucha contra los inmigrantes" y "el patriotismo español". Esto es según la información que he podido rescatar del noticiero virtual español 20 minutos, nota escrita por el reportero D. Fernández en el 2007, actualizada en 2015 según el sitio.

Esto no es un hecho exclusivo de Europa con sus tantos grupos políticos aspirantes al poder Ultras y Neos, en las

distintas naciones que promueven “la exclusión del extranjero”, vienen ahora las fronteras físicas, las fronteras tan presentes en nuestra América, siendo las más marcadas —al menos en nuestro contexto mexicano—, la del Norte con Estados Unidos y al sur con Guatemala y Belice, siendo estos topes violentos donde el nacionalismo (ocultando el racismo en sí), justifica “el rechazo no justificado del otro” así lo menciona Eduardo Bello Reguera —en el libro *La idea de raza en su historia. Textos fundamentales*—:

[...] Salta a la luz la creación de barreras virtuales y físicas, [...] con el objetivo de limitar la afluencia imparable de emigrantes desde otros territorios al propio. Es evidente que el muro no es sólo una barrera física. Esta cargado de significado cultural en el que subyace no sólo la distinción de etnias y razas, sino también una concepción jerárquica de las mismas, que conduce a la decisión política del rechazo de la considerada etnia inferior. (177)

Es increíble saber que ahora en pleno siglo XXI —después de saber que somos 99.99% iguales, que sólo nos diferenciamos en 0.01% del genoma—, sigamos creyendo que somos diferentes, y por falta de argumentos biológicos ahora retomen los culturales, apropiándose del culturalismo antropológico, en el cual se maneja que la cultura moldea la personalidad del individuo, dependiendo estrechamente a la sociedad a la que conforma parte y un complejo conjunto —de conocimientos, creencias, arte, moral, costumbres, actitudes y hábitos que la persona adquiere como miembro de tal grupo—.

Actualmente en mi entorno social, crecí en un pueblo sumamente clasista y entre renglones racista. Una sociedad donde influye tu nivel socioeconómico, dónde te califican según cuanto puedes gastar para demostrar que tienes un buen nivel de vida y se rechaza completamente a las personas que son de fuera, que rompen con la poca diversidad que hay en esta ciudad pequeña donde todos se conocen y se desprecia a la gente de tez morena u oscura, de baja estatura, porque se les tiene catalogados como inferiores y seres de lo peor —ladrones, sucios, perezosos, entre otros adjetivos calificativos degradantes y poco favorecedores—.

Otro ejemplo, en el 2020, no estamos alejados de esa mentalidad pueblerina e insufrible de manera nacional que

promueve los discursos de odio, incluso desde la “negación”, la población mexicana se dice “no racista” pero basta echar un ojo a las reacciones en redes sociales que enmarcaron el tránsito de la caravana migrante proveniente del triángulo norte de Centroamérica a su paso por el territorio nacional, desde la mínima empatía y una plena ignorancia de las situaciones que obligaron a estos grupos de personas a trasladarse y buscar refugio en otros países, con la esperanza de una vida mejor.

Finalmente, deseo en un futuro (espero cercano), antes de despedirme de este mundo me toque ver erradicado todo este odio de unos a los otros sólo por ser nativos de otros territorios y ser miembros de otro folclore.

¿Cómo hombres que aún conservan algún sentimiento de humanidad pueden adoptar estas máximas, hacer de ellas un prejuicio e intentar legitimar por estas razones los excesos que el hambre de oro les hace cometer? Dejemos a un lado a estos hombres endurecidos. (García 220)

Bibliografía

- García Martínez, Alfonso. *La idea de raza en su historia. Textos fundamentales*. Murcia: Compobell, 2007. pp. 9-16, 26-28, 143-198, 199-222. Impreso.
- Gobineau, J. *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*. Barcelona: Ediciones Apolo, 1853. Impreso.
- Fernández, D. “El grupo Volksfront quiere liderar a los grupos nazis españoles”. 20 minutos, 2007. Web.
- s/a. *Diccionario de la lengua Gramática y Verbos*. s/c: Printer colombiana, 1995. Impreso.



Metáforas al aire,
 núm. 6, enero-junio, 2021.
 pp. 46-56
 ISSN: 2594-2700

“Pueblerina” y “Corrido”, aproximaciones a dos cuentos de Juan José Arreola

Deyra Cecilia Chacón Martínez*

Iram Isaí Evangelista Ávila**

Resumen:

El propósito del siguiente artículo es analizar las relaciones simbólicas entre el animal y lo humano, en dos cuentos de Juan José Arreola, a saber “Pueblerina” y “Corrido”. Este ejercicio se aborda con base en un ejercicio hermenéutico, mismo que propone lograr acercamientos a una de las líneas temáticas más recurrentes en el autor jalisciense, que es la relación hombre-mujer. Con ello, evidenciar que dentro de la trama de los cuentos se encuentra alojada la visión del autor con respecto a la temática.

Palabras clave: Juan José Arreola, símbolo, animalización, “Pueblerina”, “Corrido”

Juan José Arreola es un autor polifacético que encuentra en las letras una manera de expresarse a sí mismo y a su pensamiento. En los cuentos “Pueblerina” y “Corrido”, de *Confabulario*, se configura una recreación simbólica entre animales y humanos en la que se toman elementos del mundo animal para representar acciones y comportamientos humanos. Desde corridas de toros a peleas de gallos, el escritor crea un cosmo literario en el que las especies están a la par y las fronteras hombre-animal se difuminan.

Para comprender la complejidad de la concepción arreolina del cuento, entenderemos el concepto de hermenéutica,

* **Egresada de la Licenciatura en Letras Españolas en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Chihuahua.**

** **Doctor en Humanidades-literatura, Universidad Autónoma de Chihuahua.**

como la entiende Paul Ricoeur, en la que se implica una reflexión sobre la configuración de la obra y la participación de refiguración del texto por parte del lector: “[...] el problema hermenéutico se plantea ante todo dentro de los límites de la exégesis, es decir, en el marco de una disciplina que se propone comprender un texto, comprenderlo a partir de su intención, sobre la base de lo que quiere decir” (9). Y es esto lo que se buscará seguir a continuación: una interpretación de dos cuentos mexicanos, con el fin de comprenderlos en su significado oculto.

A su vez, se entenderá la noción de símbolo como lo establece Mauricio Beuchot al exponer que los símbolos se construyen por medio de dos funciones: un sentido y una referencia, el primero señala al concepto o emoción a la que se alude, mientras que el segundo, refiere al objeto o hecho en cuestión, creando así dos espectros de percepción. “El símbolo es un signo que da un significado manifiesto y un significado oculto” (*Perfiles...* 140). Además, Beuchot ve el símbolo como un concepto cargado de sentido que hace alusión a la realidad (*Hermenéutica...*, 7).

I

"Pueblerina" es un cuento donde se presenta una acción simbólica que atrapa una representación animalesca. En este relato, se cuenta la historia de don Fulgencio, un hombre que despierta un día con un par de enormes cuernos bovinos en la frente. Cuando esto sucede, él mismo y todos a su alrededor parecen tomarlo con normalidad, sin embargo, la situación va escalando, y su vida se convierte en una escena de tauromaquia, transformando al personaje en una emulación de toro, y a la gente que le rodea en matadores y banderilleros.

Con base en la hermenéutica es posible adentrarse en la comprensión de este texto. Mas, no se impondrá esta interpretación como única, tampoco validaremos cualquier tipo de acercamiento rayando en lo subjetivista. Trataremos de validar las conjeturas con la intratextualidad (relaciones existentes entre textos del mismo autor) y ciertos enlaces intertextuales (enlaces que existen en otros textos). Definimos texto como lo hace Mauricio Beuchot: “entendiendo por textos aquellos que van más allá de la palabra y el enunciado. Son por ello, textos hiperfrásticos, es decir, mayores que la frase” (*Tratado...*, Beuchot 13).

Tomaremos los cuernos que salen del personaje de don Fulgencio como el símbolo a interpretar dentro de la trama. Estos representan coloquialmente al hombre “cornudo” el que recibe la infidelidad, un acto de adulterio. En la concepción popular se entiende que cuando a un hombre le ponen los cuernos es porque ha sido víctima de un engaño por parte de su pareja sentimental, según Robles

Corneado: marido complaciente, sufrido, mandilón. // Pintar el cuerno, cornudear o cornudar. Cornudo: marido cuya mujer le ha sido infiel. Por peculiaridad del machismo no solía emplearse en femenino. De hecho, poco se escucha sobre las mujeres cornudas porque lo común era aceptar la infidelidad masculina como mal necesario, tolerado e inevitable ante lo cual solía hacerse la vista gorda o actuar con disimulo”. (162)

En este texto, Arreola resignifica la alusión de portar cuernos y lo lleva al plano físico para con el protagonista de su relato. Emplea la simbología detrás de los cuernos y la expresión popular de “ser un cornudo” para convertir a su personaje en un bovino, y su vida en una corrida de toros gracias a la infidelidad de la mujer. “El tema del adulterio es una de las obsesiones de Arreola, especialmente referido a la mujer” (De Mora 71).

Desde que comienza la narración, las referencias a la técnica de la tauromaquia son constantes: “Y una vieja que volvía de misa le echó una de esas miradas estupendas, insidiosa y desplegada como una larga serpentina. Cuando quiso ir contra ella el ofendido, la lechuza entró en su casa como el diestro detrás de un burladero” (*Confabulario*, Arreola 157). Esto le otorga cualidades animales a don Fulgencio constantemente. Como dato adicional, Fulgencio viene del latín “Fulgentius” que “brilla” o “resplandeciente”, como la nueva apariencia del protagonista. El narrador, utiliza términos como “empitonar”, verbo que hace referencia al momento en el que el toro engancha al torero por la punta del cuerno (también llamado pitón), “respingar” que, dicho de un animal, significa sacudirse o gruñir por incomodidad (Real Academia de la Lengua Española), y le describe con un “grueso cuello de Miura”, un tipo de ganadería brava famosa por su participación en las corridas. A su vez, todos a su alrededor le animalizan en el transcurso de la trama, el pueblo se convierte en torero, sin dejar de elaborar las insinuaciones taurinas. Mientras don Fulgencio deambula por las



calles, es víctima de más de un movimiento adorno o festejo típico, como la “serpentina”, el “galleo” y las “capeas”.

La animalización y transfiguración de don Fulgencio a toro, tiene como detonante el engaño de su mujer. Esta traición, si bien no se manifiesta como un suceso explícito en el texto, la concepción simbólica de los cuernos mencionada con anterioridad y la actitud de su mujer evidencian el acto:

Su mujer le sirvió el desayuno con tacto exquisito. Ni un solo gesto de sorpresa, ni la más mínima alusión que pudiera herir al marido noble y pastueño. Apenas si una suave y temerosa mirada revoloteó un instante, como sin atreverse a posar en las afiladas puntas. (*Confabulario*, Arreola 157)

El dicho de “al buen entendedor pocas palabras”, resulta adecuado para esta explicación. Al parecer, don Fulgencio ya se esperaba esta situación, pues se toma su metamorfosis como un acontecimiento cotidiano y se apropia de él: “[...] tener cuernos no es razón suficiente para que un hombre metódico interrumpa el curso de sus acciones” (*Confabulario*, Arreola 45). Lo mismo sucede con los pobladores, pues, aunque notan la nueva apariencia de don Fulgencio, no reaccionan de manera sorpresiva, sino burlesca

A decir verdad, nadie le echaba sus cuernos en cara, nadie se los veía siquiera. Pero todos aprovechaban la menor distracción para ponerle un buen par de banderillas; cuando menos, los más tímidos se conformaban con hacerle unos burlescos y floridos galleos. Algunos caballeros de estirpe medieval no desdeñaban la ocasión de colocar a don Fulgencio un buen puyazo, desde sus engreídas y honorables alturas. Las serenatas del domingo y las fiestas nacionales daban motivo para improvisar ruidosas capeas populares a base de don

Fulgencio, que achuchaba, ciego de ira, a los más atrevidos lidiadores. (46-47)

El proceso de la “corrida” en el que se convierte la vida de Fulgencio, es una manera que tiene el autor para simbolizar el escarmiento público con el que le apremian por ser un “cornudo”.

**“[...] tener cuernos no es razón suficiente para que un hombre metódico interrumpa el curso de sus acciones”
(*Confabulario*, Arreola 45).**

A causa del adulterio, don Fulgencio lo pierde todo. Se muestra el pesimismo de Arreola sobre la pareja hombre-mujer. Como parte de la comprensión intertextual del autor, exhibe que la institución matrimonial resulta aberrante y lo refleja en su cuentística, no solo a través de parábolas animales, sino también en otros textos con protagonistas humanos, tal como sucede en "In Memoriam":

[...] el matrimonio, que en un principio fue un castigo formidable, se volvió poco después un apasionado ejercicio de neuróticos, un increíble pasatiempo de masoquistas [...]. Científicamente considerado, al matrimonio es un molino prehistórico en el que dos piedras ruelas se muelen a sí mismas, interminablemente, hasta la muerte. (*Confabulario*, Arreola 72)

Lo anterior, se refuerza con la opinión del autor: "Toda la vida he tenido un culto por el amor no realizado, porque la realización del amor incluye su consumación y su consumción: amor que se consuma, se consume" (*Arreola en...*, Arreola 251).

Cabe mencionar que la metamorfosis que le ocurre a don Fulgencio al comenzar el cuento, puede hasta cierto punto compararse con lo que sucedido al protagonista de *La metamorfosis*. No sería de extrañarse ya que Arreola tenía una profusa admiración por la narrativa de Franz Kafka:

La grandeza de Kafka radica en que su obra es la única que contiene, en profundidad, la imagen del hombre de nuestro tiempo: la imagen del hombre como ser arrojado, como ser abyecto: el ser que está arrojado allí, en el mundo. [...] El hombre que se sintió subordinado y sometido a leyes y a fuerzas superiores aparece de pronto en el oficinista, en el burócrata, en el jerarca. (*Protagonistas...*, Arreola 459)

El personaje principal sufre un abrupto cambio físico de la misma manera que Gregorio Samsa en *La metamorfosis*, padece al despertar un día convertido en un monstruoso insecto; solo que, en el caso de Don Fulgencio, aparecen un par de cuernos en la cabeza, los cuales se ve obligado a portar como una prenda más de vestimenta: "[...] don Fulgencio emprendió la tarea de su ornato personal, con minucioso esmero, de pies a cabeza. Después de lustrarse los

zapatos, don Fulgencio cepilló ligeramente sus cuernos, ya de por sí resplandecientes” (*Confabulario*, Arreola 45). Ambas transformaciones encaminan a los protagonistas al lecho de su muerte.

Juan José Arreola utiliza el símbolo del cuerno como sinónimo de vergüenza y deshonor. Resulta irónico, que el símbolo de la cornamenta, tan reconocido por su sentido de fuerza, elevación y prestigio (*Diccionario de símbolo*, Cirlot 160) sean la razón por la que el personaje termina sufriendo una muerte humillante. Incluso, el día de su funeral, había en el ambiente un tono de burla, Arreola la describe: “Y a pesar del apogeo luctuoso de las ofrendas, las exequias y las tocas de la viuda, el entierro tuvo un no sé qué de jocunda y risueña mascarada” (*Confabulario*, Arreola 48).

Don Fulgencio se convierte en el espectáculo principal de su corrida, el protagonista se asimila como un toro, en un hombre atormentado por el escarmiento público y la deshonor del adulterio. Don Fulgencio muere finalmente evocando una escena de toreo, convertido en cuerpo y acto de una violenta fiesta brava. Arreola utiliza una característica del animal para burlarse de las desgracias de los hombres engañados: “El animal es el espejo del hombre. En el animal vemos nuestra caricatura, que es una de las formas artísticas que más nos ayuda a conocernos” (*Y ahora...*, Arreola 49).

II

“Corrido” es un relato que narra un episodio emulando una pelea de gallos. Los protagonistas son una “muchacha” y “dos rivales”. El personaje femenino va a una plaza del pueblo a llenar su cántaro con agua, y mientras lo hace, estos dos jóvenes muestran su interés por ella. Al darse cuenta de su rivalidad amorosa, comienzan una violenta pelea en la que ambos terminan muertos y la “muchacha”: “Y la del cántaro quebrado se quedó con la mala fama del pleito. Dicen que ni siquiera se casó. Aunque se hubiera ido hasta Jilotitlán de los Dolores, allá habría llegado con ella, a lo mejor antes que ella, su mal nombre de malcornadora” (158). Esta no es solo una historia que refleja machismo, sino que además acude a los animales para reflejar las conductas de los personajes.

Arreola pone como escenario único la Plaza de Ameca en Zapotlán, pueblo que, a su vez, vio nacer al escritor.

En su novela *La feria* retoma esta atmósfera y le da un papel relevante, Sara Poot Herrera, comenta:

El pueblo —puesto en el mapa de la cultura más allá de su propia geografía— se ofrece a sus visitantes, y se trae a colación su historia que, en la piel del aún incipiente escritor jalisciense, late para hacer de su "día con día", de sus temblores eventuales y de su festividad mayor, la vida ficcionalizada de Zapotlán el Grande: *La feria*. (40)

Este recurso, Arreola lo replica en "Corrido", lleva a su confabulación un evento que pudo haber sucedido, emplea una recreación de las acciones humanas tanto en el lenguaje utilizado como en las actitudes de los "rivales". Asimismo, el autor deja entrever a través de una alegoría animalesca, las actitudes más instintivas de los hombres, en este sentido, "Corrido" parece interconectarse con la única novela del autor, desde el espacio físico, hasta la temática pueblerina.

A través de la prosa, el jalisciense construye situaciones literarias en las que paulatinamente se van haciendo alusiones a las peleas de gallos, creando una especie de paralelismo entre un palenque y la riña de los personajes del cuento. La muchacha llena su cántaro en el testerazo del punto medio, mientras los dos jóvenes se encuentran en calles que desembocan en él:

La que primero llegó fue la muchacha con su cántaro rojo, por la ancha calle que se parte en dos. Los rivales caminaban frente a ella, por las calles de los lados, sin saber que se darían un tope en el testerazo. Ellos y la muchacha parecía que iban de acuerdo con el destino, cada uno por su calle. (*Confabulario*, Arreola 156)

Por lo que parecen situarse en lugares opuestos durante la antesala de la contienda. La manera en la que Arreola describe las posiciones de los personajes ayuda a simular una gallera,¹ en la que los gallos se sitúan a lados contrarios para prepararse para la pelea. De igual forma, los vecinos cercanos a la plaza figuran como el público espectador de la riña, que se aleja del centro de pelea para dejar espacio a los contendientes: "Los vecinos dejaron la plaza sola como adrede" (*Confabulario*, Arreola 157).

¹ Arena acondicionada especialmente para peleas de gallos.



Pero no es sino hasta el desenlace del relato, donde Arreola explícitamente compara a los personajes masculinos: “Los que la quisieron estaban en el último suspenso, como los gallos todavía sin soltar, embebidos uno y otro en los puntos negros de sus ojos” (157). Y aplica esta referencia justo en el momento en que la tensión está a punto de eclosionar. De esta manera, comienza el encuentro y se desata la violencia, uno porta una daga y el otro un machete, una emulación a la costumbre de atar navajas a las patas de los gallos para dañar mortalmente a su adversario.

La historia de dos hombres disputándose con violencia el amor de una mujer es una temática históricamente recurrente, no obstante, es la manera de Arreola de narrarla, la que resulta innovadora. El mismo nombre del cuento, delata que ha sido construido a semejanza del “Corrido”, uno de los géneros musicales más representativos de México; Alberto Lira-Hernández, en su texto “El corrido mexicano: un fenómeno histórico-social y literario” hace una cita sobre Vicente Mendoza, quien define al corrido como “un género épico-lírico-narrativo, en cuartetos de rima variable, [...] forma literaria sobre la que se apoya una frase musical compuesta [...] que relata aquellos sucesos que hieren poderosamente la sensibilidad de las multitudes” (30).

Como se mencionó, la narración asemeja un corrido, pues la escritura se compone de elementos que hacen parecer la lucha como un acontecimiento de corte épico, desde el común e histórico motivo de la pelea (el amor de una dama), el honor que encuentran los hombres en la lucha cuerpo a cuerpo, hasta el fatídico final para todos los involucrados. Lo que conlleva a otro aspecto del Corrido, la afectación a la sensibilidad: “Los dos se quedaron allí bocarriba, quién degollado y quién con la cabeza partida. Como los gallos buenos, que nomás a uno lo queda tantito resuello” (*Confabulario*, Arreola 157).

Hay una gran cantidad de Corridos que hablan de bandidos y grandes hazañas de batallas, cuando se escucha la palabra “Corrido”, usualmente se piensa en los héroes revolucionarios o combatientes, por ejemplo, Max Parra, nos dice que “los corridos de Pancho Villa forman parte de una dilatada tradición literaria-musical que tiene su antecedente inmediato en la vertiente contestataria de los corridos de bandidos” (143). Estas piezas cantan a manera de alabanza, las acciones violentas de los hombres, estos actos violentos son “justificados” debido a la aceptación casi dogmática de belicosidades aprobadas en los hombres.

[...] que relata aquellos sucesos que hieren poderosamente la sensibilidad de las multitudes” (30).

Por su parte, la figura de la mujer, funge solo como un detonador de sucesos trágicos. La muchacha era ajena a lo que sucedía en un principio, es hasta que la riña está a punto de empezar, que ella se da cuenta y se apresura a irse; situación que resulta contraproducente, pues en su apuro, tropieza y tira el cántaro con agua, rompiéndolo, y provocando así el inicio de la pelea:

La muchacha cerró la llave dándose cuenta cuando ya el agua se derramaba. Se echó el cántaro al hombro, casi corriendo con susto. [...]. Al subir la banqueta del otro lado, la muchacha dio un mal paso y el cántaro y el agua se hicieron trizas en el suelo. Ésa fue la merita señal. (157).

Ella es un incentivo a la agresión, lo que a su vez coincide con un consejo popular que con frecuencia transita entre los galleros, en el que se recomienda juntar al gallo con una gallina para embravecerlo, hacerlo más activo y violento.

La muchacha se presenta solamente como objeto de deseo fugaz: “De la muchacha no quedó más que la mancha de agua, y allí estaban los dos peleando por los destrozos del cántaro” (157), mientras que los hombres-gallos, ejecutan una lucha de poderes, como una reafirmación de su masculinidad y una necesidad de autoridad. Inclusive, uno de los contendientes antes de morir alcanzó a preguntar sobre el estado de su contrincante: “Uno de los muertos todavía alcanzó a decir algo: preguntó que si también al otro se lo había llevado la tiznada” (157). Es decir, la razón de la pelea le pareció irrelevante. Al final solo importaba saber quién llegó al último, cuál de ellos fue más “gallo”, más “hombre”.

A través de la reproducciones de masculinidad hegemónica que expresan los personajes, el autor utiliza la riña y el recurso animalizado de las peleas de gallos, para enunciar que los hombres muestran y obtienen su poder por medio de la violencia al igual que las bestias, lo que ejemplifica la correlación entre la violencia y algunos aspectos de la masculinidad: “La dominación tiene un vínculo indisoluble con la violencia, porque cuando del control del sujeto se trata solo hay dos formas posibles para ejercerlo: una violencia declarada o descubierta y una violencia simbólica o encubierta” (Schöngut 55).

El autor confecciona una animalización de los hombres, que funciona gracias a un acto derivado una mujer.

Ella es representación carnal de deseo y sexualidad, mientras él, es reflexión de brutalidad. Es la imagen desfavorable que tiene Arreola sobre las relaciones hombre-mujer, la que provoca la deshumanización del género masculino, y la consecuente transfiguración en bestia. Es un proceso simbólico en el hombre conlleva aspectos desde fuerza y vigor, como es el caso de "Corrido", hasta vergüenza y humillación, como en "Pueblerina". Es así, que el autor plantea símbolos referenciales al mundo animal que ayudan a exponer y criticar las conductas humanas.

Bibliografía

- Arreola, Juan José. *Confabulario*. México: Editorial Joaquín Mortíz, 2018. Impreso.
- . *Y ahora la mujer*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), 2002. Impreso.
- Beuchot Puente, Mauricio. *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2007. Impreso.
- . *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México: UNAM, 1999. Impreso.
- . *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. México: UNAM, 2015. Web.
- Carballo, Emmanuel. *Protagonistas de la literatura mexicana*. Vol. 640. México: Porrúa, 2003. Impreso.
- Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Madrid: Siruela, 2004. Web.
- De Mora, Carmen. *Las confabulaciones de Juan José Arreola*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1993. Web.
- Herrera, Efrén. *Arreola en voz alta*. México; Conaculta, Dirección General de Publicaciones, 2002. Impreso.
- Lira-Hernández, Alberto. "El corrido mexicano: un fenómeno histórico-social y literario." *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 24, pp. 29-43, 2013. Web.
- Parra, Max. "Pancho Villa y el corrido de la revolución". *Caravelle*, pp. 139-149, 2007. Web.
- Poot Herrera, Sara. "Juan José Arreola, 'corazón irreductible de pueblerino'". *Revista Surco Sur*, vol. 8, núm. 11, 2018. p. 14. Web.
- Ricoeur, Paul. *El conflicto de las interpretaciones: ensayos de hermenéutica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003. Impreso.

- Robles, Martha. *Vocabulario de la vida femenina*. México: Penguin Random House, 2018. Impreso.
- Rodríguez, Efrén. *Arreola en voz alta*. México: Conaculta, Dirección General de Publicaciones, 2002. Impreso.
- Schöngut Grollmus, Nicolás. "La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia". *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, vol. 2, núm. 2, 2012. Web.



La poesía dramática de Fernando Calderón: “Ana Bolena”

Mauricio Simón Rumualdo Ávila*

Resumen:

El presente trabajo se trata de un estudio crítico acerca de la poesía dramática “Ana Bolena” de Fernando Calderón para realizar una aproximación a la obra de uno de los exponentes del romanticismo mexicano del siglo XIX. Se aborda la biografía del autor, su entusiasmo por las temáticas medievales y su lugar dentro del romanticismo mexicano.

Palabras clave: Fernando Calderón, Romanticismo, Ana Bolena, poesía dramática, Academia de Letrán.

Introducción

Entre marzo y abril de 1872, en el semanario político y literario *El Domingo*, apareció la “Carta a una poetisa”, un texto-comentario en el que el escritor Ignacio Manuel Altamirano extendió su opinión sobre los poemas de una “amable señorita” que deseaba publicar su obra inédita. Entre las distintas recomendaciones que el autor hizo a la poetisa secreta resalta la petición, por el bien de los recuerdos patrióticos y de la literatura nacional, de abandonar las temáticas extranjeras ambientadas en Francia y Palestina, y, en cambio, comenzar a escribir sobre lo “mexicano”, cuyos recuerdos nacionales eran similares al concepto

* **Licenciado en Historia por la Escuela Nacional de Antropología e Historia.**

“caballeresco” del que la poetisa parecía estar tan interesada. Esta negación del escritor a las “cruzadas medievales” de la poetisa inició con una sola pregunta: “¿Por qué ha ido usted a buscar, como nuestro Fernando Calderón, el asunto de sus leyendas en las crónicas de otros países?” (Altamirano 238).

El malestar de Altamirano por las temáticas externas en autores mexicanos se debía a su afán por renovar y consolidar la Literatura Nacional, la cual había sido dependiente de las literaturas extranjeras. Esta búsqueda de independencia lo había llevado a formar la revista *El Renacimiento* en 1869, donde se conjuntaron escritores mexicanos de ideología liberal y conservadora a favor de la “desespañolización” y de la formación y cultivo de una propia literatura. Visto así, es sencillo descubrir el desprecio de Altamirano hacia un autor como Fernando Calderón, fascinado con la historia medieval europea, al que le reprochaba el no haber construido el Teatro Nacional junto a Ignacio Rodríguez Galván. ¿Pero este reproche de Altamirano, crítico apasionado y uno de los mayores guías de la literatura mexicana de la segunda mitad del siglo XIX, también fue reproche de los coetáneos del poeta lírico y dramático?

Desarrollo

Fernando Calderón nació el 26 de julio de 1809 en Guadalajara, aunque vivió la mayor parte de su vida en Zacatecas, de donde era proveniente su familia. A los 15 años escribió su primera comedia, *Reinaldo y Elina*, la cual se estrenaría en 1827 en el teatro de Guadalajara, espacio donde, junto al teatro de Zacatecas, se verían representadas todas sus primeras obras escénicas. Joven escritor afortunado, imprimió su primer libro a los 19 años y vio su obra editada en tres ocasiones a lo largo de su vida en una época donde era tan difícil publicar. También fue abogado y un liberal comprometido que, peleando contra Santa Anna en una batalla de 1835 en Guadalupe, fue herido en la cabeza y hecho prisionero. Por su ideología liberal fue exiliado de Zacatecas, aunque meses después la orden fue cancelada por el Ministro de Guerra José María Tornel: “el genio no tiene enemigos” (Tola 238). En México fue recibido en la Academia de Letrán, donde pudo desarrollar su escritura e intimar con la intelectualidad de la época: Guillermo Prieto,



Manuel Payno, José María Lacunza, Manuel Tossiat Ferrer, Ignacio Rodríguez Galván, Andrés Quintana Roo y Manuel Carpio, entre otros. Aunque Prieto había declarado que en la Academia de Letrán tenían la misión de “mexicanizar la literatura”, lo cierto es que las obras de Fernando Calderón, de gran influencia medieval en sus temáticas, fueron aplaudidas por los integrantes del grupo.

En poesía lírica, influido por la obra del poeta español José de Espronceda, *El soldado de la libertad* ha sido uno de los poemas más recordados de Fernando Calderón y el romanticismo mexicano, pero fueron sus poesías dramáticas las que le valieron el éxito literario. Son cuatro las obras principales de Calderón: *El torneo*, *A ninguna de las tres*, *Ana Bolena* y *Hermán o la vuelta del cruzado*. La más reconocida ha sido *A ninguna de las tres*, versión de Marcela o ¿a cuál de los tres? del español Manuel Bretón de los Herreros, acaso por ser la única ambientada en México, en la época actual del autor. En cambio, *El torneo* fue ubicada en el siglo XI en Inglaterra, *Ana Bolena* en el año de 1536 en Londres y *Hermán* en el siglo XII en Alemania. De las tres, *Ana Bolena* ha sido la obra más madura y completa del autor.

Ana Bolena fue estrenada el 9 de enero de 1842 en el Teatro Principal de México, con gran recepción por parte del público. Fue dedicada a su hermana doña Guadalupe Calderón. Cinco días después de su estreno, apareció en *El siglo XIX* un comentario sin autor, que resultaría ser de Manuel Payno, en el cual se alabó el apasionado y fiel retrato de los personajes históricos de la obra. Dividida en cuatro actos, la obra lírica muestra la decadencia de Ana Bolena a lo largo de su controvertido proceso judicial, en el cual pasó del trono a la decapitación. El desenlace de la obra, conocido por los espectadores, no demeritó el drama presentado por Calderón, en el que se mostraron los hechos que, si bien no reivindicaron los crímenes cometidos por Ana Bolena contra la anterior reina, Catarina (Catalina de Aragón), tampoco permitieron a sus espectadores ceder al castigo sin sentir compasión ante la desafortunada reina, cuyo trono fue suplantado por Juana Seymour, la nueva amante de Enrique VIII. Así sucede ahora con nosotros, actuales lectores.

A lo largo del drama, como enemigo principal y directo de la reina, Thomas Cromwell se pasea por las escenas como la “mente maestra” de la caída de Ana, ya que fue él quien inventó al rey la infidelidad entre la reina y Smeton, luego de descubrir el amor que el poeta le tenía. El impávido rey,

Thomas Cromwell se pasea por las escenas como la “mente maestra” de la caída de Ana, ya que fue él quien inventó al rey la infidelidad entre la reina y Smeton, luego de descubrir el amor que el poeta le tenía.

sin más pruebas que las palabras de Cromwell, encuentra el pretexto para cancelar su matrimonio y desposar a Juana de Seymour. Cromwell, consciente del juicio que está por realizarse, se complace sobre la próxima caída:

*Él apasionado está
De Lady Seymour. ¡Oh amor!
Tu serás mi vengador;
Ana Bolena caerá. (Calderón 242)*

Ana, luego de recibir la noticia de la muerte de Catarina y del amor que el rey tiene hacia Juana, confiesa a su hermano, lord Rochford, su temor por ser despojada del trono que había ganado por los mismos medios. Sin embargo, a pesar de haber tenido un sueño en el que se presagiaba su caída, todavía tenía esperanzas de hacer entrar en razón al rey:

*No puede ser, no será;
El rey me ama todavía,
Calma el temor, alma mía,
Mi hermosura triunfará. (249)*

Las ilusiones de Ana se ven perdidas ante la acusación del propio Enrique VIII sobre su infidelidad con Jorge Smeton. Ambos son apresados, al igual que lord Rochford, el hermano de la reina, al que se le acusó de incesto. Ante tales actos de infamia maquinados por Cromwell, un último defensor, Enrique de Percy, duque de Northumbelard y antiguo pretendiente de Ana, enfrenta al ministro para obtener el perdón de la reina, pero el indulto fue imposible de otorgar. Ya en la escena del juicio, se acusa a la reina de adulterio, incesto y traición por los actos “comprobados” en contra de Enrique VIII. Sin ninguna forma de defensa, Ana Bolena pronuncia sus últimas palabras respecto al juicio que se le ha cometido:

*Norfolk: ¿No teneis
Mas que decir?
Ana: Sí, milores,
Que tambien perdono al rey. (299)*

Antes de cumplir la condena final, Ana tiene la oportunidad de perdonar a Smeton, obligado a declarar en su contra por medio de la tortura, y de despedirse de Enrique

de Percy, su última visita en la prisión. Como escena final, William Kinston, el condestable de la torre, Isabel Preston, dama de la reina, y Enrique de Percy suplican por última vez a Enrique VIII que salve la vida de Ana. Todo intento es inútil. El cañonazo a distancia avisa que se ha cumplido la justicia del rey. El deseo de Cromwell se ha obedecido y la reina ha sido decapitada. Con la caída del telón, nace la leyenda de Ana Bolena.

Desenlace

Si bien la obra de Calderón no puede compararse a, por ejemplo, la *María Estuardo* de Friedrich Schiller, en opinión de Manuel Payno, *Ana Bolena* es mejor que la *Catalina Howard* de Alejandro Dumas hijo: "Drama apasionado y escrito con hermosos versos, deleita. Drama histórico, instruye. Drama moral, aconseja" (xix). En sus *Memorias de mis tiempos*, Guillermo Prieto declaró haber tenido en sus manos el manuscrito la obra, el cual solo tenía dos versos tachados, por lo que puede inferirse la relativa facilidad con la que Calderón escribía sus poesías, de las cuales estudiaba poco: *Ana Bolena*, más que un retrato histórico, es un retrato dramático. La ausencia de personajes y la reducción del juicio en torno al proceso en contra de la reina no nos habla de las imprecisiones o la ignorancia del autor, puesto que no era intención de este elaborar un manuscrito de historia, sino que más bien nos revela la atención hacia las emociones humanas. A pesar de ambientarse en otra época y en otra sociedad, el teatro de Calderón, más que un propósito moralizante, salvo *A ninguna de las tres* de clara instrucción social, se trata de un teatro sobre las pasiones. ¿Y qué retrata *Ana Bolena* sino la pasión?

La sed de venganza de Cromwell es la que mueve las acciones del drama, el amor de Enrique VIII por Juana Seymour es el que ciega toda compasión por su esposa, la piedad y el sentimiento de justicia son los que llevan a Isabel, Williams y Enrique de Percy a suplicar por la vida de la reina y Ana Bolena es el personaje en que se conjuntan sentimientos de tristeza, miedo, odio y redención. Es el enfrentamiento entre la protagonista, Ana Bolena, y el antagonista, Thomas Cromwell, como ve el crítico Felipe Reyes Palacios, que podemos encontrar en el teatro de Calderón su preferencia por los conceptos de "sublime" y "grotesco",

como postulaba Víctor Hugo: “lo grotesco en el reverso de lo sublime” (Reyes 323). Sólo que, en este caso, no hay “castigo” para el antagonista, lo que hace más severo el desenlace de Ana Bolena, ya que la sentencia final de un juicio injustificado en su contra la hicieron convertirse en el mito martirizado que hoy ocupa en la historia universal.

Ahora bien, ¿por qué el interés de Fernando Calderón por realizar este retrato sobre Ana Bolena? ¿Por qué no, por ejemplo, sobre la Malinche, la olvidada Sor Juana Inés de la Cruz o cualquiera de las heroínas de la guerra de Independencia? Antes hemos mencionado que el poema *El soldado de la libertad* estuvo basado en las poesías de Espronceda y que *A ninguna de las tres* resultó de la obra *Marcela* de Bretón de los Herreros, lo que nos habla de la tendencia que tuvo Fernando Calderón de imitar y traducir a autores extranjeros, pero así como puede observarse estas influencias, el autor también realizó obras propias de gran aplauso como *El torneo* y *Ana Bolena*. De esta forma, tenemos un paso de la imitación a la creación propia, solo que esta se quedó en las temáticas medievales. Quizás el autor, en una tercera etapa de su producción literaria, pudo haber construido el teatro nacional que Altamirano le reprochaba cuarenta años más tarde, pero su muerte temprana el 18 de enero de 1845, a los 35 años de edad, le impidió escribir nuevas y más brillantes obras dramáticas.

El Romanticismo, según el crítico e historiador José Luis Martínez, inició en México como una imitación a dos de los temas del romanticismo español: lo “nocturno” y los ideales románticos (la mujer, la política y el progreso).

Conclusiones

Hay poco que reprochar a la añoranza de Calderón por la Edad Media. A pesar de la “desespañolización” que contrajo la consumación de Independencia, lo cierto es que México, un país que tardó casi un siglo en encontrar la parcial estabilidad política del Estado Nacional, siguió dependiendo de las ideas externas. Es por esto que el Romanticismo, según el crítico e historiador José Luis Martínez, inició en México como una imitación a dos de los temas del romanticismo español: lo “nocturno” y los ideales románticos (la mujer, la política y el progreso). En cambio, la “valoración del pasado”, entendida como un pasado medieval, pastoral y helénico, no pudo ser imitado debido a que esos pasados resultaban imposibles desde la experiencia mexicana. Sin embargo, Fernando Calderón, fiel a sus lecturas de carácter “caballeresco”, fiel a un primer acercamiento a la escritura por medio de la imitación, no tuvo

impedimentos para recrear sus poesías en ambientes tan alejados de su historia y de su tiempo.

Es fácil comprender que Altamirano, bajo sus ideales de formar a la Literatura Mexicana, hiciera tales reproches hacia Fernando Calderón, pero acaso le faltó a él comprender la posición histórica y literaria del autor de *Ana Bolena*. Sus contemporáneos de la Academia de Letrán, principalmente Manuel Payno, Guillermo Prieto y José Joaquín Pesado, aplaudieron las obras líricas y dramáticas del medievalista. Con opiniones a favor y en contra, sobre Calderón han escrito los más importantes críticos de nuestra literatura: Francisco Pimentel, Carlos González Peña, Marcelino Menéndez y Pelayo, Luis G. Urbina, José Luis Martínez, Francisco Monterde, Fernando Tola de Habich y, por supuesto, el mismo Altamirano. Baste decir que el valor literario de Calderón radica en ser el iniciador, junto a Ignacio Rodríguez Galván, el autor de la “Profecía de Guatimoc”, del romanticismo en México, un romanticismo “frenado” y sin “temas propios”, pero que fue cultivado por un par de poetas jóvenes que hicieron frente a una nación sin literatura.¹

Bibliografía

- Altamirano, Ignacio Manuel. “Carta a una poetisa”. *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2014. pp. 233-252. Impreso.
- Calderón, Fernando. *Obras poéticas (Parnaso mexicano 1844)*. México: UNAM, 1999. Impreso.
- Martínez, José Luis. “Prólogo”. *Poesía romántica*. México: UNAM, 2018. pp. VII-XXII. Impreso.
- Reyes Palacios, Felipe. “De los géneros dramáticos clásicos y populares al drama romántico (de Fernández de Lizardi a Ignacio Rodríguez Galván)”. *Dimensiones de la cultura literaria en México (1800-1850)*. México: UNAM, 2018. pp. 305-328. Impreso.
- Schneider, Luis Mario. “El romanticismo”. *Ruptura y continuidad. La literatura mexicana en polémica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986. pp. 71-119. Impreso.
- Tola de Habich, Fernando. “Presentación”. *Obras poéticas (Parnaso mexicano 1844)*. México: UNAM, 1999. pp. VII-LXXIX. Impreso.

¹ En 1844, José María Lafragua comentó en un discurso en el Ateneo Mexicano: “Nosotros, señores, acabamos de nacer: la literatura mexicana está, pues, en la cuna” (Schneider 73).



Metáforas al aire,
núm. 6, enero-junio, 2021.
pp. 64-75
ISSN: 2594-2700

Las lágrimas de Dostoyevski a la luz de la teoría marxiana: reflexiones sobre el fetichismo y la enajenación

Victoria Añorve*

*Nuestra palabra, nuestro canto y nuestro grito, es para que
ya no mueran más los muertos.
Para que vivan luchamos, para que vivan cantamos.
Ejército Zapatista de Liberación Nacional*

Resumen:

El ensayo versa sobre el problema de la enajenación y el fetichismo, teniendo como base la experiencia que tuvo Fiódor Dostoyevski al leer las Lecciones sobre la filosofía de la historia universal de Hegel durante su exilio en Siberia. Momento que fue analizado por László Földényi en Dostoyevski lee a Hegel en Siberia y rompe a llorar. Sirviéndome de dichas herramientas, pretendo hacer un ejercicio en el que la teoría marxiana nos brinde luz para entender las lágrimas de quienes no existen históricamente.

Palabras clave: fetichismo, enajenación, historia, existencia, revolución.

* **Estudiante de la Licenciatura en
Filosofía en el Centro Interdisciplinario
de Investigación en Humanidades
del Instituto de Investigación en
Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Autónoma del Estado de
Morelos.**

Redención y ruinas

Entre las muchas cualidades de la filosofía, podemos encontrar su facultad para tratar diversas parcelas de la existencia. Lo anterior le permite ocuparse ya sea del Ser como el sufrimiento. Las existencias dolientes, no obstante, en contadas ocasiones han sido consideradas por parte de la tradición filosófica y, asimismo, son sistemáticamente silenciadas dentro del gran relato histórico de la modernidad. Esto no es gratuito: la visión que tenemos del pasado depende en gran medida de quién lo narra y quien cuenta la historia no desea reconocer el lado oscuro de la luna, pero nada es sin su sombra. Walter Benjamin lo tuvo bien claro al momento de redactar sus tesis en *Sobre el concepto de la historia*. Ahí planteó que cuando ésta es escrita por las clases dominantes aparece como progresiva, racional, ideal y acumulativa, sirviéndole para justificar su hegemonía (Benjamin 40).

Una historia que actúa en función de un progreso indetenible y racional, pretende ocultar la barbarie y el dolor que se acumulan tras su marcha: los cuales son su fundamento. Este provechoso derecho a darle forma hace de la historia un botín que permite al ganador alterar los hechos según sus deseos e intereses, convirtiéndola en el medio para hacer de los vencidos su instrumento. Benjamin propone una estrategia para hacer frente a esta estructura de dominación: la lucha inicia y acaba al reapropiarnos de la historia, haciendo del pasado inolvidable. Rememorar es, entonces, resistir al olvido que silencia y niega las infamias producidas en nombre de un proyecto de civilización. Recordar rescata y reivindica la experiencia concreta de vida, al oponerse a la abstracción de la cifra que convierte a las ausencias en el sacrificio a pagar, un daño colateral y cuantificable. En consecuencia, los oprimidos del ayer y nosotros, sus herederos, tenemos una cita para rencontrarnos.

El pasado, en apariencia ajeno, contiene una luz oculta. Para poder captarla, hemos de arrojar la nuestra sobre él. Abriéndonos a la cálida llama nos nutriremos del recuerdo, transformándolo en la fuerza del presente. Venimos al mundo con la encomienda de salvar aquella imagen del pasado que todo el tiempo se encuentra en peligro de ser olvidada; vivos o muertos, los dominados siempre seremos instrumentos en acto o potencia a ojos de los vencedores. Develar las cualidades subversivas del pasado, nos nutrirá

al momento arremeter en contra del orden al que hoy nos encontramos subyugados. Si pretendemos ganar la batalla, poniendo fin a la estructura de dominación, necesariamente tenemos que ir hacia atrás y redimir el tiempo ya vivido. Es esta la razón por la cual la historia tenía un papel fundamental en la lucha de clases para Benjamin.

En tanto que herederos de los vencidos, así como fuimos separados de nuestra politicidad, también lo hemos sido de la historia. Ambos despojos nos impiden determinar y dar forma a nuestra propia socialidad. La lucha de clases requiere que reconectemos el vínculo olvidado con los vencidos del ayer y profanemos la aparente armonía de la marcha triunfal del progreso. Si no hay reconocimiento de nuestra relación con los vencidos, no existe conciencia de la deuda ni de la responsabilidad de redención que le subyace. Para ello debemos nadar a contracorriente, *cepillando la historia a contrapelo* (Benjamin 43). Una historia cuyo eje sea la redención de quienes sufrieron y perdieron la vida en nombre del mito del progreso, servirá en los procesos emancipatorios de la humanidad. Lo anterior motiva la presente ponencia. ¿Nuestro hilo conductor? Una existencia doliente.

El sepulcro (hegeliano) de los vivos

Según fuentes cercanas, Fiódor Dostoyevski tuvo la oportunidad de leer las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* de Hegel durante su exilio en Siberia. Fue gracias a un buen amigo suyo que llegó a sus manos un ejemplar de la obra. El filósofo húngaro László Földényi narró y analizó este particular momento en *Dostoyevski lee a Hegel en Siberia y rompe a llorar*, texto del que nos serviremos para problematizar las implicaciones en la visión del escritor ruso respecto a la historia y su existencia. Ya desde el propio título podemos intuir la tensión entre ambos personajes. Una parte enuncia, la otra escucha y reacciona, no publicando un tedioso texto como respuesta, sino desde su propio cuerpo. Lee y llora, y llora porque se piensa a sí mismo, a su existencia. ¿Cuál es la razón que le ha hecho derramar lágrimas sobre las páginas? De acuerdo con el autor de la *Fenomenología del espíritu*, el mundo al que Dostoyevski fue condenado no participa de la historia y, por ende, tampoco su dolor.

En sus *Lecciones* al dar inicio con la explicación sobre Asia, Hegel asegura: “Primeramente hay que excluir de

**Lee y llora, y llora
porque se piensa
a sí mismo, a su
existencia.**

nuestra consideración la parte septentrional, la Siberia. La estructura de este país no es propia para que constituyese el teatro de una cultura histórica y pudiese formar una figura propia de la historia universal” (299). El Espíritu no llegará nunca a esas tierras inhóspitas y, por lo tanto, sus habitantes están privados de la esperanza de ser salvados. En el sepulcro de los vivos, no hay historia. A los pobladores del afuera se les ha arrojado a la no existencia, a la fulminante nada des-ontologizada. Son un aquí y ahora desnudo que no alimenta al progreso de la civilización: su sufrimiento resulta irrelevante para el gran proyecto de la modernidad capitalista. Es este escenario el que le permitió a Dostoyevski pensarse en el afuera, bajo su condición de paria, de sujeto excluido al que le fue enajenada la participación en la configuración de la socialidad y de la historia.

Quizá esta reflexión sobre la historia entendida bajo los términos de Hegel fue lo que le llevó a pensar que no toda la vida tiene lugar en la historia y, asimismo, que a la subjetividad sintiente no le es posible acotarse dentro de los límites de la existencia histórica. Así pues, sentir el peso de nuestra existencia en su dura concreción, nos lleva al estado de orfandad: la experiencia subjetiva no tiene lugar, ni razón, ni bandera, ni consecuencias en el proceso de abstracción que pretende conformar una única historia racional, higiénica, progresista, llena de héroes y nombres propios. Huérfanos de pasado, el futuro no podrá pertenecernos.

Arrojar luz para recibir el fuego

Es a partir de la experiencia que tuvo Dostoyevski leyendo a Hegel que pretendo realizar un ejercicio en el que la teoría marxiana nos brinde luz con el objetivo de entender las lágrimas de quienes no existen históricamente; para recibir el fuego que emana del sufrimiento de los sin nombre, de aquellos a los que Frantz Fanon llamó los condenados de la tierra. La premisa que motiva este ensayo es lo asegurado por Lukács en *Historia y conciencia de clase*, precisamente durante el capítulo "La cosificación y la conciencia del proletario", donde señala que el análisis de todas las dificultades que acontecen en este periodo de la historia nos lleva, necesariamente, a considerar el problema de la estructura mercantil propia del modo de producción capitalista (110). Si esto es así, la comprensión de la estructura de la relación mercantil habría de permitirnos dialogar con el dolor de Dostoyevski, como estrategia para hacer frente al sujeto automático del capital

que impide a los vencidos participar en la configuración de su socialidad al adquirir el carácter de una coseidad.

Siguiendo la voz de Lukács, el análisis del Valor en Marx nos serviría de herramienta con el objetivo de develar y comprender el poder y la violencia que se ejercen sobre las existencias a-históricas. Su aparente automatización le ha hecho ajeno a las relaciones sociales que lo produjeron, y no sólo eso, sino que todos los vínculos se encontrarían mediados por el intercambio de mercancías. Al estudiar las contradicciones del discurso dominante, Marx desenmascaró el modo de vida burgués en su desarrollo y capacidad de articular de forma total las diversas manifestaciones y fenómenos de la vida social. En El discurso crítico de Marx, Bolívar Echeverría señala:

La vida social moderna se lleva a cabo como el cumplimiento de una necesidad impuesta sobre ella por el mundo de las mercancías capitalistas y la dinámica que le es inherente, la de la valorización del valor. Nada se produce, nada se consume, ninguna relación interindividual es posible en la sociedad de la época moderna si no es en virtud de su subordinación a la empresa histórica que asegura la explotación de un plusvalor en beneficio de la mercancía capitalista. ("Apéndice..." 274)

En suma, la acumulación de plusvalor resulta ser el fin de todas nuestras relaciones sociales. Aunado a ello, el encubrimiento de la relación social concreta mediante la cual organizamos la forma económica de la sociedad y producimos nuestro mundo, permite que las relaciones mercantiles mantengan una forma imaginaria, fantasmagórica, y se garantice la continuidad del capitalismo. Antes de proseguir, hagamos un paréntesis para comprender la visión plagada de fantasmas que hace aparecer al Valor como independiente y natural. A saber, el fetichismo.

Paréntesis sobre el fetichismo

De acuerdo con Marx, los productos del trabajo poseen una cualidad mística una vez estos adquieren la forma de mercancía. A saber, toda mercancía tiene un carácter suprasensible que no podemos percibir con nuestros sentidos. Cuando se metaboliza la naturaleza mediante el trabajo, en la actividad modificamos el mundo y, asimismo,

se crean productos para el uso. Estos tienen una utilidad y un cuerpo físico, pero una vez pasan a ser mercancías les rodea algo aparentemente mágico y devienen fetiches. Este doble estrato de presencia de la mercancía, la dota de cualidades físicas y metafísicas, sensibles y suprasensibles, profanas y sagradas ("Lukács..." 105). Contiene tanto objetividad social-natural que responde a ser un bien producido para satisfacer una determinada necesidad, como objetividad puramente social que pone el acento en su capacidad de ser intercambiable entre otras mercancías. En el primer caso, nos referimos al valor uso, el cual está en relación con el trabajo concreto; en el segundo, al valor de cambio, mismo que se obtiene gracias al trabajo abstracto, siento éste el que permite expresar la magnitud de valor en tanto que tiempo de trabajo socialmente necesario.

La suma del trabajo abstracto, el gasto fisiológico de los hombres durante el trabajo que es absorbido por las mercancías, se cuantifica y expresa en magnitud de valor: tiempo. Cuando el trabajo humano se cristaliza como valor de los objetos, en tanto que trabajo abstracto, las mercancías quedan revestidas por un carácter místico. Lo anterior es posible cuando se borran las diferencias y especificidades de cada una de las actividades concretas sin tomar en cuenta la particularidad del proceso, a fin de poder cuantificar el trabajo en virtud del tiempo invertido. El valor permite que las mercancías sean intercambiables y es en el proceso de intercambio que la mercancía manifiesta sus atributos. Las personas se vinculan cuando llevan los productos del trabajo al mercado y para intercambiarlos los equiparan en referencia a su valor. Los valores de cambio son producto de determinadas relaciones sociales y no, por el contrario, una propiedad natural de las cosas. El valor es, entonces, una relación social y no natural.

¿Por qué es misteriosa la forma mercantil? Porque al momento en el que los productores están frente a ella, la ven no como el resultado de su trabajo bajo determinadas relaciones sociales de producción, sino que pareciera ser independiente y autónoma al proceso que la produjo. De pronto es como si las cosas cobraran vida y estuviesen rodeadas de un aura que las dota de una fantasmagórica independencia. En consecuencia, nuestro mundo y el de las cosas se invierten, deviniendo en que las mismas relaciones sociales pasen a ser objetos. En el modo de producción capitalista, el tipo de sociabilidad que adquiere el

trabajo es indirecta, pues los hombres lo hacen en función de los intereses del mercado y no teniendo como eje el valor de uso y el disfrute. A su vez, el trabajo es un proceso de subjetivación en el cual la vida queda subordinada a la lógica de la acumulación: lo social aparece como objetivo y se naturaliza el ocultamiento del proceso productivo, haciéndole creer a los productores primarios que la socialización entre individuos acontece en virtud del intercambio mercantil, de la mera relación entre cosas.

Es desde la propia división social del trabajo que se hace posible el fetichismo de las mercancías, porque, de entrada, en éstas existe una separación entre productores primarios y los medios de producción y subsistencia. Dado que se les han sido privados, no hay una voluntad real ni participación en el proceso creativo por parte de los trabajadores al momento de producir y reproducir su mundo. Los medios le han sido enajenados. Lo que hay ahora son relaciones sociales entre cosas y no entre personas. La única forma que tienen para relacionarse es bajo la luz de intercambio mercantil. Así pues, en el mercado las mercancías son las que rigen. Éstas, siendo objetos producidos a través del trabajo humano, terminan por someter a sus creadores.

El fetichismo oculta la explotación y violencia que participó activamente en el proceso para la creación de los objetos mercantiles, y, asimismo, que el valor no es una cualidad esencial a las cosas. Dicho de otra manera, se pretende esconder que el trabajo es aquel que produce el valor y no otra cosa: se encubre el carácter social del trabajo. El mundo estaría puesto y dispuesto por y para la producción de plusvalor, el sujeto "autónomo" del capital. Pasamos a ser lo que Marx denominó *guardianes de las mercancías* (Marx 103). Nuestra vida social estaría regida, entonces, en función de salvaguardar su mundo y la valorización del valor. Todo lo producido y las propias relaciones sociales habrían de rendir pleitesía al modo de producción capitalista. Parte del proceso de emancipación radica en la superación de la creencia que sostiene que el valor es propiedad de las mercancías. Lo anterior nos permitirá des-ocultar que éste se realiza en el intercambio y es producido socialmente.

Valor, escisión y dolor

En un primer momento de la supuesta automatización del proceso productivo, los objetos del trabajo son percibidos

Parte del proceso de emancipación radica en la superación de la creencia que sostiene que el valor es propiedad de las mercancías.

como algo extraño. Pero esto no sólo se queda ahí, porque la mercantificación busca existir de manera parasitaria al subsumir no únicamente los objetos de acuerdo a sus leyes que aparentan ser naturales, sino que, de igual manera, el mundo de las personas. De entrada, el trabajo se subordina al capital a través del despojo total de la iniciativa en el proceso productivo para el trabajador: el trabajo vivo es absorbido por y para la valorización del Valor. Posteriormente, los medios de producción y las fuerzas productivas establecidos, hacen del individuo un instrumento en función de la acumulación y la centralización de la riqueza. Nombrar su dolor o si quiera tomarlo en cuenta, no aumenta la productividad ni genera ganancias. Entonces, se torna censurable y excluible.

La tendencia estructurante del capitalismo pone a toda la socialidad en función de la acumulación de plusvalor. Tanto el trabajo se subordina al capital dentro del espacio físico de la fábrica o la empresa, como las actividades que realizamos fuera de ellas. Todos los espacios y relaciones sociales se someten al modo de producción, porque pasan a existir por y para la reproducción que asegura su continuidad. Lo que no alimenta la maquinaria, puede ser desechado y quedar olvidado para la historia. El valor de uso pierde el acento, el valor es amo y señor. Jugando con la famosa cita de Descartes, en la modernidad capitalista si existo no es debido a que pienso, sino porque produzco plusvalor.

Ahora bien, aquí entra un elemento fundamental para el interés del presente texto: A fin de reproducir nuestra existencia, los seres humanos nos relacionamos; nada estaría dado a priori de dichas relaciones, todo es producido; entonces, la historia se produce socialmente. Así como cada uno de los ámbitos de la vida social, ésta no se escapa de ser un medio para beneficiar al plusvalor. Decía Lukács en el texto ya citado que —por ponerlo en términos benjaminianos— de acuerdo con la visión de los vencedores “la historia se congela en un formalismo incapaz de explicar las configuraciones histórico-sociales en su verdadera esencia como relaciones interhumanas” (74). El gran y único relato de occidente deviene ajeno a las existencias implicadas, porque entre ambos existe una distancia en apariencia infranqueable. Para superar la escisión, habremos de recordar que la historia no está dada o existe separada de nosotros, sino que la tejemos socialmente. Sin

embargo, el tejido no muestra una imagen clara y brillante, éste se encuentra plagado de sangre y desorden.

Nuestra existencia histórica respondería a las necesidades del proceso reproductivo del capital, mismo que salvaguarda en primera instancia no la vida, sino la circulación mercantil de los productos del trabajo. Incluso siendo éste un hecho, es preciso hacer caso a la invitación de Bolívar Echeverría en *Modernidad y capitalismo* debemos “perderle el respeto a lo fáctico”, porque el mundo en el que vivimos no es el único posible y conocerlo no se limita a sólo darlo por hecho. La modernidad no es un proyecto histórico cuyos elementos sean inmanentes a sí mismo. Necesitamos una concepción de lo real que nos permita hacer preguntas y pensar otro mundo o, como plantean los zapatistas, uno en el que quepan muchos mundos. Mientras el proceso productivo siga subsumido al capital, la forma social-natural correrá con la misma suerte. Se nos ha arrebatado la historia y en lugar de contener existencias concretas, fue llenada con fantasmas.

Sobre el dolor de la no-existencia y la agonía de existir

El monstruo llamado Valor será todo menos autónomo, pues su fuente es el trabajo, la actividad humana. Si bien no obedece al proyecto subjetivo, su *objetividad fantasmal* impacta en el terreno de lo concreto. La traducción de lo real al lenguaje abstracto en términos cuantitativos que pretende hacer la modernidad capitalista de la historia, excluye todo aquello que no genere beneficio o incite a la *dignidad insurrecta*. Existir históricamente conlleva una serie de restricciones. En el tren del progreso no hay lugar para el sufrimiento ni para las lágrimas de Dostoyevski. La forma mercantil capitalista en el comportamiento económico escribe la historia contando sus grandes logros y construye sistemas de cloacas que se expanden allí donde llega la civilización. En la profundidad de la tierra se esconde el olor a sangre y la carne que supura. Hemos negado los horrores y nos convencimos de cuantificarlos como fallos en el funcionamiento de la estructura mercantil, siendo su subproducto. Mientras no sea abierta la cloaca y enfrentemos el sufrimiento silenciado de las generaciones pasadas, el enemigo nunca dejará de vencer.

El problema de la socialidad como intercambio mercantil, requiere del estudio de la enajenación y el fetichismo



para resistir y combatir su destructividad. Mas éste no debe de encargarse únicamente de la esfera del ahora, sino que, de igual manera, del tiempo que ya ha sido. No se puede cambiar nada en él, en eso estamos de acuerdo, pero la naturalización de la forma en la que se entiende y produce la historia, la ha convertido en un botín monopolizado que, además, genera riqueza, sea en la forma de monumentos, museos, libros de texto, identidad nacional, etc. Se afirma un cierto tipo vida en lo abstracto, a costa de ocultar la muerte y dolor en su concreción. La mitificación del progreso y la historia racional es un excelente acicate que calma la furia de los excluidos y sus fogonazos.

No obstante, desfetichizar el proceso de producción de la historia no quiere decir que se deba de erigir otra que reproduzca la idea de orden. Esta imagen ha sido creada por las clases dominantes a través de sus propios conceptos. La confianza ciega en el desarrollo de las fuerzas productivas y la naturalización de la relación de explotación que se hace pasar por mero intercambio de salario por fuerza de trabajo, afianza las relaciones sociales de producción capitalistas y eterniza el dominio de una clase sobre la otra. Así como podemos pensar y crear otras formas de modernidad, nuestro objetivo habría de ser, quizá, pensar y crear otras maneras de hacer historia desde el cuerpo mismo, no a partir de la enajenación mercantil-capitalista y la búsqueda de la acumulación de plusvalor. De lo que se trata es hacer otro tipo de historia, la de la catástrofe en permanencia que no niega ni enajena las subjetividades y abraza la vida en su concreción. Una donde haya lugar para las existencias dolientes, lo distinto desde su diferencia y, por qué no, las lágrimas.

La des-ontologización que la civilización hizo del sujeto incivilizado —el paria, el Dostoyevski—, al no permitirle participar del Espíritu y la historia, es la condición de posibilidad para hacer de la nada a la que fue arrojado la posibilidad del todo. “Nos quieren quitar la historia para que en el olvido se muera nuestra palabra”, dijo el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en su Cuarta Declaración de la Selva Lacandona. Para que no mueran más los muertos, el dolor de los vencidos habrá de ser inolvidable, haciendo que lo perdido habite “en nosotros y con nosotros en cuanto olvidado” (Agamben 47). ¿Cómo se hace inolvidable al esclavo? Aboliendo todo sistema que niegue la libertad. ¿De qué manera las mujeres que nos faltan pasan a ser

inolvidables? Conformando un mundo en el que no vuelva a suceder lo que ellas sufrieron. A fin de alcanzar la revolución, revolucionemos la historia, nuestra relación con el tiempo ya vivido. Superar la escisión es hacer del pasado un arma de reconstrucción.

En resumen, mi propuesta consiste en problematizar y, si se da el caso, mostrar a partir de la tesis de Lukács si la producción de la historia en Occidente no es más que la narración de una no existencia en la que el modo de producción capitalista administra y organiza lo enajenado. Le otorga un carácter racional y progresista al tiempo pasado, concediéndole a la historia cualidades que la convierten en una entidad abstracta, fantasmagórica y sagrada, fetichizándola. Ésta no se encuentra en función de la forma social-natural, sino de afianzar el dominio de la estructura mercantil. Los muertos y nosotros no estamos a salvo mientras permanezca su reinado sobre la vida. Frente al olvido del dolor, cantemos a los vencidos.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *El tiempo que resta. Comentario a la Carta a los Romanos*. Madrid: Editorial Trotta, 2006. Impreso.
- Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: Editorial Itaca, 2008. Impreso.
- Echeverría, Bolívar. "Apéndice. Sobre el fetichismo". *El discurso crítico de Marx*. México: Fondo de Cultura Económica / Itaca, 2017. Impreso.
- . "Lo político en la política". *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI, 2017. pp. 77-93. Impreso.
- . "Lukács y la revolución como salvación". *Las ilusiones de la modernidad*. México: Ediciones del Equilibrista, 2018. pp. 97-110. Impreso.
- . "Modernidad y capitalismo (15 tesis)". *Las ilusiones de la modernidad*. México: Ediciones del Equilibrista, 2018. pp. 133-197. Impreso.
- Földényi, László. *Dostoyevski lee a Hegel en Siberia y rompe a llorar*. España: Galaxia Gutenberg. Impreso.
- Friedrich Hegel, Georg Wilhelm. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Tecnos, 2012. Impreso.
- Lukács, Georg. *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro. Web.



- Marx, Karl. *El capital, crítica de la economía política, Tomo I/Vol. 1*. México: Siglo XXI, 2013. Impreso.
- _____. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción. México: Siglo XXI, 2013.
- Marx, Karl, Friedrich Engels. *Escritos económicos varios*. México: Editorial Grijalbo, 1962. Impreso.



Metáforas al aire,
núm. 6, enero-junio, 2021.
pp. 76-86
ISSN: 2594-2700

Lo perverso y lo siniestro en el cómic de terror: Richard Corben y Edgar Allan Poe

Nohemí Damián de Paz*

Al mezclar la razón con la locura e insertar atmósferas extrañas en la realidad cotidiana, amplía el espectro romántico de la sublimidad para hacer del horror algo efectivamente posible. "Estética del horror", Carolina Depetris.

Resumen:

*El siguiente trabajo tiene el principal objetivo de examinar cómo Richard Corben adapta las obras de Edgar Allan Poe, específicamente *The Tell-Tale Heart* y *Berenice*, en el cómic con el apoyo de dos elementos considerados fundamentales para que dentro del universo literario de este escritor exista el terror: lo perverso y lo siniestro. El primer concepto se abordará desde un análisis que realizó Juan Francisco Manrique sobre dicho concepto en otras obras de Poe; y el segundo desde el enfoque de Sigmund Freud, en libros de David Viñas Piquer y Eugenio Trías.*

* Egresada de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana en el Departamento de Humanidades del Instituto de Ciencias Sociales y Administración, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Palabras clave: cómic, Richard Corben, Edgar Allan Poe, perverso, siniestro.

Introducción

Edgar Allan Poe fue un narrador, poeta y ensayista estadounidense. Su trabajo se divide en teoría y creación literaria. De la primera, “defendió con vehemencia la tesis de que es posible construir un texto paso a paso, conociendo previamente el resultado e incluso la impresión que causará en el público lector” (*Diccionario de literatura*, 819). De la segunda, sus cuentos sentaron las bases para la construcción del relato moderno y su poesía, aunque no fue valorada de manera positiva por la crítica anglosajona, gracias a la estimación de los europeos ya le habían dado el puesto de antecedente del simbolismo (819-820). Fue un creador y teórico versátil e innovador que, sin proponérselo, dio los primeros cimientos para que más adelante en la literatura surgieran otros géneros como el policíaco y el de la ciencia ficción. “Hoy se le reconoce como uno de los mayores exponentes del caso excepcional de un escritor que plantea una poética propia, que es en sí misma un medio y un fin para la realización de su obra” (820).

Su producción literaria, sobre todo la narrativa y la poesía, la han utilizado diversos autores como un rico contenido para adaptarla desde otras ópticas artísticas, es decir, las creaciones de Poe han sido influyentes —desde que nacieron— en diferentes vertientes del arte. Según Francisco Saez de Adana Herrero, una de ellas, aunque no es muy conocido por el público, es la del cómic (151). Existen dos razones fundamentales para este fenómeno: 1) “la temática de dicha obra es muy apropiada para su traslación a la historieta, ya que la mayor parte de la obra se encuadra en los géneros de horror y misterio, muy populares en el mundo del cómic” (152); y 2) “el hecho de que Poe haya cultivado mayoritariamente como medio narrativo el relato corto, hace que su obra sea fácilmente adaptable en forma de relato gráfico” (152).

Entre las más de 350 adaptaciones que ha sufrido la producción literaria de Poe al cómic, existe una cuya creación estuvo a cargo de un historietista norteamericano considerado como una de las estrellas del cómic estadounidense en general y de terror en particular: Richard Corben. “Corben [también —hay que señalar—] está considerado [como] uno de los «más agudos y creativos intérpretes, en términos visuales, de la obra de Poe»” (Adana 156). Aunque des-

de joven había trabajado algunas creaciones de este escritor, fue hasta el 2006 que volvería a su universo literario. Publicó en ese año la obra titulada *Edgar Allan Poe's Haunt of Horror*, donde se adaptaron algunos poemas, como "The Raven" y "The Sleeper", y ciertos cuentos como "The Tell-Tale Heart" y "Berenice".

Lo peculiar de sus adaptaciones se debe a dos motivos: por una parte, las historias fueron llevadas a otros escenarios del presente e incluso del futuro, que carecen de la inspiración de los relatos de los años setenta y ochenta (Adana 157); y por otra, sus adaptaciones recogieron y retrataron dos elementos fundamentales para que dentro del universo de Poe exista el terror: lo perverso y lo siniestro. Por esta razón, el siguiente trabajo tiene el principal propósito de demostrar que los anteriores elementos son los recursos que más fomenta Corben a la hora de adaptar las obras de Poe, concretamente en *The Tell-Tale Heart* y *Berenice*.

Un par de perversos

De acuerdo con el *Diccionario de la Lengua Española*, el adjetivo "perverso" tiene dos significados: "Sumamente malo, que causa daño intencionadamente [y] Que corrompe las costumbres o el orden y estado habitual de las cosas" (Real Academia Española s/p). El primero es el más común y el otro no. Sale a colación esta diferenciación de significados por las reflexiones filosóficas que lleva a cabo Juan Francisco Manrique acerca del concepto en dos cuentos de Edgar Allan Poe: "The black cat" y "The imp of the perverse".

En su artículo, Manrique explica que la mayoría de las veces los protagonistas del escritor están configurados de manera perversa; sin embargo, se debe entender este calificativo no como el individuo que tiene como objetivo realizar una actividad con la intención malvada de producir algún daño a alguien o a algo ya que, como bien indican sus palabras, el lector estaría ante un "perverso corriente [que] puede serlo porque le produce placer, [o] porque busca mostrarse terrorífico al público, o por mero egoísmo, entre otras razones" (96), sino como lo señala la segunda opción del *Diccionario*, el sujeto perverso en la narrativa de este escritor se entiende como aquel que rompe el orden habitual de las cosas. Ya lo explicaba Manrique:

la única razón para actuar de un hombre perverso en Poe es el mero hecho de que no deberíamos hacerlo, y ello implica acciones que perjudican al propio hombre perverso. Se hace el mal por el mal mismo, no porque el agente de la acción saque algún beneficio de realizarlo. (97)

En su explicación se encierra una pieza clave para aquel que es perverso en el universo de Poe: el corromper el orden natural de una costumbre o una actividad cotidiana no trae ningún beneficio al personaje, al contrario, solo consigue atraer consecuencias negativas para sí mismo.

Obsérvese que Richard Corben respeta en su totalidad estas reflexiones de Manrique acerca de la configuración de los protagonistas en la narrativa de Poe, pero de manera gráfica en su adaptación de *The Tell-Tale Heart* y *Berenice*. Ambos protagonistas efectúan acciones que no deberían hacer, no obstante, lo llevan a cabo. Lo ilógico e irracional de la toma de sus nefastas decisiones es que, en un principio, eran hombres sin ninguna intención oculta y que amaban, pero, por alguna razón, su comportamiento cambió.

Ellos confiesan su amor a cierto personaje o a su trabajo en sus primeras líneas. Por ejemplo, en el primer caso (véase imagen 1), se puede notar cómo el historietista usa los cartuchos (o cartelas) en toda la primera hoja sin viñetas donde superpone diferentes poses en primer plano y una acción del protagonista para indicar sus pensamientos —que también los emplea, hay que señalar, con el propósito de respetar la voz en primera persona del cuento original de Poe—. Entre ellos el personaje principal confiesa que amaba al señor con quien compartía la casa ya que lo cuidó y por esa razón era amable, sin embargo, tuvo que eliminarlo.

En el segundo caso (véase imagen 2), en la sexta y séptima viñeta de la composición gráfica, donde existe un primer plano y después un zoom de acercamiento, o bien, como lo explican Luis Gasca y Román Gubern, un “efecto de aproximación óptica en dos viñetas consecutivas” (664), con el objetivo de enfatizar el cambio brusco de pensamiento del protagonista, él mismo confiesa que amaba hacer su trabajo de dentista, pero, al despertar un interés carnal por su prima, Berenice, decide seguir fomentándolo.

En las siguientes dos viñetas, que presentan dos planos medios, entonces, confiesa a través de su pensamiento-narración que comenzó a drogar con mayores dosis a

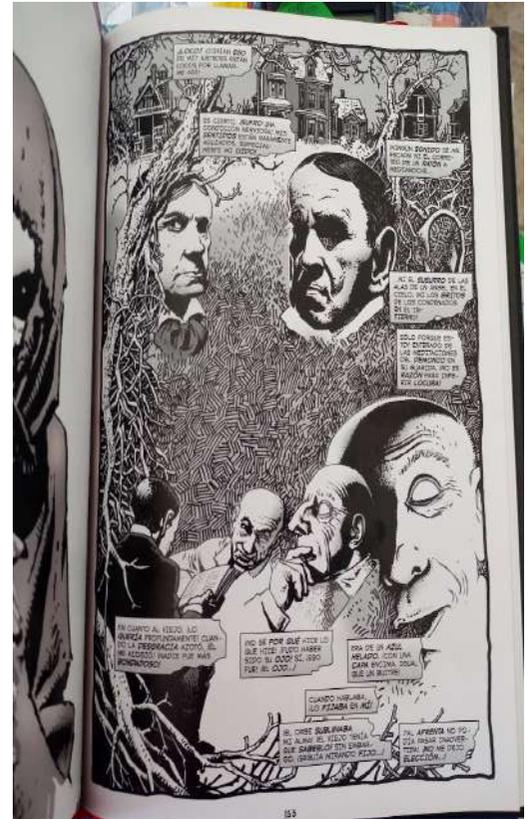


Imagen 1. El protagonista piensa/expresa sus sentimientos positivos acerca del señor que lo cuidó (ubicación: primer cartucho del lado izquierdo e inferior de la hoja).



Imagen 2. Se enfatiza los pensamientos perversos del protagonista con el primer plano (viñeta izquierda) y después el zoom de acercamiento (viñeta derecha).



Ahí, se podría
indicar, se encuentra
el elemento terrorífico
en las historias del
escritor.

su querida clienta para que no se percatará de sus dobles intenciones. Es estas viñetas, es pertinente tener en cuenta, además, la casi imperceptible evolución del rostro. El rostro, como bien apuntan Gasca y Gubern, “desvela los sentimientos más íntimos y el carácter de los individuos, desnudándolos de toda protección” (126). En este caso, Corben no solo presenta la perversidad del personaje por medio de los tipos de plano que emplea para cada viñeta de esta sección, sino también a través de los distintos ángulos para el rostro del sujeto —sobre todo la dirección de la mirada—, los más profundos pensamientos acerca de la prima, que ya se ha convertido —en este punto de la historia— en un objeto de deseo. Es sugerente cómo hace cómplice del hecho a su lector ya que, en la séptima viñeta, la confesión carnal la piensa el protagonista y, al mismo tiempo, mira en dirección, pareciese, del observador y atento receptor.

¿Por qué, si ambos protagonistas sentían un afecto positivo a una persona o a alguna actividad, su pensamiento o comportamiento se transformó? De acuerdo con Manrique, porque “es un impulso innato y primitivo. Con respecto a ser un impulso innato, se entiende que es un impulso con el que nacemos” (95), es decir, la cualidad perversa, en el universo de Poe, lo puede poseer cualquiera ya que es algo natural en la humanidad. Ahí, se podría indicar, se encuentra el elemento terrorífico en las historias del escritor: todos tienen esa “semilla” perversa en el pensamiento, es cuestión de que algún agente externo la denote; y ese agente externo no necesariamente debe ser algo sobrenatural (como un fantasma o un espíritu), puede ser causada por la incomodidad de un defecto físico del prójimo, incluso si a éste se le tiene un afecto positivo y afectuoso, o por una excitación producida por el sexo apuesto, aunque la principal razón de tener contacto con dicha persona era por trabajo.

Los dos protagonistas de *The Tell-Tale Heart* y *Berenice* llevan a cabo hasta las últimas consecuencias su perversidad: acaban con la vida del otro personaje que apreciaban. El que hayan matado es consecuencia de dejarse dominar por sus pensamientos perversos. Además, ya lo explicaba Manrique: “Según Poe, el impulso de la perversidad crece hasta el deseo, el deseo hasta el anhelo, el anhelo hasta el ansia incontrolable, y ésta es consentida desafiando todas las consecuencias y con gran pesar y mortificación para quien la padece” (95). En el primer caso, el protagonista tiene el plan de matar a su compañero porque uno de sus ojos le incomoda (véase imagen 1). El malestar que le produce



ese ojo, que siente que lo observa, ya es inconcebible para él. Así que decide vigilar el sueño de su viejo acompañante. Una semana entera vigila su sueño, hasta que una noche el sujeto se despertó y él, como se encontraba cerca de su cama, tomó la almohada y lo asfixió. Mientras el hombre moría entre sus manos, su agudo oído podía percatarse del sonido cada vez más lento de los latidos del corazón, que le avisaban a un ritmo desacelerado, que el propietario del ojo que tanto le incomodaba estaba a punto de dejarlo en paz.

Igual que la primera página de esta historieta, todo lo anterior ocurre en la siguiente sin viñetas donde las acciones del protagonista y las reacciones de su víctima están superpuestas (véase imagen 3). En este cuadro, hay que resaltar algunos elementos que Corben utiliza para retratar las consecuencias perversas del personaje principal. Los dos últimos planos de la composición gráfica, o sea, el plano general del asesinato y después la transición a primer plano del protagonista al agudizar su capacidad auditiva para asegurarse por medio de los latidos de su víctima que efectivamente ya estaba cerca de su muerte, son empleados como dos componentes indispensables para reforzar el anhelo y el ansia para deshacerse de aquello que le quitaba la tranquilidad.

Por último, la perversidad de éste llega a su punto culmine cuando Corben le presenta a su lector de qué manera se deshace del cuerpo de la víctima. En una sola página sin viñetas se puede observar cómo despedaza el cuerpo del anciano con un hacha y mete sus restos en el mismo cuarto donde llevó a cabo el crimen —quitó unos tablones del piso y en el fondo puso los restos del hombre—.

En el segundo, la consecuencia de la perversidad del protagonista es explorada desde distinta exposición. Como ya se indicó en líneas anteriores, el dentista le ponía a Benice más dosis de anestesia cada vez que iba a su consultorio para revisarle los dientes con el objetivo de dejarla inconsciente; sin embargo, con el paso del tiempo fue contraproducente para ella ya que se murió. El personaje masculino, en comparación con el anterior, no planeó desde un principio acabar con la vida de la persona que quería, por ese motivo, se sobresalta al ver el resultado final de sus acciones (véase imagen 4).

En ese plano general se puede notar la sorpresa del dentista al tomar consciencia de lo que había provocado su deseo y anhelo de poseerla. No obstante, en las siguientes



Imagen 3. Gracias a la ausencia de las viñetas, el lector puede observar cada paso que llevo a cabo el protagonista antes y durante del asesinato.

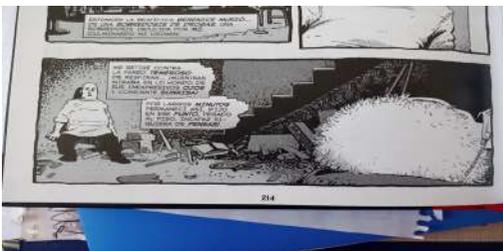


Imagen 4. La viñeta presenta un plano general que denota la intensidad de la sorpresa del dentista al darse cuenta de que mató accidentalmente a Berenice.

viñetas se observa cómo esa sorpresa, que tuvo en primer momento, se esfuma y decide actuar de manera rápida para deshacerse del cuerpo: baja al sótano de su consultorio y pone el cuerpo de su víctima en un congelador.

Las muertes que provocaron ambos protagonistas fueron exitosas. En ambos casos no hubo testigos de sus acciones y limpiaron las evidencias que podían incriminarlos, pero, aunque toda prueba fue eliminada, los dos, al final de sus respectivas historias, confiesan su crimen. Como ya se anticipó, el concepto de perversidad en el mundo de Poe conlleva a quien se sumerja en esa cualidad a la autodestrucción porque se convierte en su propia antagonista. Manrique señala al respecto: “no es otra [cosa] que la autodestrucción en sentido amplio. Es el deseo del alma de «vejarse a sí misma». Es el instinto absolutamente contrario al de supervivencia” (97).

Lo siniestro como un detonante para la confesión

¿Cuál es el elemento detonante para que se produzca la autodestrucción? Sí, la perversidad es el génesis de tal comportamiento, no obstante, los anteriores casos coinciden que, aunque las autoridades correspondientes los interrogan, no confiesan nada en absoluto en ese momento; así que, se puede deducir, no fue su conciencia o un sentimiento de arrepentimiento lo que produce su confesión. Más bien, se supone en este trabajo, fue gracias a la configuración de cierto ambiente que Corben introdujo para la psicología de ambos personajes masculinos: lo siniestro.

Sigmund Freud estudió este término e inclusive le dedicó un ensayo en 1919 y, de acuerdo con David Viñas Piquer, se debe comprender primero como “un concepto que «está próximo a los de espantable, angustiante, espeluznante» y que, en definitiva, «casi siempre coincide con lo angustiante en general»” (544-545). Lo siniestro, entonces, se debe comprender como primer punto, atrae la sensación del espanto, la angustia y el miedo a quien tenga la desafortunada oportunidad de absortarse en él, sin embargo, lo que estará más presente es la angustia. Eugenio Trías, por otro lado, señala que, en este ensayo, Freud define lo siniestro como: “aquella suerte de sensación de espanto que se adhiere a las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás” (40). Aquí radica el segundo punto: significa que las cosas que antes eran familiares y, por

ende, confortantes, ahora causan miedo. Esto que menciona Trías de Freud, lo apunta Viñas Piquer, cuando explica que, según la tesis freudiana, “lo siniestro no es algo nuevo, sino algo viejo que regresa. Algo conocido, familiar, que vuelve tras un período de represión el cual fue convertido en algo extraño” (546). Trías indica que Freud se planteará después en el ensayo “«bajo [en] qué condiciones las cosas familiares pueden tornarse siniestras»” (40). Y la respuesta más concreta es: “Se da la sensación de lo siniestro cuando algo sentido y presentido, temido [...] por el sujeto, se hace, de forma súbita, realidad” (Trías 44).

Lo siniestro, entonces, da angustia ya que esa situación, persona u objeto que antes era familiar ya no lo es, por lo que se reprime; no obstante, vuelve y se manifiesta de nuevo. Ese el caso de los protagonistas tanto de *The Tell-Tale Heart* como de *Berenice*, es decir, obtienen una sensación de intranquilidad e inquietud gracias al ambiente siniestro que se configura en sus respectivas historias y, por esa razón, se produce la confesión porque necesitan eliminar la desagradable sensación.

El primer personaje, aquel que mata a su acompañante para deshacerse de su incómodo ojo, obtiene una transformación cuando llegan los policías a su casa. Algún vecino cercano informó a las autoridades de algunos gritos provenientes del hogar, sin embargo, les explica a los tres policías que el causante del escándalo fue él por una pesadilla. Inclusive les muestra el interior hasta llegar al cuarto del anciano; les informa que el señor se encontraba en un viaje de negocios y, por ese motivo, no estaba en casa. Sus explicaciones eran sólidas, pero su agudo oído empezó a traicionarlo: comenzó a escuchar los latidos de un corazón.

El latir del corazón —se recordará— fue el último sonido que escuchó de su víctima y además lo reconfortó en su momento ya que le indicó que su molestia iba desaparecer. Sin embargo, esa sensación “positiva” que había sentido momentos antes, ahora regresó de manera negativa para él; cada latido le recordaba el corazón del anciano. Entonces, comenzó a sentir intranquilidad (véase imagen 5) porque los sonidos iban en aumento y se empezó a atormentar enfrente de los tres policías. Al final, los latidos no cesaban, sino iban en aumento, y abrió el piso; les mostró el cadáver, sobre todo el corazón del viejo, pero, ahí, cuando tuvo entre sus manos el corazón muerto, se percató que todo este tiempo ese sonido familiar provenía de sí mismo.

Como se puede observar (véase imagen 5), Richard Corben maneja con destreza el discurso del cómic para

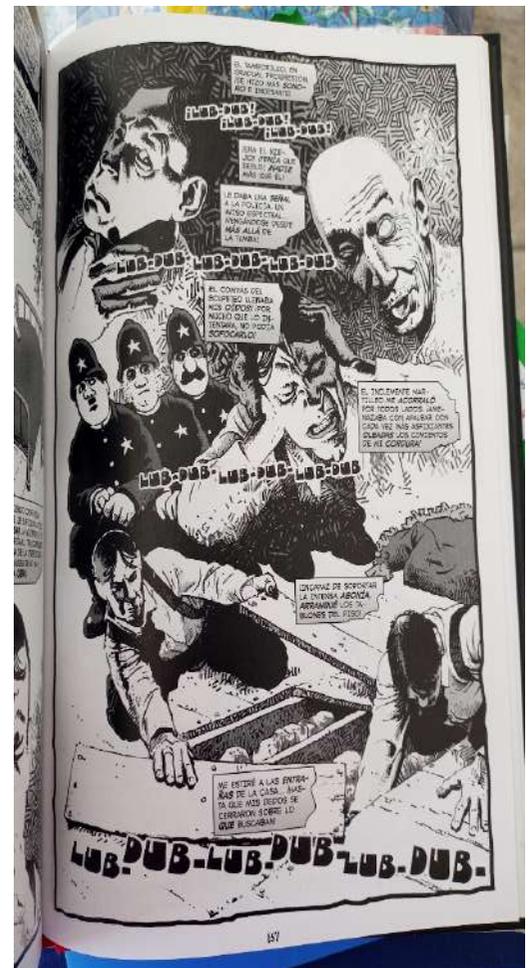


Imagen 5. En esta página se puede notar de qué manera Corben configuró el ambiente siniestro.

configurar un ambiente siniestro que se vuelve contraproducente para el protagonista. Igual que sus hermanas, esta página sin viñetas superpone las acciones y, a partir de los primeros planos del personaje, el lector puede observar su metamorfosis. En el momento que escucha los latidos del corazón, mira con desconfianza en dirección al piso —cree que quien hace el sonido es el cadáver del viejo—. En la misma composición sin necesidad de emplear algún bocadillo, Corben acentúa cada vez más la locura de su personaje al superponer el recuerdo de la imagen del anciano en primer plano. Y finalmente, la desesperación llega a su punto más elevado cuando en la misma página una vez más superpone las reacciones del protagonista por el incessante sonido del corazón —dicho sonido aparece en la composición gráfica con el empleo de las onomatopeyas—: se tapa los oídos y cierra los ojos con fuerza para combatir la molestia, sin embargo, es inútil.

Por otro lado, el dentista que mata por accidente a su prima también llega a la confesión por medio de lo siniestro. Corben consigue configurar este ambiente al presentarle a su lector los sueños de su personaje. Hace una mezcla de lo real con lo onírico y muestra la angustia que poco a poco comienza a consumir al dentista. El sueño recurrente, como un bucle sin fin, siempre trata de los dientes perfectos de Berenice. Su propio trabajo, el cual amaba y le era tan familiar, ahora lo atormenta.

En la imagen 6, se puede notar cómo gracias a sus pesadillas, su racionalidad está desapareciendo: la imagen de los dientes de su prima puede verla por todos lados, inclusive siente estar dentro de la boca de la muerta y lucha para escapar de ahí. Corben en siguientes viñetas le explica a su lector que, entonces, el dentista decide deshacerse de los restos de Berenice, pero no sirve de nada, sigue teniendo sueños donde los dientes de ella tratan de acarlo. Conforme pasa el tiempo —y en viñetas siguientes—, el dentista toma la decisión de enviciarse con el alcohol ya que las pesadillas siguen atormentándolo. Al no poder huir de los horribles y perfectos dientes de la amada —en este punto de la historia lo real y lo onírico se han mezclado en la misma viñeta—, decide confesar el crimen porque han sido años enteros de tortura continua.



Imagen 6. En esta viñeta se puede observar cómo se mezcla lo real con lo onírico. Se enfocan los dientes de Berenice porque son los causantes de la angustia del protagonista.



Conclusiones

En definitiva, Richard Corben logra a través del discurso del cómic respetar los dos elementos que denotan el terror dentro del universo literario de Poe, lo perverso y lo siniestro, ya que son los dos rasgos característicos que se pueden observar en las historias de los protagonistas de *The Tell-Tale Heart* y *Berenice*. El primer concepto funcionó como base para la configuración y el fundamento del comportamiento de cada personaje masculino; y el segundo sirvió, además de complemento y consecuencia del primero, para la resolución de cada historia.

Se podría entonces indicar que este historietista norteamericano al adaptar los anteriores cuentos demostró en todo momento que la teoría de Poe acerca de cómo construir un texto literario a su vez es aplicable a un relato gráfico (o cómic): se puede crear una obra incluso sabiendo con anticipación el resultado y la impresión que provocará en el público lector.

Bibliografía

- Adana Herrero, Francisco Saez de. "Poe en el cómic: adaptaciones e influencias". *Revista de Filología*, núm. 28 2010. pp. 151-162. Web.
- Corben, Richard y Rich Margopoulos. "Berenice". *La guarida del horror, Edgar Allan Poe, H. P. Lovecraft*. Ed. Cory Sedlmeier y Jennifer Grünwald. Trad. Alexandra Yañez Hernández. México: Marvel Deluxe, 2018. pp. 211-224. Impreso.
- . "El corazón delator". *La guarida del horror, Edgar Allan Poe, H. P. Lovecraft*. Ed. Cory Sedlmeier y Jennifer Grünwald. Trad. Alexandra Yañez Hernández. México: Marvel Deluxe, 2018. pp. 151-162. Impreso.
- Diccionario de literatura universal*. Ed. Alberto Cousté. Barcelona: Océano, 2003. Impreso.
- Depetris, Carolina. "Estética del horror: la sublimidad en dos relatos de Edgar Allan Poe y Leopoldo Lugones". *Revista Chilena de Literatura*, núm. 57, 2000. pp. 95-104. Web.
- Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa, 2014. Web.
- Garrido, Rubén. *La historieta ¡¡al alcance de tus ojos!!*.

- Granada: Gráficas Granada, 2001. Impreso.
- Gasca, Luis y Román Gubern. *El discurso del cómic*. Madrid: Cátedra, 1994. Impreso.
- Manrique, Juan Francisco. "El concepto de 'perversidad' en Edgar Allan Poe. Una reflexión filosófica". *Polisemia*, núm. 12, 2011. pp. 91-101. Web.
- Trías, Eugenio. "Lo bello y lo siniestro". *Lo bello y lo siniestro*. Barcelona: Ariel, 2006. pp. 29-52. Impreso.
- Viñas Piquer, David. "La crítica literaria en el siglo xx: principales métodos". *Historia de la Crítica Literaria*. Barcelona: Ariel, 2002. pp. 355-577. Impreso.

Reseñas



El elogio de la sombra

Mónica Guadalupe Hernández
Martínez*

Es un ensayo contundente de Junichiro Tanizaki. Parte de un concepto muy sutil, las sombras, para compartir la importancia de la apreciación de la vida al estilo tradicional japonés. Las nuevas influencias occidentales han traído la idea donde lo hermoso siempre es reluciente o blanco, sin embargo, el autor comparte la belleza oculta en los claros-curos, en los matices de las piedras de jade, en las casas tradicionales, donde una ligera luz natural ilumina un espacio exclusivo, otorga profundidad al lugar.

Con una descripción amena, transporta al lector a los lugares repletos de matices desde la intimidad del hogar japonés hasta el escenario del teatro Kabuki. *Elogio de la sombra*, es una puerta al arte japonés y la vida en comunidad. También se cuestiona ¿cómo sería un mundo donde las sombras generen asombro?, por la peculiaridad que tienen de crear profundidad y misterio a los espacios, como si hubiera un tesoro oculto en una caja de madera antigua.

Por medio del uso de figuras retóricas como metáforas e ironía comparte su sentir, con respecto a la inevitable occidentalización. Se aprecia entre líneas, la nostalgia por los tiempos pasados y un cierto malestar por tener que adecuarse a otro estilo de vida. Este texto es un testimonio de la cultura tradicional japonesa, donde siempre la luz fue utilizada con delicadeza, sólo iluminando puntos específicos, sin abusar de ella, para encontrar la belleza entre las sombras.

Este texto es atemporal, en los últimos años nos hemos dejado deslumbrar por el brillo de las pantallas, por las imágenes que se roban nuestra atención. Tanizaki invita a apreciar la belleza dentro de los detalles más simples de la vida.

* Licenciada en Comunicación y Periodismo por la Facultad de Estudios Superiores Aragón, Universidad Nacional Autónoma de México.

Junichiro Tanizaki (1886-1965)

Es uno de los autores japonés más destacados del siglo xx. Estudió literatura en la Universidad Imperial. En 1949 ganó el premio Orden de la Cultura, por el gobierno japonés.

Tanizaki, J. *El elogio de la sombra*. Julia Escobar (trad.)
Siruela, 38° ed., 2018.

Cuento

Aute no ha muerto

César David Solano*

Luis Eduardo Aute no ha muerto, y puedo asegurarlo. Lo sé porque lo he visto. Aute ahora estará por allá, perdido, en un embriago eterno junto con unos frailes dominicos de Tepoztlán. Cuenta ahora tantas de sus historias a un peculiar público. Nos ha dejado sin su latido, no porque haya dejado de existir, al contrario, podemos tener la seguridad de que, en algún lugar, después de todas sus andanzas, nos estará esperando con una guitarra Alhambra u Ovation y un trago de aguardiente. Vive en la eternidad, vestido con una camisa verde y unos gastados jeans de mezclilla.

El buen Aute se encuentra en un lugar fuera del mundo que conocemos. Si alguna vez quisiera alguien visitarlo tendrá que cruzar toda su obra, buscar un poco de él entre todos los artistas que lo han acompañado alguna vez: Ismael Serrano, el gran Silvio Rodríguez, su amigo Pablo Milanés, Fernando Delgadillo, Silvia Comes, Jorge Drexler, Christina Rosenvinge y una ya no tan joven Joan Báez. Habrá que buscar a Luis Eduardo Aute en un universo oscuro pintado con la punta de su pincel, donde cada uno de los artistas que lo han acompañado en un escenario lo anclan a la vida y son parte del viaje hacia él, donde blancas esculturas nos muestran el camino para hallarlo.

Puedo decir que lo he visto en un lugar gris, donde lo único que daba un poco de color al lugar era su presencia. Si yo trataba de ir más allá, donde su calor nos protegía, encontraba una nueva frontera donde un despistado había olvidado sus zapatos antes de que cerraran el acceso. Si aquel hombre quisiera cruzar por ellos, un grupo de francotiradores lo esperaría para darle muerte. El hombre me decía que, si la vida le costase, por lo menos esperaría a que los tiradores murieran de edad. Si tenía suerte podría cruzar por el calzado, de lo contrario, moriría de edad y no de un frío impacto de bala.

*** Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

Sus ojos me pedían silenciosamente que contara que él seguía vivo, y para volver a verlo debemos buscarlo.

Todavía no encuentro explicación a tantos simbolismos, pero les aseguro que era él. El mismísimo Oscar Chávez, que me he encontrado en el camino para ver a Aute, me ha asegurado que ese hombre en efecto es Luis Eduardo. Me tranquiliza saber que se encuentra bien, feliz y cantor, justo como lo recordamos y como quiere que lo tengamos presente. Vive feliz, en un mundo creado por él y por su genio artístico. Ya no teme al alba.

El encuentro fue breve, apenas lo suficiente para creerlo. Al despedirnos recuerdo que, casi petrificado, me sonreía con su pelo blanco y enmarañado. Sus ojos me pedían silenciosamente que contara que él seguía vivo, y para volver a verlo debemos buscarlo. Nos ha de estar esperando gustoso. Tal vez no soy el indicado para decirlo, aquel encuentro casi me deja mudo. Solamente atiné a decir dos palabras, no pude más, tuve que salir huyendo al borde de las lágrimas. Gracias maestro.

Categorico

Karla Hernández Jiménez*

Aquella tarde, al contemplar los ojos apagados de aquel hombre que se descomponía bajo los rayos del sol, sintió una rabia abrumadora que se extendió por todo su cuerpo, erizando hasta el último vello. Estaba furioso de que la vida en las barracas fuera tan miserable que la gente, y especialmente alguien tan joven, pudiera morir en cualquier momento. Las moscas se apilaban sin descanso en el cadáver de aquel hombre, como si solamente se tratara de simples desperdicios dejados después de una fatigosa carnicería que no merecía recibir más atención.

Mientras tanto, un castigo ejemplar se estaba llevando a cabo el centro de aquella villa de esclavos para mortificación de los presentes. Aparentemente, Tomás, un negro joven, había robado un trozo de pan mientras trabajaba en la cocina de la casa grande y se había ganado ser azotado 200 veces. Su madre imploró piedad, rogó para que lo soltaran antes de que la carne de la espalda se deshiciera por completo ante el látigo, imploró perdón ya que su hijo era un buen cristiano.

—¿Piedad? ¡No son más que bestias!— respondió el capataz ante los ruegos de la anciana Yambenbé y continuó con el castigo.

Durante la noche, él no pudo dormir por todo lo que acababa de contemplar. Estaba cansado de ver el modo en que él y su gente eran tratados por los invasores de aquellas tierras que no sabían hacer otra cosa más que oprimir a los pueblos. Los habían traído para trabajar aquella tierra extraña, ¿y ahora los castigaban con cualquier pretexto?

No era posible, aquello debía cambiar...

Cuando las llamas estaban consumiendo por completo la plantación, todos los antiguos amos habían escapado. A partir de esa noche, Yanga y su gente al fin podrían vivir sin estar atados, sin padecer hambre o morir por cualquier nimiedad.

* Egresada de la Licenciatura en
Lingüística y Literatura Hispánica
en la Facultad de Filosofía y Letras,
Benemérita Universidad Autónoma de
Puebla.

Los blancos dirían que eran unos cimarrones, unos demonios que habían destruido una plantación respetable a su paso. Poco importaba en ese momento, ahora eran libres. Por una vez, Yanga se sintió completamente en paz conforme avanzaban en aquella selva tropical que los había acogido.

Por una vez, Yanga se sintió completamente en paz.

Concha de mar

Nohemí Damián de Paz*

—Papá dice que aquí era mar— dijo de repente la pequeña que dibujaba espirales en la calle de arena en un intento de que su madre le prestara atención.

—Ajá— fue la palabra que la niña alcanzó a escuchar procedente de una garganta reseca. La respuesta, la única que diría su mamá durante el regreso a su casa, parecía un susurro ante el silbante viento que provocaba una fuerte polvareda que las cubría de pies a cabeza.

Sin mirar atrás, la joven señora encaminó a su hija por la calle Congrio mientras varias olas de arena comenzaron a formarse y las golpeaban sin descanso. Sus pasos se volvían cada vez más lentos. Regresar a su hogar se había convertido en una odisea.

Cuando esas olas reclaman furiosas cada rincón de Puerto Anapra, los cerros que rodean esta colonia desaparecen. Por ese motivo nadie se anima a navegar por ahí en aquellas condiciones, excepto las madres, tías o abuelas que deben recoger a los niños de la escuela. Pocas tienen el privilegio de regresar a su casa en coche y otras vuelven en el transporte público. No obstante, esta joven mujer sólo tiene una opción: recorrer las calles con sus pies.

Los cables de luz se mecían violentamente y algunas gobernadoras desprendían la basura acumulada como si fuesen dientes de león. Envolturas de plástico, bolsas de supermercado y papel de baño volaban para alcanzar el sol, que se escondía detrás de las nubes grisáceas; sin embargo, fallaban y se convertían en obstáculos para los caminantes.

Marina soltó la mano de quien, parecía, comenzaba a dejarse llevar por la voluntad del viento y se entretenía al esquivarlos. En ocasiones alguna botella de plástico rodaba cerca de su pie e intentaba patearla como un balón de fútbol para anotar un gol a alguna portería invisible. Al

* Egresada de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana en el Departamento de Humanidades del Instituto de Ciencias Sociales y Administración, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

aproximarse a la calle Pulpo, la risueña recogió tres piedras de diferentes colores que cercaban a una especie de prisión. El imponente edificio tenía dos pisos y un patio amplio al frente. Sus muros, unos pinos que casi alcanzaban la base del segundo piso, y unas buganvillas que se enredaban en los troncos, lo custodiaban. La señora sintió alivio al ver aquel lugar abandonado desde hace años e inmediatamente pensó “Falta poco”. Tomó la mano de su hija y regresaron a su travesía.

Un camión blanco salió de la nada y las acompañó hasta llegar a un callejón. Al dejarlo atrás, un cántico lejano proveniente de una iglesia atravesó sus oídos arenosos:

*Dios, manda lluvia,
derrama de tu Espíritu,
envía hoy tu fuego,
sana mis heridas,
restáurame, Señor.*

Su sudor desaparecía como la huella de sus zapatos en la arena.

El polvo incomodaba cada vez más sus ojos y provocó que movieran la cabeza de un lado a otro. El calor, que se sentía más sofocante, alentaba sus movimientos. Su sudor desaparecía como la huella de sus zapatos en la arena. Se dirigieron a la izquierda con dirección a la calle Pez Aguja. Se detuvieron un segundo y dejaron pasar una rodadora, la habitual viajera de este rincón norponiente. Sentían que sus pies palpitaban. La joven cargó a Marina y observó cómo las nubes se movían en señal de que debía apresurar el paso.

Al abrir la puerta principal de la casa, ingresó primero el polvo y después ellas. La pequeña dormía, así que la recostó en el viejo sillón. Se sentó a un lado de ella y le limpió la frente con unas caricias. La niña descansaba todavía cuando su padre llegó. Como era costumbre, se quitó la bata azul. Al vaciar la arena de sus tenis en el piso, se dejó caer en la silla de plástico que se situaba enfrente del sillón e inclinó su cabeza hacia atrás.

—Me despidieron de la maquila, ¿cómo vamos a hacerle, Lupe?— fueron los vocablos que salieron de sus agrietados labios, acompañados de un ceño fruncido.

La mirada distante de la mamá de Marina no se alteró por la noticia y se mantuvo en la ventana. Se quedaron en silencio por unos minutos cuando un remolino de viento, el único sonido que provenía de las calles, entraba por las aberturas del techo.

Mientras esa familia se mantenía inerte en el pequeño espacio que llamaba sala, afuera una extraviada rodadora pasó enfrente de su casa. Quedó varada por breves segundos en el poste de luz que se localizaba en una esquina de esa habitación, pero siguió su recorrido gracias a la gran corriente de aire. Surcaba sin rumbo el mar de Anapra, este mar juarense, hasta que el viaje terminó. El tronco de un frondoso pino, que se encontraba apresado por unas bugavilias, consiguió detenerla. Densas gotas de agua comenzaron a caer del grisáceo cielo y una minúscula concha se asomó, convirtiéndose en una compañera para los dos.

Confusión mortal

Hugo Paz Pérez Cabrera*

Esto ya es antiguo, no sé si tú también lo recuerdas. No entiendo por qué te dormiste tan temprano, si cuando llegamos dijiste que hoy sería diferente. Y mírate nomás, ahí tirándote en el puro piso sin limpiar. Ya pareces una vaca vieja. Mientras sigues ahí tendido, los recuerdos taladran mi cabeza. Buscaré una manera de calmarme, pues mis pensamientos están huracanados. Pero yo soy fuerte, seguiré esperando a ver si te despiertas.

Apenas son las dos de la mañana. Creo que pediré ayuda para llevarte a tu casa, no puedo quedarme aquí. Aunque a esta hora nadie me haría caso. Serían vanas mis llamadas. ¡Carajo! No puede ser que sigas así. ¿Alguien habrá detenido el tiempo? Trataré de sumergirme en mis recuerdos, a ver si así amanece más rápido. Ahora que pienso, ya han pasado como ocho o nueve años desde aquel crepúsculo tórrido de agosto cuando estaba sorbiendo el último traguito de mi cañazo en la ya extinta cantina de don Florián. El recuerdo no puede ser más claro, era un trago bastante dulce y, como ya se me iba secando la botella, pedí más. No hay más, me respondieron. Pedí una cerveza y la trajeron, sí, la misma bebida que, al rozar tu lengua y tu paladar, produce ese gélido amargor que subsiste hasta la llegada del siguiente trago. La misma que pasa fresca y espumante por tu garganta hasta llegar a tu estomago para luego, de alguna manera, subir a tu cabeza donde te obliga a hacer y a decir estupideces. Siento mucho estas groserías, y también lo siento por estar hablándote de algo que a ti te prohibieron hace tiempo: unas cervecitas.

Voy a contarte lo que me pasó, no me gustaría recordarlo para mis adentros en este silencio atronador. Bueno, mientras me disponía a sorber el segundo vaso rebosante, un movimiento abrupto hizo que este se deslizara de mis manos para ir a dar al piso, no recuerdo muy bien si fue

* **Estudiante de Lengua española -
Literatura (pregrado) en la Facultad
de Ciencias Sociales y Humanidades,
Universidad Nacional de Educación
Enrique Guzmán y Valle, Perú.**

un temblor o el principio de mi beodez lo que produjo este suceso. Sé que puedes imaginar lo que pasó luego. Toda la mesa se empapó de cerveza, mi pantalón estaba lleno de espuma y el piso lleno de vidrio hecho trizas. Tú siempre me has conocido y sabes que soy un hombre justo y honrado, por eso me dispuse a recoger los pedazos del vaso roto. Mientras recogía los últimos pedacitos de vidrio, algo se incrustó en mi rodilla derecha, lo miré y vi que era aguja de esas gruesas, yo sé que tú sabes a cuáles me refiero, porque las usabas seguido para remendar esos pantalones gruesos y deteriorados que, regularmente, traes puestos.

Desprendí la aguja y la sangre empezó a emanar a borbotones, pero no lo sentía porque tenía las piernas adormecidas. Me paré como pude para dirigirme al cilindro que hacía de basurero. Tiré la basura. Te juro que ese cilindro apestaba casi tanto como el hedor que ahora estoy percibiendo y no sé si sale de tu cuerpo o viene de la quebrada; no, no viene de ti, tú solo estás dormido, aún escucho tu respirar y veo que tu enorme barriga sube y baja al ritmo de tu respiración. Como te iba diciendo, volví de esa apestosa esquina, ¿y qué crees?... don Florián ni las gracias me dio. Al contrario, me miró bien feo, con una mirada suspicaz. El reloj de pared estaba en la mesa, que servía de barra, marcando las seis menos dos. Pensé que todavía tenía bastante tiempo, ya me conoces como soy cuando me pico con los traguitos, aunque hace muchos años que tú no tomas, te prohibieron pues las cervecitas.

Como tenía tiempo, fui a sentarme, pero a otra mesa. Iba quedando cada vez menos gente, por qué se van, pensaba, pero creo que lo decía porque todos me miraban con ojos displicentes y con cara de repugnancia. Me senté en la mesa que estaba al fondo. Pedí otra cerveza. Ese desgraciado de Florián demoró más esta vez, no te puedes imaginar la impaciencia que tenía. Traté de calmarme; me cogí la frente con ambas manos, manchadas de sangre; mientras esperaba, en la silla de enfrente pude notar un sobre amarillo, sí, era un paquete, pero tú muy bien sabes que nadie deja las cosas así por así, por algo las dejan. Y tomé la decisión que, como tú siempre me reconvenías, nunca debí tomarla, pero cada uno es arquitecto de su vida, viejo.

Me quedé mirándolo, pensando en lo que podría contener, por un momento me dio la impresión de que era dinero, ¿qué podría ser ese bulto que sobresalía en el medio? En ese momento me puse a pensar en mi madre, en mi hija y

Me quedé mirándolo, pensando en lo que podría contener, por un momento me dio la impresión de que era dinero, ¿qué podría ser ese bulto que sobresalía en el medio?

en mi esposa a quienes mataron esos terrucos de mierda, como tú habías visto, los mataron sin razón, solo porque, en esos días, mi padre, a quien también mataron, era el presidente de la ronda, lo cual no era motivo para que los aniquilasen, si ni daño les hacían ellos. Pero yo no tenía nada que ver, no sé por qué lo hicieron. Mas yo no me corrí del pueblo. Ahí los esperé. Al fin y al cabo, todo lo había perdido, pero nunca llegaron esos jijunas.

Creo que te voy a despertar, aunque no sé si lo consiga, pues ya me entró esa tristeza que dispara derecho al alma y se acurruca en la vacuidad insondable del corazón y necesito que alguien me acompañe a tomar este trago amargo. Mejor sigo contándote lo que me pasó. Disimuladamente, tomé el paquete y lo abrí, no podía creerlo, ¿era lo que realmente veía, o quizás era producto de la embriaguez? Lo toqué, sí, era real y comprometedor. Me convencí de que lo habían dejado a propósito. Parsimoniosamente, giré la cabeza para ver si don Florián ya venía con mi cerveza. Nada. Me apresuré y puse en mis manos la Beretta 92, la inspeccioné, y noté que estaba cargada. Había algo más dentro del sobre: una nota. Escuché las zuelas de unos zapatos que ingresaban arrastrándose por la puerta posterior que llevaba a la salida. Por la lentitud de los pasos supe que no era el cantinero. Me apresuré a leer la nota. Solo tenía tres líneas escritas con una caligrafía envidiable que decían: "Larga ha de ser pero fructífera, cruenta ha de ser pero brillante, dura ha de ser pero vigorosa y omnipotente. Se ha dicho que con fusiles se transforma el mundo, ya lo estamos haciendo", eso decía.

Y yo sé que ahorita tú no entiendes nada, y si lo entendieras, me dirías que eso lo escribió un ignorante, que los intelectuales son rebeldes, pero no revolucionarios, y quizás tengas razón, incluso estando ahí tirado. Por cierto, acabo de cubrirte con una manta raída y sucia que estaba sobre las enjalmas de las mulas. La madrugada se va haciendo más helada. Ah, sí, estaba en que yo tampoco entendí la nota aquella tarde. Los pasos ya estaban en mis espaldas, doblé la nota como pude y la metí dentro del poncho que traía puesto, la pistola estaba en mi cintura hacía rato ya. Dos tipos, con indumentaria de militares, se sentaron en mi mesa. En cuanto uno de ellos dejó la escopeta en la mesa, ingresaron como seis hombres más con las armas en ristre y con unas caras que daban la impresión de no ser caras, aparentaban tener los corazones fríos y

decididos para suprimir al primero que haga un movimiento en falso. Ya solo quedábamos una parejita de tortolos, unos muchachos, imberbes de la vida, y yo en la cantina. Los que estaban a mi lado me pidieron que me pusiera a la pared para que me auscultaran, les dije que no podía, que tenía la rodilla adolorida y que no podía dar paso. Su boca fue un manantial de abundante sordidez. ¡La orden fue clara, so mierda! ¡A la pared! Empuñaron sus escopetas, y el más próximo, me asió y tiró bruscamente de mi brazo con intención de empujarme a la pared, y así lo hizo. Si tan solo hubieras visto la manera en que me rebuscaron, ¿crees que fue con sutileza? No, esos facinerosos no conocían la piedad; me apretaron el cuello, me quitaron mi ponchito y en ese instante la nota voló como quien queriendo escapar, pero la cogieron antes de que tocara el suelo. Siguieron palpándome, rebuscándome hasta que llegaron a mi cintura, donde hallaron la Beretta 92 cargada. “Cabo Lagartija, al sobre a este perro traidor”, dio la orden el más fortachón de todos. Y me cargaron hasta el camión en el que habían llegado, el cual se encontraba en la placita nomás.

Pero yo siempre he tenido los nervios de acero como a ti te consta, eso no puedes negarlo. Por eso me mantuve sereno aquella noche. Tenía la seguridad de que esa insignificante pistola no me llevaría tan lejos y muchos menos una nota que ni entendía, pero que ahora ya comprendo. El camión corría raudamente, el chofer no se interesaba por las condiciones de la trocha accidentada, él solo aceleraba. Después de horas de trayecto, llegamos a un campamento donde esperaba un tipo más viejo que yo, tenía la calva blanca y la piel demacrada, su estatura era realmente impresionante. Ordenó que me llevarán a una celda, que me dejarán dormir hasta que me pase la ebriedad, “ya cuando despierte le haremos hablar al hijo de su madre”, escuché que le decía a otro. Al día siguiente, cuando la mañana destallaba sus primeros rayos, me sacaron a patadas de la celda improvisada y me llevaron a postrarme delante del mandamás. “¡Tienes una sola oportunidad, o hablas o te metemos al hoyo!”. Me levanté con ímpetu exacerbado para decirles que no sabía nada, que no entendía nada de lo que me preguntaban y que esas porquerías que me han encontrado encima no eran mías, que las hallé en esa mesa por casualidad. Pero ya tú sabes lo obcecados que son estos jijunas, no me creyeron nada, en lugar de eso me llenaron de imprecaciones y acusaciones, me dijeron que

era un revolucionario de SL. Eso fue lo que me prendió. Les dije que si en algún momento llego a ser revolucionario sería por la experiencia vivida y no por ideologías aprendidas. Hasta hoy no comprendo si me llevaron por equivocación o por qué, si yo era un agricultor tranquilo y eso lo sabes tú mejor que nadie, solo que, desde que mataron a mi familia, me he dedicado también a beber mis traguitos. Fuera de eso, no ando en malos pasos. Pero estos no tuvieron oídos para mis explicaciones y me llevaron a pasar esos seis años a la cárcel de Macanavi, de donde tú me sacaste.

En ese confinamiento viví de todo, aprendí de todo y me olvidé de todo. Creo que me sirvió como terapia para superar esa ingente pérdida de seres queridos. Hasta le había agarrado cariño a mi solitaria celda. ¿Sabes?, ella me enseñó que la soledad es más beneficiosa que la compañía, que hay que valorar el cariño de los seres queridos mientras se los tiene, pues nada es para siempre, que todas las preocupaciones pueden fundirse en una sonrisa esbozada con ternura y sinceridad. Creo que lo último lo entendí mejor cuando tú me hiciste subir en esa camioneta después de que firmé esa montaña de papeles amarillentos en la fiscalía. Ahora que te veo ahí abrigado con esa manta olorosa, me preocupa mi destino. No sé qué va a ser de mí cuando tú me abandones, estos últimos años he estado bien porque tú has estado conmigo. Claro que podría conocer a otras personas, quizás más jóvenes, pero ninguna se atrevería a meter las manos al fuego por mí como siempre tú lo has hecho. Tu sinceridad y lealtad eran a prueba de balas, tus consejos y reconvenciones siempre han sido pertinentes, siempre hacías un comentario adecuado en mis yerros, y yo te hacía caso. Si llegaras a faltarme no sé a dónde iría, sabes bien que la casita que me regalaste es lo único que tengo, es mi única cobija. Pero no te preocupes, no te preocupes, yo esperaré aquí hasta que despiertes, no puedo abandonarte.

Ya empieza a clarear el día, lo sé porque los gallos están cantando por segunda vez, pero qué raro, se oye extraño por momentos; los perros están ladrando al otro lado de la quebrada, qué estará pasando por allá. En cuanto los pajarillos inunden la casa con su melodiosa sinfonía, saldremos por esa puerta angosta, iremos derechito a tu casa para que Matilde, tu esposa, te atienda como yo debí hacerlo y no lo hice. Después nos iremos a pescar a ese río

torrentoso que tanto a ti te gusta. ¿Qué puedo hacer mientras tanto? Sí, voy a cantar esa canción que escuchabas antes de que te prohibieran tus cervecitas:

*La vida nadie la compra
ni por oro ni por plata
ya cuando viene la muerte
de cualquier modo nos mata.*

¡Qué tiempos aquellos! Hace rato que tengo bastante sueño y también quiero dormir, pero no puedo hacerlo, tengo una misión que cumplir y la cumpliré cueste lo que me cueste. Oye, ¿te has preguntado lo que podríamos hacer si tan solo fuéramos golondrinas? Nos escaparíamos volando a cualquier lugar, encontraríamos cobija en cualquier techo y sin pagar, no estaríamos aquí ahora, tal vez estarías trinando y yo aleteando mientras abrimos surcos en ese azul incesante de allá arriba.

Ya empezaron a trinar los pajarillos, escucho el trotar apresurado de las bestias de don Joaquín con dirección al pueblo, sí, son sus bestias, nunca me he equivocado. Alguien toca la puerta tímidamente. Creo que debo ir a abrir, quizás alguien nos ayude. Ahora que recuerdo, hoy me tocaba limpiar los posos del agua potable. No puede ser, eso lo había olvidado. No tengo opción. Te dejaré aquí. Ya despertarás. Saldré por la puerta trasera. No tardarán en venir a llevarte de esta casa chacarera. Los gallinazos son buenos mensajeros. ¿Pero qué está saliendo de tu boca? Parece espuma: ¡es espuma, sí, espuma! ¡No puede ser! ¡No, maldita sea, no! Pero si a eso de las dos de la madrugada estabas bien. ¡Diablos, diablos! ¿Acaso tomaste el vaso equivocado y no me di cuenta? Déjame ver... sí, te tomaste el vaso que contenía el veneno para las ratas, lo confundiste con la taza de leche.

¿Quién fue el desgraciado que te prohibió tomar tus cervecitas?

Fin.

No tengo opción. Te dejaré aquí.

Saraí

Alexander Vargas Aguilar*

La vi irse por una de las tantas callecitas angostas que tiene el centro de la ciudad capital. No podía dejar de pensar en sus ojos, tan grandes y redondos. Los vi y tuve la sensación de que podía caber en ellos mi rostro o la avenida central. Estaba frente a mí, preguntándome si yo era Alejandro, yo no sabía que decirle. Le dije que sí, después de cinco eternos segundos. —Soy Saraí—, me contestó, —¿Puedo ver el libro?—, saqué el libro de mi mochila y lo dejé reposar en sus manos. —Es precioso—, me comentó tocando el libro con esas pupilas tan oscuras y de un color tan puro, "Preciosa es usted que la noche se inunda en sus ojos", me hubiese gustado decirle, "Preciosa es usted que me recuerda los veranos de mi juventud". Saraí me comentó que había empezado a leer a Dostoievski hace poco, y que le llamó la atención la portada del libro, y que el precio le parecía accesible cuando vio el post en la página de Facebook. —*El jugador* es una buena novela, quizás no tanto como otras que escribió el autor, ya que es autobiográfica, pero tiene la misma esencia que las demás—, le comenté. Saraí sacó el dinero de un pequeño bolsillo de su chaqueta, y con un «gracias» se despidió. No tenía ganas de regresar a mi cuarto que tiene aroma a ropa mojada, preferí caminar por diversas calles, hasta que me olvide de los ojos de Saraí, pero sus ojos seguían presentes en mí, y en todo el cielo nocturno. Sentí que me veía en ellos, pero no a mí mismo, sino a ese chiquillo de diecisiete años que fui. A esa edad donde solo me importaba tres cosas: las mujeres, los libros, e ingresar a la maldita universidad.

Vivía con mis padres aún. Por aquel entonces me dedicaba oficialmente a estudiar para el examen de ingreso; y clandestinamente a robar libros en la feria de las pulgas e intentar ligar con alguna chica bonita. Y es que yo era pésimo ligando, creo que no habría podido ni con la más fea del salón. Y tal era mi mala suerte, que dejé el mal oficio de ligar para dedicarme exclusivamente a robar libros usados

* **Estudiante de la Licenciatura en Derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad Privada de Tacna, Perú.**

en los puestitos que había en la feria de las pulgas. Casi siempre que iba conseguía dos o más libros, la cuestión era calcular esos segundos en que el vendedor estaba distraído, para meter mi mano famélica entre los ejemplares que me interesaba llevarme. Nunca me chaparon, o eso pienso. Más de una vez creí que ellos me dejaban hacerlo porque consideraban que al momento de empacar tendrían menos peso que llevar. Los libros que conseguía casi siempre se los vendía a mis compañeros de la academia, o aquellos que iban en los primeros ciclos de la Facultad de Letras. Solo con unos cuantos me quedaban en mi biblioteca artesanal, con ediciones de todo tipo; ya en las tardes disfrutaba leer sus hojas amarillentas y apolilladas mientras el sol moría en la ventana de mi habitación.

No me iba tan mal en los cursos que llevaba en la academia, historia, geografía, y literatura eran cursos fáciles para mí. En álgebra, aritmética, y trigonometría era tan bueno como ligando con las chicas, o sea hasta las caiguas. Los días pasaban y el verano se iba yendo lento, quitándome poco a poco esas ganas de meterme a la playa los domingos, y tomar unas cervecitas con mis amigos los sábados. Mi cuerpo aún sentía esa angustia por no descubrir ese misterio de saber qué se sentía rozar mi piel con la piel de una mujer. Mientras más pensaba en eso, más ganas me daban de querer estar solo. Y mientras más pienso ahora en las ganas que quería estar solo, más pienso en Saraí y sus enormes ojos.

Había una chica. Y creo que debí mencionarla antes. Se llamaba Amelia, o creo que sonaba algo así su nombre. Quizás no la mencioné antes porque no fue alguien relevante en mi vida hasta casi al final de ese verano. Nos cruzábamos varias veces por los pasillos de la academia, y apenas nos dirigíamos algunas palabras en los salones en que coincidíamos. El examen de admisión se acercaba, y empecé a ir en las tardes a estudiar en la biblioteca de la academia. Sentía mucho estrés por el examen, e iba de la biblioteca a la cafetería consecutivamente. Siempre veía a Amelia sentada al costado de la vitrina de los sándwiches, y siempre coincidían nuestras miradas cuando me acercaba por donde estaba ella. Nuestras miradas coincidían tanto, que empecé a saludarla cada vez que la veía, y después de un par de semanas empezamos a socializar y empezó a haber más confianza entre nosotros. Amelia postulaba para Ciencias de la Comunicación, y no le iba tan mal en las matemáticas. Pero no entendía bien literatura. Así que empezamos a ayudarnos. Nos íbamos a uno de esos salones

Había una chica.
Y creo que debí
mencionarla antes.

que nadie usaba, al fondo de uno de los pasillos, y lejos de todo ruido, estudiábamos los cursos en que no éramos buenos. Usaba la vieja pizarra para explicarle sobre literatura universal, sus autores y los libros publicados en cada año. Escribía en la pizarra lo necesario, y cada vez que volteaba para explicarle, veía sus ojos más grandes de lo habitual. Me hacía sentir raro, en un comienzo, y luego no le di importancia. Terminada la sesión, salíamos del aula, y caminábamos por el centro hasta llegar al paradero donde tomaríamos nuestros buses. En el trayecto conversábamos de muchas cosas, y poco a poco nuestras conversaciones se centraban más al sexo.

Amelia provenía de un colegio católico, y su familia, siendo religiosa, aceptaba todo tipo de libertades. Aun así, ella decidió ser una buena chica, reprimiéndose muchas cosas que las chicas de su edad querían experimentar. Pero por más rezos, y confesiones al cura de su iglesia, no podía quitarse de la cabeza la idea de pasar un momento a solas con un hombre en su cama, y querer sentir el calor de su cuerpo desnudo. Y en la primera mañana de abril, decidimos olvidarnos de las sesiones de literatura y aritmética. Esperamos al mediodía, cuando todos salían a almorzar. Cerramos la puerta con seguro, y el salón quedó en silencio. Ella estaba tan nerviosa como yo, nos acercábamos poco a poco, y nos besábamos abrazados uno al otro. Ella se quitaba la polera y el brasier, y veía sus senos redondos y algo caídos. Mis manos acariciaban su cintura, y subían lentos hasta llegar a sus senos, los presionaba suavemente, y la besaba mientras mis manos acariciaban su espalda. Veía sus ojos más de cerca, y juro que eran más grandes de lo que creí, y sentía por un momento que podía entrar mi cuerpo entero en ellos. Y la besé con más ganas, con más confianza. Ella también metía sus pequeñas manos dentro de mi camisa, palpaba mi pecho, mis hombros caídos, y mis brazos delgados; metía sus manos dentro de mi pantalón, y acariciaba mi sexo mientras yo la besaba en el cuello. La abracé por detrás, y la sentía más delgada de lo que creía. Presioné mi sexo con sus nalgas y sentía unas ganas de no dejar de abrazarla fuerte contra mi cuerpo; encontramos un fuego único en nuestro interior, que nos hizo inmortales, al menos por un tiempo.

Luego de ese día, empecé a sentirme extraño. Ya no quería leer más. Ni quería seguir robando libros a los vendedores distraídos, ya ni me interesaba el verano. Solo Amelia, y su cuerpo que me atraía como un imán. Cada vez

que nos encontrábamos, después de media hora metidos en algún ejercicio matemático, aprovechaba cualquier momento para abrazarla por detrás y sentir ese calor que me gustaba tanto. Aprovechaba siempre para acercarme a su rostro y darle un beso, y tal vez intentar la manera de quedarme en sus ojos tan oscuros y tan enormes. Pero, también cada vez que nos encontrábamos, ella permanecía más callada, más fría, indiferente, hasta sentirla ausente.

Se fue. No volví a verla más. No volví a besarla, ni a sentir ese calor que su cuerpo expulsaba y que a mí me gustaba tanto. En las noches me quedaba hasta tarde en la entrada de la academia para ver si me encontraba con ella. Pero nunca la encontré. Nada. Después de no haberla encontrado, me iba caminando solo hasta llegar al paradero de buses, con la sensación de que perdí algo en mí.

Seguí estudiando en el salón donde comenzó todo, ya no iba a clases, me encerraba en ese salón con los libros necesarios hasta la tarde. En las noches iba a la biblioteca, y también a la cafetería. Pasaron los días, y otras dos semanas, hasta que llegó el examen de admisión. No aprobé. Mis viejos renegaron, pero yo andaba feliz porque nunca me vi como un abogado. Me fui a un país vecino a trabajar en un almacén de verduras por un año, y luego volví a mi país para abrir una librería en la ciudad capital. Conocí pocas mujeres, y nunca llegué a casarme, menos tener un hijo.

Me fui haciendo viejo, y sólo pocas veces pude ver de lejos a Amelia cuando volvía a la ciudad a pasar la navidad con mis padres. Tengo la certeza que esas pocas veces que la vi me reconoció. Pero nunca me saludó. Me miraba con resentimiento, a lo lejos, como si le hubiera hecho daño. Sentía la necesidad de hablarle, de saber como estaba, y porqué desapareció de la nada.

Decidí buscarla la navidad pasada, meses antes de venderle a Sará *El Jugador*. Caminé por distintas calles, avenidas, incluso pasé por esa academia donde estudiaba para un examen que no valía la pena dar. Y después de varios días, pude encontrarla. Estaba en un pequeño local, en una de las avenidas principales de la ciudad. Estaba frente a una computadora, haciendo no sé qué. Pensé en irme, en caminar hasta la esquina y voltear de dirección, pero estaba ahí, y no podía dejar pasar esta oportunidad. Me acerqué, hasta estar casi frente a ella.

—Hola, Amelia— le dije. En ese momento Amelia voltea y me mira, su rostro estaba lleno de arrugas, pero sus ojos seguían igual de jóvenes. Me mira y no comprendo que es

Me mira y no comprendo que es lo que siente. Pareciera que hubiese perdido la visión, o como si no me reconociera.

lo que siente. Pareciera que hubiese perdido la visión, o como si no me reconociera.

—Hola.

—¿Cómo has estado?— le pregunto, algo nervioso. El rostro de Amelia se vuelve indiferente.

—Bien, no creo que sea buen momento para hablar, estoy en horario de trabajo...

—¿Pero podemos hablar luego?—. Amelia Exhala, y resignada me dice:

—Está bien, pero en la noche, espérame en el Café Siena a las ocho.

Ya en el Café, Amelia me explica que tampoco llegó a aprobar el examen de admisión, que se sentía mal por haber hecho algo que para ella fue impuro. Y no quería verme nunca más. Que se casó con un hombre mayor que ella, meses después del examen de admisión. Fue bueno con ella y aceptó cuidar al bebé que llevaba en su vientre. Fue una niña; y creció bien, aunque con la manía de coger cosas ajenas, me cuenta Amelia. —Ella ahora está en la universidad, en la ciudad capital, estudia Literatura—, me dice. —Sabe resolver sus problemas sola, es una chica muy inteligente—. Entonces me entra la duda.

—Amelia, ¿Yo soy el...?

—Eso a ti no te debe importar—, me contesta amargada— ella tiene una madre y un buen padre. ¿Entiendes? Estoy cansada, he tenido un día pesado, y créeme, volverte a ver no me ha sido nada satisfactorio.

—¿Pero, porqué?— en medio de mi recuerdo, los ojos de Saraí me interrumpen y se hacen más grandes.

—Porque eres algo que siempre he intentado olvidar, ¡Pero siempre estás ahí, en mis recuerdos, haciéndome sentir sucia! ¡Y por eso te odio! ¡Te odio! ¡Y ahora que vuelvo a verte siento tu olor a ropa mal lavada!—. Amelia se levanta de la mesa, y se retira.

—Amelia, por favor— le digo sosteniéndola del brazo—al menos dime dónde está ella, quiero...

—¿Conocerla? Eres bien idiota si crees que te voy a decir donde la puedes encontrar, rézale al cielo para que te haga un milagro. ¡Y no me vuelvas a llamar Amelia, soy Emilia! Idiota.

Esa sería la última vez que vería a Amelia. Acabo de llegar a mi cuarto lleno de cachivaches, a oscuras, pensando en que quizás no aproveché la única oportunidad que me dio el destino.

El colchón

Laura Saucedo Franco*

Era tarde y estaba sola en mi cuarto, sin hacer nada. Me encontraba aburrida, tanto de la vida como de la presión de ser un adulto responsable a los treinta. Intenté dormir, pero mi mente empezó a divagar: mi conciencia siempre estaba presente y yo odiaba que pasara eso. Después de unos minutos torturándome con recuerdos y sintiéndome culpable por procrastinar, mis manos comenzaron a hacer de las suyas... Pensé en cómo podría cambiar un poquito, mientras descansaba en la cama, me reprendí: “¡No pienses tonterías y mejor ponte a leer, que bien te hace falta!”.

De una patada me quité los trapos que me cubrían y me levanté. Cuando volví, traía un sándwich en una mano y las copias de mi lectura en la otra: era un texto que hablaba del carnaval y lo grotesco, de la carne y lo natural, de... Un cabezazo y ya estaba despierta otra vez; las hojas rotas de la esquina se habían deslizado fuera del colchón y la grapa colgaba de una de ellas. Las dejé ahí, fastidiada, y mejor comencé a pintarme las uñas de negro.

Vi mi reflejo a través de la ventana y analicé lo gorda que me había puesto en los últimos meses. Seguí acostada, dando vueltas a la izquierda y luego a la derecha, pero mi mente estaba ansiosa: “¡Debería deshacerme de algo! Tal vez... ¿un ropero...?”: sólo tenía unos huacales y una cajonera vieja que me heredó la tía Lucha antes de fallecer. “Se supone que a estas alturas debería de tener una casa en mejores condiciones”, pero mis muebles eran igual de inestables que mis pensamientos y de mi economía mejor no hay que hablar.

Me levanté del viejo colchón, dejando un rastro del barniz negro; de pronto, un maldito resorte que sobresalía me arañó la espalda. Molesta, me pregunté cuánto tiempo tendría en mi casa... Los recuerdos de cuándo y por qué lo compramos volvieron a distraerme. Lo necesitábamos. La

*** Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

Ese viejo colchón fue mi refugio durante la gran depresión. Me sintió de mil maneras: me abrazó entre sus pliegues cuando más sola me sentía, guardó todas las lágrimas antes de dormir, fue paz mientras mi mundo se venía abajo, se impregnó de aromas que nunca olvidaré...

familia se haría más grande: mi hermano viviría con nosotros y no teníamos lugar para que él durmiera; además, Daniela, a sus dos, necesitaría uno para ella, así que lo compramos.

Destendí la cama y quedé asqueada; una sábana y un trozo de plástico viejo envolvían ese adefesio de colchón; estaba orinado, con surcos y unos cuantos resortes de fuera. No sé cómo podía dormir ahí, sobre todo después de tantos años... No lo tiraba porque era lo único que tenía. Me reí: "¡no mames, Laura!, de cosas más valiosas te has desecho... ¡Ya, a la chingada! ¡Aunque me duerma en el piso!". Traté de cargarlo, pero estaba tan aguado que parecía un cuerpo sin vida, no tenía estabilidad alguna; volví a sonreír: "¡Justo como yo!". Como mejor pude, lo recargué en la pared. Ahí estaba el pobre...: doblado, horrible y sin forma. Suspiré: "Si ese colchón hablara... ¡Qué bueno que no lo hace!".

Hemos vivido un sinfín de historias. Recuerdo a alguien ajeno a mi cama, después de algunos meses sola; fue como mi primera vez en todo. Cuando me tocó, me sentí muy incómoda. Apenas llevábamos pocas semanas de conocernos y no sabía mucho de él. Esa primera vez, caminábamos hacia mi casa después del trabajo, pero antes pasamos por una cerveza. Ya en la intimidad, sentí miedo... Tenía la sensación de que lo que hacía estaba mal, aunque, para ser honesta, los miedos y la incertidumbre se fueron con la llegada de un buen orgasmo. Sin poder evitarlo, también me acordé de la primera vez que él me golpeó en esa misma cama, y que ningún orgasmo me quitó.

Ese viejo colchón fue mi refugio durante la gran depresión. Me sintió de mil maneras: me abrazó entre sus pliegues cuando más sola me sentía, guardó todas las lágrimas antes de dormir, fue paz mientras mi mundo se venía abajo, se impregnó de aromas que nunca olvidaré... Incluso me sostuvo el día que ese cabrón me mordió y golpeó la cara, antes de amenazarme con violarme..., nomás porque se sintió celoso. No lo cumplió, sólo que el resultado fue peor: me rompió, agotando cualquier sentimiento que hubiera en mí. En realidad, antes del golpe ya me había quebrado de otras formas: revisó mi celular, eliminando por completo mi privacidad; cual vampiro, absorbió mi alma y mi salud mental. Durante mucho tiempo viví como su despojo.

De regreso a mi presente, con los ojos llenos de lágrimas, recordé que alguien me dijo:

—Deberías tirar las cosas viejas y así vendrán cosas mejores y nuevas.

Creo que tiene razón; aparte, ya no lo quiero... Ahora es el cadáver de memorias amargas, así que lo tiraré junto con los recuerdos de quien fui. Qué triste que solo pueda deshacerme del objeto y no de las cicatrices, pero al menos esa historia se terminó. He dormido varias noches en el piso. No sé si comprarme un colchón nuevo. Se supone que lo haría, pues cualquier cosa es mejor que ese viejo esqueleto dibujándome más cicatrices cada noche.

El ratoncito

Sandra Leticia Cabello Pérez*

El terror invade el pequeño cuerpo del ratoncito agazapado en la esquina de una pared azul, tras de un viejo y grande ropero. Las únicas dos salidas están bloqueadas: de un lado, un cartón grueso y polvoriento impide el paso y es tan liso que no se puede escalar y del otro, una perrita parecida a un borrego esponjoso trata de atraparlo con sus finas pezuñas. Está atrapado. El ratoncito no tiene escapatoria. Unas figuras gigantes lo señalan como se hace con un criminal. Asoman sus cabezas para verlo. El ratoncito trata de esconderse entre la maraña de pelusa que hay atrás del ropero. Tiene la esperanza de que esos gigantes lo olviden y así lograr escapar.

¡Pobre ratoncito!

El tiempo corre, pero los gigantes y la perrita insisten en sacarlo. Ahora han traído más refuerzos. Un gigante con un palo. El ratoncito trata de ocultarse para que no lo lastimen. Los chillidos de los gigantes dejan ver lo desagradable que resulta su presencia en esa casa. Ah, pobre ratoncito que solo busca un lugar donde comer, donde vivir y hacer su familia, fuera de las peligrosas calles.

¡Pobre ratoncito!

El gigante logra golpear al ratoncito. El dolor invade su cuerpo, pero no es momento de darse por vencido. Uno de los gigantes por accidente levanta el cartón y el ratoncito huye. Logra llegar bajo un sillón. Allí se oculta esperando que lo dejen en paz. Malas noticias para él pues los gigantes se dieron cuenta de su escape y ahora sellan la sala. Grandes murallas de cartón sellan todas las posibles salidas del ratoncito. En un intento fallido de atravesar un hueco, el ratoncito se pega por accidente en un rectángulo negro y pegajoso. Acto seguido, la perrita lo muerde. El ratoncito asustado llora y pide misericordia a los gigantes. ¡El solo quiere vivir tranquilo!

¡Pobre ratoncito!

* Egresada de la Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas en Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

El ratoncito logra escapar de las fauces de la perrita. Se oculta de nuevo bajo el gran sillón. De nada sirve porque uno de los gigantes comienza a destruir el lugar para obligarlo a salir. El ratoncito se encuentra herido por el golpe, por el pegamento y por el miedo. Ya no hay nada que hacer. En un último intento, corre con desesperación. Espera que un milagro lo salve, que pueda volver a las calles y buscar un nuevo lugar donde hacer su vida sin temor de ser perseguido por gigantes. El ratoncito corre con todas sus fuerzas mientras imagina esa nueva vida que le lleva a seguir adelante cuando unos hilos de plástico lo atrapan. Ahora ya no le queda nada. Escucha atentamente el grito de victoria de los gigantes. Alza su mirada y se imagina que el foco es un sol de verano y que el techo lleno de telarañas son esas nubes grisáceas y doradas de un día que promete llover. Ahora cierra sus minúsculos ojos y siente el último golpe propiciado por una enorme plataforma de un gigante.

Los gigantes victoriosos se regocijan de felicidad por deshacerse del intruso de su casa. Ahora devuelven las cosas a su lugar mientras que el cuerpo inerte del ratoncito yace en las profundidades del oscuro y sucio drenaje, lugar donde los gigantes dicen que perteneces todos los de su clase.

¡Pobre ratoncito!

El ratoncito corre con todas sus fuerzas mientras imagina esa nueva vida que le lleva a seguir adelante cuando unos hilos de plástico lo atrapan. Ahora ya no le queda nada.

El secreto de la serpiente

Yael Ivan Salmeron Angon*

Tras años de caza, peleas, mudas de piel, un día común y corriente llegaron a atacarme, no para comerme, sólo a matarme por el placer de hacerlo.

—¿Cómo habrían llegado aquí?— me preguntaba. No hay caminos humanos que conduzcan a mi hogar. Llevo días esperando a que mis escamas se endurezcan y pueda salir a comer algo, creo que será un día de hambre.

Esta vez era yo la presa, me tomaron de mi cola y jaláron pensando que no me defendería, con los colmillos atacué, pero el joven se replegó. Como una manada al acecho, se posó frente a mí, me enrollé para que no me tomaran por sorpresa, pero eran muchos y tenían consigo sus armas, unos palos para que no los pudiese alcanzar con mi mordida, resoné el cascabel.

—¡Es un cascabel!— uno gritó.

Me llamo René, no cascabel, pero estos tontos les ponen nombre a todo aquello que no conocen y creen igual, para mí también lo son, pero no les he puesto nombre a cada uno, sería un desperdicio de tiempo y energía.

—Deben de tener cuidado, son muy venenosas, pero se agotan el veneno en una cuanta mordida.

—¿Cuántas Ricardo?

—Unas 8, pero hagamos que de unas 10.

—¿Que harás con ella?

—La pondré en la pecera.

Su plan era encerrarme, un adorno o juguete para la diversión de unos tontos. Era la idea de unos sujetos que me atacan porque creen que no me pudo defender. Tal vez sea su naturaleza como seres humanos, atacar al más débil, yo lo hago porque son aquellos que no me dañarán y

* **Estudiante de la Licenciatura en
Derecho, Universidad Autónoma
Metropolitana.**

es porque tengo hambre, sería estúpido matar por matar, después no habría más comida. Soy para ellos el placebo de una adicción al dominio de la naturaleza, pero no se las dejare así de fácil, si mi futuro es el encierro eterno prefiero la muerte, pero no moriré sin dar batalla.

No dar una pelea sería aceptar que existe un dominio en mí y en todos los de mi especie, nos hemos mantenido firmes a su mano y por la memoria de ellos no dejare que se cambie la visión de los guerreros que somos como raza.

El primer tipo, un alto delgado con un palo, atacó primero lastimando mi piel, no pude alcanzar su mano, cuando el otro más robusto y bajo tomó mi cola, gire rápido, pero él con velocidad retiró su mano y el último trató de picarme con su palo, pero no lo logró.

—¡Ricardo! no nos podemos acercar, deberíamos irnos. Tengo miedo de que alguien salga herido.

No se me va a escapar, sino es viva, me la llevare muerta. El que parecía su líder tomó piedras y comenzó a lanzarlas, pero eran piedras pequeñas, no me harían nada, quería regresar a mi casa, pero el delgado estaba parado enfrente. No tenía mucho tiempo, el que me lanzaba piedras se daría cuenta que no me hacía nada y buscaría una más grande. Cuando se volteó para tomar una piedra más grande, me deslicé lo más rápido que pude a mi casa, el delgado asustado me trató de golpear con su vara, dando a mi cuerpo y lastimándome, no podía dejar esto así. Con una reacción lenta de su parte no vio la mordida que estaba en su futuro.

—¡Me mordió!— grito.

—No te muevas, deja hago un torniquete.

—Yo sabía que no debíamos de tratar tomarla.

Alcancé meterme a mi hogar, lo más profundo que pudiera, dónde ni sus palos pudieran tocarme. Escuchaba los gritos de auxilio, hasta llegué a sentir lastima por ellos, pero yo nunca quise matarlo, si no lo picaba ellos lo habrían hecho.

El destino quería que él viviera. Llegaron a auxiliarlo, unos ciclistas oyeron sus gritos. Comentaron al ser una picadura de serpiente se tenía que saber que clase era, sino el joven podría morir, tendrían que sacar a la serpiente de su hogar, era profundo, pero no tanto como para no hacerla salir con algunas artimañas. Prendieron fuego y lo lanzaron al hoyo dónde se escondía la serpiente, era cuestión de tiempo para que saliera. El líder quería matarla, vengar que un animal se atreviera atacar a su amigo, era imperdonable

—¡Me mordió!— grito.

el defenderse contra querer ser su mascota y después su trofeo de caza de aquellos que están la cima de la cadena alimenticia.

La serpiente salió y sin aviso con una roca con un gran peso fue atrapada, no podía moverse, solo se retorció. —¿Acaso estás loco?—, solo necesitábamos identificarla para saber cuál era el antídoto, no era necesario hacer eso.

La maldita pico a mi amigo. Seguramente sólo se defendió. Quién les auxilio era un ciclista que notaba que ellos se lo habían buscado, que una serpiente estaba aplastada con una roca agonizante por defenderse en contra de quién no respeto su intimidad. Tenía que ayudarlos por una cuestión humanista, pero sabía que no lo merecían. Tomó una foto de la serpiente y levantó la roca con mucho cuidado.

Agonizante a la luz del Sol, la serpiente estaba esperando su muerte, había aplastado casi todo su cuerpo. Su mayor delito fue el defenderse de aquellos que lo atacaron sin razón aparente, a él no lo vendrían a auxiliar como a quién había picado, sus congéneres no escucharían los ruidos que él hace, no era época de apareamiento para que hubiera una hembra cerca de él y aunque fuere así no podrían darle ayuda alguna, las serpientes no conocen la medicina, los primeros auxilios o la medicina.

Pensaba en que era un buen lugar para morir, había sol para calentar su cuerpo y dio una lucha con la que muchos soñarían, no es común que una serpiente peleé con tres humanos.

Sabía que había cumplido con todo aquello por lo que había venido al mundo, recordó todas las cosas que llevo a cazar, las batallas que dio contra un ave hace ya tiempo y la época de apareamiento. Todos esos momentos para él eran memorables, se repetía que había vivido una buena vida y esperaba que su descendencia la viviera como ella.

Breve reseña biográfica: un estudiante de la carrera de derecho en la Universidad Autónoma Metropolitana, de 23 años, escribe frecuentemente en la revista de la universidad sus cuentos y poesías; un artículo sobre la cárcel en América Latina de mi autoría está publicado en la página de Enpoli y hace dos meses su primer E-Book con la editorial Co editorial, titulado: Fobia a las arañas.

El visitante

Jorge González Meneses*

Le dije mi nombre sin saber bien por qué.

Yo estaba sentado en una banca, contemplando la altura de unos viejos árboles de formas caprichosas cuando aquel muchacho de cachetes colorados y sombrero de ala ancha se sentó a mi lado y me habló. Platicamos, sobre todo, de comida; nuestros platillos favoritos fueron descritos con maestría de chef de talla internacional.

Antes de retirarse, el muchacho insistió en que debíamos comer en mi casa. Sorprendido, acepté. Me alegró mucho que él pudiera notar mi presencia sin sentir temor o asco, que eran, al parecer, las únicas dos sensaciones que yo provocaba en los que acaso podían mirarme.

En su primera visita fue muy cordial.

Con seguridad y pies de plomo traspasó el umbral sin importarle la oscuridad de la casa. Encendí un par de velas con la urgencia de quien se encuentra en un apuro. Él se quitó el sombrero y sonrió y sus dientes eran tan blancos que me avergoncé de los años que desperdicié en el abuso de la nicotina. Se acercó y a pesar de la oscuridad admiró las pasionarias que cubrían la ventana más larga de la sala y el techo de la habitación. Así el sitio tiene una apariencia salvaje, orgánica, dijo. Algo llamó su atención, tomó una vela y fue a la habitación más cercana, para contemplar con genuino interés mi colección de piedras preciosas dispuestas en una cómoda ruinosa. Volvió a la sala e hizo comentarios inteligentes sobre la disposición de los muebles. Me lamenté del estado tan deteriorado en que se encontraba el mobiliario. Estaba por disculparme cuando sonó la campanilla del horno.

Comimos y celebró el sabor de los platillos. Menos mal que pude recordar algo del viejo recetario que escribió mi abuela hacía mucho tiempo atrás, un libro legendario, recurso culinario infalible.

*** Estudiante de la Licenciatura en
Diseño de la Comunicación Gráfica en
la División de Ciencias y Artes para
el Diseño, Universidad: Universidad
Autónoma Metropolitana.**

Al despedirse me estrechó la mano con efusividad y prometió volver.

La segunda vez que vino abrió el portón con la misma parsimonia de la ocasión anterior. Lo vi desde la ventana y me alegré como los perros; poco me faltó para menear la cola. El muchacho sonreía de cabo a rabo. En las manos traía un árbol bonsái plantado en una maceta de porcelana muy bonita.

Todo cambió cuando traspasó el umbral de la casa. Apenas puso un pie, quiso volver, pero luego se arrepintió. No se quitó el sombrero y no sonrió. —¿Hace calor?—, pregunté, y él, esquivo, respondió que sí. Un calor de los demonios, acentuó. Casi aventándolo, colocó el bonsái en el comedor. Supuse que aquella conducta extraña se debía al fuerte olor que desprendía mi cuerpo. Fui a la habitación y tomé la primera fragancia que encontré y vertí todo su contenido en mi piel, pero sólo arruiné las cosas. Ahora olía peor.

Creyó que no me di cuenta pero lo atrapé cuando arrancó una de las flores más bonitas de la pasionaria, que, dicho sea de paso, había florecido con vigor luego de la primera visita de mi invitado, quien ahora, a todas luces, estaba incómodo en mi casa. Pasé por alto el atentado. Sonó la campanilla del horno.

Comimos en silencio. Comía yo la olorosa sopa de frijoles y longaniza que había preparado para los dos cuando noté que él me miraba fijamente. Hizo una mueca de asco y preguntó: —¿Por qué te metes toda la cuchara a la boca?—. Lo siento, ya no lo haré, contesté. Me senté muy recto y comí con mis mejores modales, para no contrariar a mi invitado, pero éste no terminó su platillo cuando se levantó de la silla, se tocó un ala del sombrero y sin mirarme se marchó.

La tercera vez que vino a mi casa me dijo que no volveríamos a vernos nunca más. Parecía que no dormía en días; lucía enfermo. Noté que había perdido mucho cabello cuando se alzó el sombrero y se marchó sin dar más explicaciones. Lo vi partir, y en la lejanía me pareció que su cuerpo se disolvía.

Me sujeté del mueble más próximo esperando el inminente final. Mi cuerpo se sacudió, un golpe estremeció la casa e hizo eco en todas las habitaciones. Si tan solo lo hubiera ignorado aquel día, si no le hubiera dicho mi nombre, pensé una y otra vez y recordaba, una y otra vez, aquel encuentro en apariencia insignificante, al tiempo que la ha-

La tercera vez que vino a mi casa me dijo que no volveríamos a vernos nunca más.

bitación daba vueltas. De golpe una luz me cegó y sentí una bofetada con la fuerza de un animal.

Días después volví a la banca en que encontré a aquel muchacho con la esperanza de verlo aunque fuera un momento, siquiera un vistazo.

Me senté y esperé por un largo rato, incluso adopté la misma posición y miré los mismos árboles que contemplaba aquella primera vez que lo encontré, pero él nunca apareció. Finalmente, desconsolado, decidí volver a casa. Ya anochecía, y la noche era muy oscura, densa, ennegrecedora, y ninguna lámpara estaba prendida.

Saqué la tiza que llevaba en el bolsillo y marqué el camino hasta mi casa por si acaso aquel muchacho lo hubiera olvidado y decidiera volver a visitarme; suele pasar que uno no recuerda las cosas más elementales.

De cualquier modo, pensé mientras dibujaba aquella línea con tal precisión como si todo el universo dependiera de ello, si no era él, cualquier despistado podría seguir el trazo que lo conduciría a mi casa; cualquiera podría visitarme y hacerme compañía en esta soledad que me atormenta desde que, sin saber cómo, volví de la muerte.

Lo que es mi cruz

Gustavo Andrés Hernández Patlán*

Toda mi vida la he hecho aquí en San Jerónimo. ¿Por qué? Mi papá nos dejó al nacer mi hermanita, Xochi. Y mi mamá murió cuando yo tenía quince.

Mi jefe, Rodrigo Maldonado llegó a la presidencia municipal, en sus palabras “por pura pinche mala suerte”. Quedó mal con los altos mandos del partido, y fue castigado con en este pueblo. Más que hacer bien su trabajo, había poca cosa por hacer. Hasta que la enfermedad llegó.

Los pobladores, no son diferentes a los de ciudades más cercanas. Físicamente son idénticos: morenos, charros, pie plano y con nulo bello corporal. A pesar de que las ciudades vecinas tienen un desarrollo urbano más amplio, son parte de la zona más marginada del país.

A este pequeño pueblo, lo que le ha impedido seguir el paso de los municipios colindantes, ha sido su ubicación geográfica. Se encuentra en medio de la selva. Un camino de terracería, entre arboles de ceiba y caoba, lodo y piedrones, une a lo que solía ser planicie verde con cuerpos de agua, con el exterior.

Mi madre siempre cuidó a mi hermana. Su piel sensible, le impedía exponerse a los rayos del sol. Tampoco habla muy bien porque nació con la lengua muy larga y algún impedimento mental para relacionar palabras con objetos. Además de parecer alledada todo el tiempo. Por la tarea que mi mamá cumplía, comencé a trabajar muy chico. Antes de perecer, mencionó que cada cierto tiempo Xochi sufría de ataques muy fuertes, en uno de estos mi hermana había perdido su oreja izquierda, y que lo mejor era tenerla encerrada todo el tiempo.

Recientemente conseguí trabajar para Rodrigo Maldonado, como su asistente. Rumores decían que la muchacha anterior a mí, cargaba a su hijo ilegítimo, por eso se fue del pueblo.

* **Estudiante de la Licenciatura en Derecho en la División de Derecho, Política y Gobierno, Universidad de Guanajuato.**

Una mañana el gobernador llamó, exigiendo hablar con Maldonado. Este dormía en el sillón de su oficina, como de costumbre.

—¿Qué chingados quieres?!— gritó.

—Lo llama el gober, licenciado— me había pedido que lo llamara así, a pesar de tener carrera trunca en leyes.

Por la pequeña venta pude ver cómo, de un salto, llegó a su escritorio para conectar la línea telefónica y abrir su mezcal oaxaqueño. Tras diez minutos me dijo:

—Ocupo a Zúñiga, Ávila y Sánchez en mi oficina. Es para ayer.

Una hora después los tres solicitados hicieron acto de presencia.

—Bien, señores. Necesito de su ayuda. El gober llamó para exigir ni un solo contagiado por este virus. Si llega a haberlos, o peor aún, llega a haber cadáveres, nos cortan los, ya de por sí míseros, pesos del presupuesto

La doctora Sánchez, que hubiera preferido seguir ayudando a los niños en África Occidental, tomó la palabra:

—Lamento informarle que ya hay un caso registrado.

—Yo seré al último que informas de esto. Es una orden, ¿entiendes?

—Es mi deber mandar el reporte a las autoridades estatales. De poco van a servir sus órdenes cuando todos estén infectados y empiecen a fallecer. No puede esconder a tanto muerto.

—Concuerdo con la doctora— interrumpió el cura Ávila—. Además, es mi deber moral intervenir por el bien del pueblo.

—Si tan fuerte es su pinche deber moral, ¿por qué sigue dando misas?

—La gente me exige. Y dígame usted, sin los diezmos, ¿de dónde voy a sacar para mis comidas y para mantener bonito el templo?

—Si pendejo no es, Ávila—. Maldonado le dio un trago a su mezcal—. Entonces, ¿qué debemos hacer doc?

—Para empezar, cerrar el camino por el cual se entra y se sale del pueblo. Lo primordial es recluir a todos en casa. La gente sigue sin entender. Se han pegado anuncios por todos lados, pedido en la radio comunitaria, y hasta el padre lo ha mencionado en misa.

Zúñiga, con texana y botas de Houston, se puso frente al escritorio:

—Rodrigo, usa a los pinches azules. ¿Qué es lo peor que puede pasar?

Ávila le recordó la vez que unos policías pidieron, a un grupo de muchachos, que no estuvieran tomando en

la plaza. Estos esparcieron el rumor de que los agentes se dedicaban a rapta niños para vender sus órganos. La patrulla en la que viajaban terminó casi tan calcinada como los jóvenes oficiales.

—Tengo una idea—, dije, después del silencio provocado por el recuerdo del suceso. —Un hombre lobo—.

Los otros cuatro se vieron entre sí con incredulidad, después se carcajearon. Maldonado me contestó:

—Sabía que eras pendejo, pero nunca pensé que rozaras la imbecilidad real.

—Esperensen— interrumpió Zúñiga—. Tiene razón. Si cierras las tiendas, fondas o cantinas que hay, la gente igual va a estar en la calle. Con los chismes de un monstruo, nadie va a querer salir.

Maldonado, desesperado porque no se le ocurría otra cosa, decidió llevar a cabo la idea.

El plan era el siguiente: durante la noche, Zúñiga mataría a una de sus vacas. Con un machete y una azada, para aparentar que algún animal lo había hecho. Cuando en la mañana, los trabajadores llegaran al rancho, serían testigos de la escena. Durante la misa del día, el padre confesaría haber visto a la criatura asesina suelta por el pueblo, y que todos debían encerrarse en sus casas.

A los sanjeronimeños no les importan demasiado las cosas. Tampoco son muy listos. Buscan vivir por sus medios, y por los que rara vez el gobierno les brinda. Si podías dar despensas, y llevarte bien con los más conocidos del lugar, tenías la elección asegurada. El Movimiento Revolucionario Institucional era el partido experto en ello. Ya más de 70 años siendo el único en gobernar, lo avalaban.

Nadie imaginó que el plan iba a salir al pie de la letra. Dos semanas pasaron y ni un alma recorría las calles, por miedo a ser la próxima víctima del licántropo. De vez en cuando, se hacían hoyos en la tierra, aparecían perros muertos en la plaza o gallinas de Zúñiga (que Maldonado quedó de pagarle) quedaban sin cabeza por la calle principal. Todo para demostrar que el peligro seguía latente.

La doctora se encontraba reportándole al presi el estado de los enfermos. Además del primer caso, una mujer que visitó a su hijo en la capital del estado, solo otros dos hombres, el esposo y el hermano, presentaban síntomas. Todos estables y asilados en la sala más pequeña del precario hospital, pintado de color pistacho. El mismo color que representaba al MOREIN.

Nadie imaginó que el plan iba a salir al pie de la letra.

Ávila entró súbitamente a la oficina, aunque yo le repetí varias veces —El licenciado está en una junta—.

—Los hijos de doña Jacinta me han exigido la cruz de Cate-na, para hoy a las ocho.

Por si la muralla verde que protege al pueblo fuese poco, los habitantes guardan, en la humilde iglesia local, una cruz gigantesca. Esta ha protegido de guerrillas revolucionarias, pasando por grupos de narcotráfico, hasta invasiones de empresas intercontinentales tratando de robar los pocos recursos que hay.

Tiene ocho metros de altura, el palo que la cruza mide cinco. Esta cruz se alza en la plazuela, que enfrenta a la ya mencionada iglesia y a la, aún más modesta, presidencia municipal. Se debe seguir un procedimiento, acompañado de algunos rezos que solo Jacinta conocía.

—¿Qué les dijiste?— a Maldonado se le saltó una vena del cuello.

—Que pasaran por ella, ¿cómo le voy a negar a mi gente lo que es suyo?— en realidad, la familia de la señora recibía misas privadas todos los días. Amenazaron con dejar de pagarlas si se negaba a ceder la cruz.

—¿Ahora?— miró a la doctora, exigiendo una solución.

—Yo no sé qué vayas a hacer, Rodrigo. Advierto el desconocimiento de algún asintomático, que pueda contagiar a los demás, si la ceremonia se lleva acabo.

—Si no tienen soluciones, ¡pues a chingar su madre!— Sánchez y Ávila salieron del cuarto.

Su única opción era solicitarle a Aldebarán (presidente municipal de la ciudad más cercana y acérrimo enemigo) refuerzos para que la policía impidiera esto. Maldonado hubiese preferido comer mierda, pero tenía las manos atadas. —¿Con que comiendo mierda con las manos atadas?— contestó Aldebarán al terminar de oír la historia y la petición de Rodrigo—. Te ayudaré esta vez, pero me debes una. Envío a Carrillo y a sus hombres para ver de qué te pueden servir.

El jefe me dijo que a las siete de la tarde, el comandante Carrillo y él, se reunirían en una vieja caseta, a cinco minutos del pueblo. Debía estar ahí veinte minutos antes para limpiar un poco.

—Y recórtate esa barba de mariguano. Van a pensar que somos unos indecentes.

Regresé a casa para darle de comer a Xochi. La puerta estaba completamente abierta, me alarmé al instante. Mi hermana había desaparecido. Los vecinos comentaron no haber visto nada ni a nadie, juntos empezamos a buscarla.

Vi la hora que era y decidí pedir a mis vecinos continuar la búsqueda. Aceptaron de la mala gana.

—Muy fácil, Maldonado.

—Llámame licenciado o señor, Carrillo—. El comandante lo vio de pies a cabeza, dio un gran suspiro y continuó:

—Si este es el único camino al pueblo, y además nos lleva a la plazuela, que unos bloqueen la salida y el resto va a darles en su madre, hasta que se metan como cucarachas.

Así como el gobierno de Rodrigo, el plan era toda una improvisación. El comandante ordenó a sus hombres moverse. Para no levantar sospechas, los uniformados se habían quedado unos kilómetros atrás, esperando órdenes.

Mientras Maldonado encendía un cigarrillo, el sol se ocultó súbitamente, dejándonos a oscuras. La llama del encendedor era el único destello que iluminaba el cuarto. Carrillo sacó una linterna, e intentó comunicarse con sus hombres.

—Señor, hay varios árboles por el camino de terracería, los vehículos no pueden pasar— respondió un policía a través del radio. Al salir de la caseta todo era oscuridad, la luna llena deslumbraba en el cielo. Con la linterna vimos que, sobre la tierra, aparecieron surcos.

En la vegetación algo se movía. El presi ordenó a Carrillo disparar contra lo que estuviese ahí, ante la negativa, vació el cartucho de su calibre .22 contra los matorrales. Por un segundo hubo silencio.

Algo se abalanzó sobre Maldonado, haciéndole una grave herida en el cuello. Yo quedé atónito. Carrillo empuñó su rifle Mendoza y disparó, hiriendo a la bestia.

Nos acercamos a los dos cuerpos. Tanto Maldonado, como el enorme animal, respiraban con dificultad.

—¿Por qué le falta la oreja a esta cosa, si el disparo fue directo a la espalda?

Con la voz entre cortada, y la guayabera teñida, escurriendo rojo, Maldonado ordenó acabar con la alimaña. El dedo fue al gatillo, y podía sentir el frío sobre mi columna vertebral. Lo último que recuerdo eran mis barbas crecidas hasta el suelo, cuando horas antes fueron cortadas al ras de mi piel.

Nadie pudo detener el ritual, las plegarias dichas, junto con el levantamiento de la cruz de Catena, en la plazuela de San Jerónimo. Al día siguiente el pueblo entero retomó sus actividades; ir a trabajar al racho de Zúñiga y, al terminar la jornada, llenar el estómago en la fonda de su esposa, la

Alejandra. Los niños fueron a la escuela, que es aún más precaria que el hospital, pero ambas color pistacho. Asistir a misa y dar diezmo todos los días. Saliendo de misa, sentarse en las bancas de la plaza esperando a que la noche llegue. Y tirarse en la banqueta a tomar caguama.

Días después en la sección criminal de los periódicos nacionales dieron la noticia de los restos de dos hombres encontrados en una cueva. Rumores dicen que solamente aparecieron la cabeza de Maldonado con la boca abierta y los dedos cercenados del coronel dentro de ella. Cosa que a mí no me consta.

No mencioné nada de lo sucedido. Tampoco reporté la desaparición de Xochi a las autoridades. Decidí aventurarme al monstruo de concreto, nada peor puede suceder ahí.

En tres semanas el hospital estaba abarrotado. Los primeros en perecer fueron los viejos, entre ellos Ávila, cuyos pulmones eran más negros de las pezuñas del mismísimo Lucifer. Después las personas con padecimientos cardiovasculares, Zúñiga y Alejandra.

El remplazo de Maldonado terminó pidiendo ayuda al gobierno del estado, que efectuó una campaña de limpieza de espacios públicos y traslado de todos los enfermos a la capital. Por el constante contacto con pacientes, Sánchez fue conectada a un respirador, en una camilla del Hospital Regional No. IV.

Yo en unos días me voy de San Jerónimo. Ahora es un pueblo fantasma. Decir que fue culpa de la gente, o de sus gobernantes, sería echarme tierra en los zapatos.

Es cierto que, a veces, la voluntad no basta. No importa que sea la de una o mil personas. En esos casos solo queda esperar lo menos peor. Esperarlo, mientras lo ignoras, puede ser insensato, pero suele ser lo más común.

**Es cierto que, a veces,
la voluntad no basta.**

Los novios

Mauricio Uribarri*

—Te vas a morir mañana, vieja.

—¿A poco sí, viejo?

—Lo veo en el cielo.

—No me he fijado en todo el día, viejo. No le he quitado la mirada de encima al arroyo. Es que me gusta ver a esos turistas jugando.

—Pues alza los ojos y te darás cuenta.

—Ahora puedo verlo. Mañana ya no estaré aquí en el mundo de los vivos.

Refugio y Jovita estaban sentados en los escalones al pie de la puerta de su casa, observando el puente y el arroyo que se veía al fondo. En un punto de la fachada que los rodeaba había una inscripción de madera que daba la bienvenida al pueblo José Refugio. Los coches pasaban frente a ellos.

—¿Estás cómodo así como estás sentado?

—Sí, vieja, pero no tardo en cansarme y tendré que descruzar las piernas. Cuando pase eso a lo mejor entre a la casa por mi cojín.

—Así siempre le haces. Cuando te levantes te voy a pedir que me traigas mi abanico porque me voy a acalorar.

—Siempre has sufrido de esos calores, desde que estábamos muchachos. Por eso te gustaba más el frío. Siempre te estabas quejando del bochorno que sentías y de que tu piel sudaba. Pedías que el tiempo pasara para que cambiaran las estaciones. Sin embargo, cuando por fin llegaba el frío a mí me hacía daño, y tú te enojabas y te ponías a decirle de leperadas. Yo te decía que tú así lo habías querido, que no te quejaras. Después solo nos abrazábamos sin repelar. Y el frío aprovechaba ese silencio para endurecernos los labios para que no nos pudiéramos dar de besos a gusto. Aunque eso no nos detenía.

—Así fue nuestro primer beso, ¿te acuerdas? Veníamos de la comilona que le hicieron a tu hermana en casa de

* Egresado de la Licenciatura en Derecho,
 Universidad Anáhuac Xalapa.

tus tíos. Podíamos habernos regresado con tus padres, pero quisimos caminar por el pueblo. Nos agarró el frío. Llegamos a tu puerta con una tembladera que solo se calmaba cuando nos abrazábamos. Ahí afuera, entre caricia y caricia fue donde me plantaste el picotazo. Tuviste que empezar tú ya que a mí me daba vergüenza, porque tenía los labios muy áridos, pero tras un rato de rozarlos con los tuyos se fueron humedeciendo. Y así seguimos hasta que oscureció y tu padre salió por ti.

—Eso fue apenas una semana después de habernos conocido formalmente. Antes solo nos habíamos echado miradas desde lejos. ¿Qué pensabas de mí, vieja?

—Me caías gordo, viejo— contestó Jovita—. Creía que te las dabas de ser alguien muy importante solo por ser el nieto del hombre que fundó este pueblo. Me enrabietaba cuando venía al arroyo y te veía aquí sentado junto a la placa que lleva tu mismo nombre. Por eso no dejé que le pusieras Refugio a tu hijo. Quería romper esa línea tan siquiera de esa forma.

—Yo nunca me he sentido tan enraizada a este pueblo como tú. A ti te lo entiendo, siendo quien eres. La sangre de tu abuelo, que es la tuya, corre por las grietas de esta tierra. La mía viene de más lejos, de gente que no podía estar quieta y se movía para todos lados sin saber a dónde iban a caer. Por eso siempre he sentido que me regurgita en los brazos y en las piernas, porque no quiere que me quede quieta, quiere echarme a andar. Ese era mi sueño, salir de aquí, te lo conté la primera vez que nos vimos. Te dije que quería estudiar un arte en una de esas grandes ciudades que solo podemos ver en la televisión que tenemos en la sala. Me gustaría haber pintado un dibujo grandote en una de las paredes de una ciudad, como esos famosos que pintó ese fulano llamado Diego Rivera, o tal vez haber bailado en un teatro. Quería caminar y voltear hacia arriba y ver esas construcciones gigantes y sentirme chiquita. Sin embargo, aquí acabamos haciendo nuestra vida, aquí nacimos, aquí crecimos y aquí moriremos. Hubiera sido bueno conocer las nuevas cosas que se están haciendo allá en estos momentos, pero ya no importa. Ahora siento que conocí esos lugares a través de nuestros hijos. Ya no necesito nada más. Estoy feliz entre esta quietud.”

—Menos mal, vieja— dijo Refugio—. Qué bueno que te vas de este mundo siendo feliz. Además, aquí se está muy bien. Aquí podemos ver el sol en el día y las estrellas por la noche, allá en la gran ciudad tienen una mancha gris arriba de

—Me caías gordo, viejo— contestó Jovita—. Creía que te las dabas de ser alguien muy importante solo por ser el nieto del hombre que fundó este pueblo.

sus cabezas, que les tapa la vista y no les deja saber si es la mañana o la tarde. No pueden jalar aire bueno. También andan siempre a las prisas y como todos tienen que llegar a algún lugar, se hace un atascadero de gente y no se pueden ni mover. Yo he visto las fotos que nos manda Agustín y parece un plasta de hombres y mujeres. Estamos mejor aquí, vieja. Ya te lo dijeron los hijos. Acá se vive mejor.

—Tampoco creas que yo no tenía mis sueños. Yo también quería que mi vida fuera más brillante, más significativa. No te creas que fuiste la única. Es verdad que mi nombre es el mismo que el del pueblo, en eso estás en lo cierto. Pero el pueblo es José Refugio, como lo fue mi abuelo. Yo solo soy Refugio y ya ese nombre por si solo me queda muy grande. Nunca llegué a estar a la altura de José Refugio, ni de Juan Refugio, mi padre. Ellos fueron grandes hombres para este pueblo. Mi abuelo lo fundó y lo puso en el camino para florecer y, mi padre le dio esperanza. Y ahora míralo, solo está aquí, como una piedra en el camino. Nadie se acuerda de él, ni siquiera está en los mapas. Ni siquiera los hijos se acuerdan de él. Ha habido veces que por el teléfono me han llegado preguntar: “¿Hay iglesia en José Refugio? Es que ya no me acuerdo”. Poco a poco nos vamos borrando, como si fuéramos una costra, y yo no puedo hacer nada. La gente solo pasa por aquí, pero no se detienen. La única esperanza es ese mentado arroyo que qué bonito está, me cae.

Hasta su puerta les llegaba el sonido de las risas de los niños extranjeros que, jugaban metiendo sus pies en el río mientras los padres platicaban sentados, así como los dos viejos. Por esas fechas llovía mucho y el río estaba crecido. Golpeaba con fuerza las piedras negras y lavaba las orillas formando cuerpos de espuma. Los turistas se perdían de la vista de los viejos cada que pasaba un camión delante de su casa. Algunos de esos iban encarrerados y hacían que las ventanas vibraran.

—Antes solo se veía gente que caminaba, o a caballo. También unos iban en burro— dijo Refugio—. Luego llegó la bicicleta que es lo que más me gusta a mí, porque así puedo repartir el pan de buena manera. Pero estas cosas no las soporto, hacen mucho ruido y avientan un humo muy negro. Ni siquiera dejan a uno ver el río a gusto. La pura gente no hace mucho bulto cuando pasa a pie, pero estas máquinas sí.

Los niños se correteaban saltando de piedra en piedra, gritándose en un idioma que para Refugio y Jovita no tenía

forma. Sus cabellos rubios brillaban con el sol y su piel se enrojecía.

—¿Qué se estarán diciendo?— preguntó Jovita.

—Sabrá Dios— dijo Refugio.

Cuando miró el arroyo me gusta imaginar que yo soy la turista que visita este lugar, durante un largo viaje por el país, y que este arroyo está en donde nunca he estado.

—¿A ti no te molesta que sólo estemos de paso?

Jovita no dijo nada.

Refugio regresó después de unos minutos, con su cojín y el abanico. En la otra mano traía una mandarina y se la dio a Jovita. Se sentó a su lado.

Ya se empezaron a colorear las mandarinas. Todavía quedan algunas que siguen verdes, pero deberías de ver qué bonito se ve el árbol, lleno de bolitas anaranjadas. Ya está todo inclinado por el peso de las mandarinas. Vete a asomar y si quieres bajamos más. Ya hay que comenzar a quitárselas, para poder cortar bien la correhuela que está ahorcando sus ramas.

—Sí, viejo, al rato me asomo. Gracias por traerme mi abanico como todos los días.

Jovita se estaba echando aire con la mano izquierda, en lo que pelaba la mandarina con la otra. Refugio miraba lo que hacía. Hubo momentos en que quiso arrebatársela y pelarla él, pero Jovita siempre lo acababa haciendo por su cuenta.

—Por ti fue que empecé a amar estas fechas— dijo Jovita—. Hace muy buen clima. Podemos ver el sol, pero no se siente la quemazón del verano, ni el frío helado del invierno. De repente se cuelean las nubes, pero no nos llueve.

—A Candelaria también les gustan, no como a sus hermanos que siempre querían sentir el calorcito para poder salir a mojarse. Era ella junto contigo que hacían los planes para decorar el altar y para ir a comprar las cosas al mercado para la ofrenda. A tus hijos no les importaba. El más chico decía que cuando se muriera no iba andar regresando solo para tomar chocolate y comer pan. Yo antes pensaba como ellos. Pero fue hasta que le dedicamos el altar a mis padres en lugar de a los tuyos que sentí su verdadera presencia. Cuando se lo hacíamos a don Juan Refugio y a doña María Candelaria yo ni me acercaba al otro día, para comprobar si habían venido. Con mis padres fue diferente. La cara que puse cuando vi los restos de la ofrenda tú la debes recordar mejor que nadie. Desde ese día me empecé a meter

—Sí, viejo, al rato me asomo. Gracias por traerme mi abanico como todos los días.

más en la tradición, y nuestros padres compartieron altar. Qué mal que ya no lo hagamos. ¿Tú crees que los hijos lo sigan haciendo en sus casas? Yo digo que Candelaria sí.

—Sabrá Dios, vieja. Acuérdate que ahora está casada y no es ella la que toma las decisiones en su hogar, sino su esposo. Él pone el pan en la mesa y Candelaria debe obedecer. Pero meramente es una suposición. Le deberías de preguntar ahora que les hables por teléfono para decirles que ya te vas a morir.

—No les voy a avisar, viejo— dijo Jovita.

—¿Y eso como por qué, vieja?

Ellos están mejor así como están ahora. Sería ponerles un peso más sobre sus vidas. Mejor que se quede entre nosotros, ya después se enteraran.

Allá por el puente venía caminando don Néstor, empujando su carrito de helados. —De cacahuate y limón la nieve—, gritaba. Cuando llegó frente a la casa de Refugio y Jovita, se detuvo.

Buenas, doña Jovita y don Refugio. Traigo de cacahuate y limón la nieve.

—¿En cuánto las tiene?— le preguntó Refugio.

—Tengo de cinco, de diez y de quince.

—Denos dos de cacahuate, de las de diez.

—Mañana me voy a morir, don Néstor, ¿cómo ve?— le dijo Jovita.

—Pues ta' bien. Ya pa' que descansen esos huesos.

—Sí, ya viene siendo hora.

—Ya quisiera yo.

—¿Cuánto le falta a usted? — le preguntó Refugio.

—Nombre, todavía le cuelga como dos años, y eso que ya voy para los ochenta.

—Está bien, para que le sigas trabajando— dijo Jovita.

Llegó la noche y los grillos se pusieron a cantar una marcha fúnebre. Los lograban escuchar porque por fin había disminuido la cantidad de autos que pasaban enfrente de la casa de Refugio y Jovita. Ellos seguían ahí sentados, tomando el fresco de la noche. Ahí habían merendado.

—Se tiene que pintar la fachada— dijo Refugio—. Mira como ya se está desmigajando.

Entraron en su casa y se fueron a su habitación. Se pusieron la ropa que usaban para dormir cuando el clima se enfriaba. Hicieron juntos una oración y se dieron un beso de buenas noches más largo que de costumbre.

Al otro día se levantaron y se cambiaron de ropa. Fueron a sentarse al pie de la puerta como todos los días.

Pasó mucho tiempo.

En ese momento ya no lo sabían contar, porque para ellos toda fracción de tiempo ya carecía de sentido. Ya lo sentían como una eternidad. Así se quedaron platicando, viendo los carros, el arroyo y a la gente que pasaba. Vieron que sus vecinos los traspasaban y entraban a su casa llamándolos y luego llamaban por teléfono a quien sabe quién. Después alguien llegó y recogió sus cuerpos que se habían quedado en la cama de su cuarto. Los encontraron agarrados de la mano con tal fuerza, que les costó trabajo destrabar los dedos. Desde donde estaban sentados vieron cómo se los llevaban en bolsas negras.

—Viejo, ahí íbamos los dos ¿Te diste cuenta?

—Sí, vieja, yo también me morí.

—Pero ¿por qué? Si el cielo decía que te faltaban años.

—Porque así lo quise yo. ¿No recuerdas lo que te dije el día que nos casamos, después de que el fulano ese dijo: “Hasta que la muerte los separe”?

—Sí. Qué si yo moría tu morirías inmediatamente. Que no querías estar sin mí en esta vida un segundo más, ni un segundo menos.

—Qué bien que ahora te acuerdes, vieja. No como ayer que te dije que te ibas a morir, te hiciste la que te ibas sola. Si serás gacha conmigo.

—Viejo, ahí íbamos los dos ¿Te diste cuenta?

Los visitantes

Rodrigo Torres Quezada*

He despertado. En realidad ni siquiera he dormido, y si lo hice fue en un instante, el que bastó para soñar en esas cosas que me faltan. Esas cosas que no logré. Estoy en mi habitación, en el segundo piso. Abajo se siente la televisión. Tengo la puerta cerrada y no distingo bien qué programa es. ¿Por qué esa manía de informarse cada mañana con el noticiero? ¿Sirve de algo saber que hoy habrá guerra o al día siguiente ocurrirá una protesta en la cual se reclame por el aumento de precio en la locomoción? ¿Le interesará eso al jefe que está esperando que uno llegue a la hora a su empleo? Pero hoy no he ido al trabajo. Me duele la cabeza. No he dormido. En realidad casi no he dormido en días. Mi cabeza bulle con imágenes e ideas.

Siento algo sobre mi cuerpo. Estoy de costado en mi cama, bajo frazadas abrigadoras que no logran salvarme del frío. Afuera llueve. ¿Habrá sido por eso que no quise ir al trabajo? Mi cuerpo yace a lo largo de la cama. De a poco me contraigo hasta quedar en posición fetal. Siento que ese algo que está sobre mi cuerpo se menea, no se sostiene con fuerza. Se ladea hasta quedar a un lado. Sin embargo, vuelve a su posición y se queda ahí. ¿Qué será? Que yo sepa no tengo ninguna mascota. ¿Qué es lo que se aferra a mí, a la altura de mi cintura? No me gusta tener animales. Esa fragilidad, ese desamparo en su mirada cada vez que se les deja en casa por un tiempo prolongado, me hace sentir exasperado, como un Dios cansado de su creación. Una vez tuve un perro y se perdió. Bastó con que abriera la puerta y salió escapado. Nunca volvió. Nunca lo hallé. Me pregunto: ¿qué habrá sido de él? A veces pienso que los animales son tan frágiles que debiesen ser apartados de la humanidad. No soporto ver a esas mujeres llevar con cadenas a esos perritos finos que parecen ir ahorcados. ¡Cuánta crueldad! No. No quiero mascotas. Y no las tengo.

* **Estudiante de la Licenciatura en Historia en la Facultad de Humanidades, Universidad de Chile, Santiago de Chile.**

¿Entonces qué cosa se está sujetando a mí con tanta desesperación? Siento unas garras que de forma tenue invaden las frazadas y hieren mi carne. ¿Qué cosa puede perforar un tejido tan grueso de esa forma? No quiero despegar mi cabeza de la almohada. Basta que la levante cuarenta y cinco grados para averiguar qué cosa se está posando sobre mi cuerpo.

Abajo sigue la televisión. ¿Quién la habrá encendido? ¿La tía Gloria? Sonrío. Río. Una carcajada. La tía falleció hace dos años. ¿Cómo es posible que no haya pensado en ello de inmediato? La tía era una persona amargada. Como yo, o quizás menos. De hecho, a veces me decía: *Sonríe, hijo. La vida es corta. ¿Te acuerdas de tu tío, mi difunto esposo, que Dios lo tenga en su santo reino, que aunque buen cristiano, no disfrutó del goce de la vida? Bueno, hijo, tú debes ser distinto. Vamos, sonrío.* Y aquí estoy riéndome de mi estupidez. ¿Quién prendió el bendito televisor? No me gusta la música que emite el aparato. Y esa voz, seguramente de alguna periodista o de una sosa animadora de esos matinales repletos de cursilerías, es tan horrible. Es como la de un hombre borracho que vuelve a casa y grita: ¡Amor, me siento mal! Pero si no es la tía Gloria, ¿será mi hermana Susana? Supe que no le estaba yendo muy bien en el trabajo. Quizás peleó con su pareja, le dejó sus hijos y se vino hasta acá para poder sentirse acompañada de mí. Pero ella no tiene copia de llaves de esta casa. Y, además, ¿desde cuándo somos tan buenos hermanos? ¿Desde cuándo que nos contamos nuestros problemas, nuestras alegrías, nuestros sueños? Yo siempre me dediqué a ser el típico hombre que saludaba a su hermana con parquedad y les regalaba a los sobrinos unos chocolates comprados en el negocio de la esquina. O sea, hacía lo típico, lo que se esperaba debía hacer un familiar al que se le llamaba “hermano”. No. No debe ser ella. ¿Y por qué ahora me cuestiono esto? ¿Por qué pienso en la familia? ¡Oh, ese televisor! Que alguien lo apague. No es que tenga sueño. No. De hecho no quiero dormir. Mejor dicho, no puedo dormir. ¡Ay, esa cosa! Me está enterrando sus garras. Se aferra a mí como un parásito que extrae la sangre. O quizás saca de mí otra cosa: recuerdos, ideas, sueños. ¡Claro! Por eso no puedo dormir: está extrayendo mis sueños.

No quiero levantar la cabeza. No quiero verle. Siento su calor invadir mi cuerpo. Es un calor que se expande. Me produce sudor. ¿Tendré fiebre? Sigo en posición fetal. ¿Acaso

No quiero levantar la cabeza. No quiero verle.

estoy naciendo de nuevo? ¿Es mi cama un útero por el cual saldrá expulsado un nuevo yo? ¿Un ser que esté decidido a dominar el mundo? ¡Hola hermana, hola sobrinos! ¡Miren, el regalo que tengo!, diré con una sonrisa de cabo a cabo. Y a lo mejor saldré afuera. Abandonaré este búnker en el que se ha convertido mi habitación. Este Dios que me contiene entre sus paredes preparándose para quién sabe qué, debiese soltarme. Afuera hay risas. Lo sé. Deben ser los vecinos. Distingo sus voces entre la bulla del televisor y el ronquido suave que hace la cosa que se aferra a mí. Creo que los vecinos están contentos. Sí. Quizás coloquen la mesa de fiesta a lo largo del patio. De seguro pondrán ese mantel blanco como espuma de mar para luego dejar encima galletas, bebidas, cosas ricas. ¡Cómo se divierte esa familia! Una vez los niños lanzaron la pelota a mi patio y se las devolví de muy buena gana. Eso. Ese fue el contacto que tuve con ellos. En realidad son unos perfectos desconocidos. ¿Y qué cosa en la vida es realmente conocida? Los científicos nos explican con lujo de detalle la composición de las cosas. Sin embargo, siempre deben contentarse con hacer felices a los señores de la academia. El lego debe resignarse a que la televisión traduzca el avance tecnológico con un lenguaje infantil. Así, nada se podrá conocer a cabalidad. ¿Qué soy yo? A lo mejor soy el parásito que está importunando a esta cosa que no se despega de mí. Ah, sí, no soy tan tonto como para no darme cuenta que es mi carne la que quiere tragar a la cosa. Soy yo el que con mis preguntas quiere absorberlo todo: ¡que la totalidad de la vida entre en mis células! ¡Quiero ser el hombre absoluto que sin moverse de su cama puede tener todo el conocimiento que sea posible del mundo!

Escucho que hay voces abajo. Es gente. ¿Gente? Se mueven lentamente. Apagan el televisor. Por fin, gracias. No. Lo han vuelto a encender. La cosa se ha movido. Se cambió de posición. Se acerca a través de mi brazo hacia el hombro. Se detiene. Los vecinos festejan. La vida continúa con su idiotez sempiterna, con ese misterio que jamás nadie podrá dilucidar. Abajo apagan el televisor una vez más. Lo vuelven a encender. Creo que están jugando conmigo. Están cuchicheando. Es como si entre ellos comentaran: *Silencio. Escucho que arriba hay alguien. ¿Juguemos con él? Apaguemos y encendamos la televisión para poder entretenernos. ¡Vamos, hagámoslo! Sé que será muy entretenido. ¿Quiénes son? ¿Desde cuándo vivo con alguien? ¿En*

qué momento me aburrí de mi soledad y le dije a la gente: *Acompáñenme, vengan. Lo pasaremos genial?* Es como si fuese un equipo científico que quiere descubrir mi habitación, esta isla perdida en el universo que yace en estas paredes. Pero no lo harán, nadie lo hace. ¿Se descubren los enamorados que con sus lenguas han recorrido cada zona del cuerpo del otro pero aún así sienten la amenaza de la desconfianza con cada despedida? ¿Descubre la madre los secretos del hijo, cuando hurga en su pieza, o más bien consigue que este esconda aún más su interior luego de ver cómo ella invadía su mundo? ¿Conoce alguien en realidad alguna cosa de este mundo? No. Por eso, ¿qué saco con ver la cosa que está sobre mí? Además, que se quede ahí. Hace tanto no sentía ese calor, esa dulzura recorrer mi piel. Quizás es parte de mí y recién la siento. Está roncando. Emite un balbuceo. Creo que ha dicho algo: *Cállate y déjame dormir.* Quizás mis pensamientos los he estado formulando en voz alta. *Perdón,* digo, aunque quizás esto solo produzca en este visitante más malestar que nada.

Abajo la televisión sigue. Siento la puerta de la calle. Un saludo. Voces que se interrogan. Vivo solo. Sí, es lo último que recuerdo. Me duele la cabeza. *Feliz cumpleaños,* dicen mis vecinos. Abajo alguien ríe. La cosa sobre mi cuerpo parece levantarse, dar una vuelta para luego volver a posicionarse en su sitio. Está lloviendo. ¿Cómo celebran el cumpleaños, los vecinos? Ah, de seguro está techado. ¿Cuándo colocaron el techo? ¿Son mis vecinos? ¿Es esta mi casa? Huelo mi almohada. Huele a desconocido. ¿He sido siempre yo? El pelo de una mujer se escurre a través de la sábana con mi respiración. Lo veo. ¿Con quién he dormido? Observo bien mi pieza, lo que mi panorámica me permite. ¿He mencionado que no deseo mover la cabeza? Estoy tan cansado. Pero no es la falta de sueño lo que provoca esto. Es el exceso de ver las cosas, el cansancio de siempre buscar la objetividad en el mundo exterior. Veo una pintura puesta en el muro. Yo no la coloqué. Debe haber sido esa mujer. Aunque, ¿desde cuándo salgo con una chica? ¿Dónde la conocí? ¿En qué momento yo le resulté alguien divertido, un buen partido? Escucho voces de preocupación. Luego risas. Silencio. El televisor que habla. El televisor que se enmudece. La cosa está encima mío aún. ¿Y si me despego de ella? ¿Y si me atrevo a ser libre? ¿Podré tener el valor? Ese cuadro tiene una imagen que no me gusta. Es una cama. En ella alguien duerme con la cabeza

**Feliz cumpleaños,
dicen mis vecinos.
Abajo alguien ríe.**

tapada. Sobre él hay una persona. Mira con compasión a quien yace bajo las frazadas. Pareciera como si quien está encima es el reflejo del que yace debajo. ¿Este cuadro es una pintura o un espejo? La lluvia me hace recordar momentos en los cuales no me preguntaba nada, en donde los charcos eran el gran obstáculo que debía sortear. A veces saltaba abriendo mis piernas y, en otras ocasiones, unía los pies. Eran técnicas para derrotar a los charcos de agua. Pero hoy no valen las técnicas. Si hay un pozo es probable que te caigas y no te levanten. Me veo dentro de uno. Grito. Mi voz viaja como eco y retumba de pared en pared. El pozo cambia su forma. Ahora es mi habitación. ¿Y por qué me imagino estas cosas? Ah, la lluvia, fiel compañera del sentimiento de lo pasado, lo nostálgico, lo que duele.

La cosa ya está próxima a mi rostro. Siento su resuello en mi mejilla derecha. Si volteo en ángulo recto mi cuello, es probable que le vea. Pero aún no quiero. No estoy preparado. ¿Por qué me siento prisionero en mi propio universo? ¿Por qué esta cama me aferra como si fuese un órgano o un conjunto de músculos adosados a mi esqueleto? A lo mejor no existo. Eso puede ser. Simplemente soy parte de un todo, de una monstruosa amalgama de vísceras que se nutre de gente como yo, sus células, para realizar actos metabólicos en el día a día. ¿Qué estoy pensando? Calmate conciencia. ¿Qué tal si dormimos? La cosa aproxima su boca a mi oído. Dice algo. No la entiendo. Sus garras aún se sienten. Hacen que me duela el cuerpo; hacen que me duela el alma. Abajo hay más voces. Me parece haber escuchado que abrían la puerta de la calle. ¿Es acaso una fiesta? La cosa parece darme un mensaje: Es la bienvenida que se te dará, dice. ¿Dice? Ahora hay música que viene de una radio. Se mezcla con el bullicio del televisor. Afuera los vecinos siguen festejando, la lluvia amaina y vuelve a tornarse desesperante. Si tan solo pudiese dormir. ¿Cuántas veces en la calle me sentí un estúpido caminando entre personas que no parecían tener rostro? Posiblemente no dormían porque de por sí ya estaban sumidas en un profundo sueño. Ahora, me siento como ellas. Me siento despierto pero sin la capacidad de obrar. Mi conciencia no se detiene en inventar excusas para no apagarse. Quizás si lo hiciera me dejaría actuar.

La cosa se mueve. Me pasa a llevar la piel. Creo que sangro. Abajo siguen las conversaciones. La cosa me dice algo: ¿Bajamos o esperamos a que suban? ¿A quién dejarás

la decisión de tu vida? ¡Oh, esta cosa es tan aguda! Cree internarse en los intersticios de mi mente. Y lo está consiguiendo. ¿Quiénes están ahí abajo? ¿Debo ir a recibirlos? ¿Debo darles la bienvenida? ¿Y para qué? En todos lados los visitantes están ahí, listos para no escucharte, listos para ignorarte, preparados para transformarte en el juguete que ellos desean. Mi verdadero yo no está con ellos, está ahí en alguna parte, acurrucado como una bestia que en la soledad despierta para abalanzarse sobre la realidad. Vamos, toma una decisión, me dice la cosa. Siento que su saliva moja mi mejilla. Es como si estuviese bañándome con el recuerdo de mí mismo. Afuera llueve. Los vecinos son unos desconocidos. No me pueden ayudar. Mientras más cerca estén las personas, más lejana es la distancia en la que tu yo huirá. Los vecinos festejan. Yo me acurruco con los ojos cerrados. No puedo dormir. Abajo tienen tanta bulla.

Me decido. He decidido levantarme. Pero no quiero mirar a la cosa. ¿Coincidencia? Oigo pasos en la escalera. Están subiendo. Son los visitantes que vienen a quién sabe qué. Me levanto de la cama. Con lo poco que llevo puesto, avanzo hacia la puerta de mi habitación. La cosa, quien tuvo que liberarse de mi cuerpo y a la cual me he negado en mirar, toma mi mano derecha. Me acompaña. Afuera llueve. Los vecinos guardan silencio. ¿Cuántas veces he escuchado el grito de los grillos entremedio de esas voces vacías que bien podían ser solo ecos de tuercas oxidadas? Porque así es la gente. Y ahora suben por la escalera. ¿Cómo serán? Da lo mismo, todos son iguales. La cosa me ayuda a avanzar. Los visitantes están en el rellano. Dan vuelta la manilla. Yo también. Abren la puerta. Avanzo por la escalera a la vez que ellos pasan a mi habitación. No nos saludamos. No intercambiamos palabras. No nos observamos. Sigo tomado de la mano con la cosa. La televisión está apagada. La puerta de la salida me espera. Pienso: ¿cuántos visitantes más me esperan allá afuera?

Me siento en la silla. La cosa vuelve a aferrarse a mí hasta fundirse en mi carne y disolverse entre mis cavilaciones. Arriba, los visitantes inspeccionan mi habitación. Sin embargo, sé que no encontrarán nada.

Mar de noche

Adrian Meixueiro Ruiz*

—Que luna tan hermosa— pensó Janeth al contemplar la gran esfera pálida que se sostenía en el firmamento, no se atrevía a ver abajo. Se limitó solo a dirigir una mirada intensa que trataba de escudriñar detrás del velo fosco que representaba el mar nocturno.

—¿Por qué tan callada, hermanita?— interrogó una voz tras de ella.

—¿Valeria?— respondió impactada sin voltear la vista hacia atrás. Su voz evidenciaba un apice de credulidad.

—Vengo a hacerte compañía, pasas mucho tiempo sola— contestó Valeria.

Las estrellas se encontraban alrededor de la enorme luna como centinelas, que a su vez otorgaban esa espectral luz al gran satélite que esa noche lucía su esplendorosa presencia en el cielo oscuro. Janeth estaba sentada a orillas de un acantilado dejando los pies suspendidos teniendo debajo el abismo acuático. El gran océano en la noche, aún más que en el día, demostraba ser una enorme red de misterios, un pozo a lo desconocido, hacía que a la muchacha le entrara un pequeño escalofrío.

—¿Recuerdas hace un año?— interrogó Valeria—. En estas mismas fechas, nunca imaginamos un día tan entretenido como aquel.

Janeth sintió un vuelco en el estómago, se sorprendió a sí misma temblando a pesar de que era una noche calurosa de verano, el aire lanzaba rafagas refrescantes que se antojaban agradables al tacto, a pesar de eso ella permanecía temblando y podía escuchar los incesantes golpes en su pecho ocasionados por su corazón que se agitaba acelerado. Trataba de contener los escalofríos de su cuerpo al intentar apartar aquel día de su memoria.

—Aun recuerdo cuando papá se atragantó con aquellos camarones a la diablo que él mismo preparó y luego mamá

* **Estudiante de la Licenciatura en Lengua y Literatura Hispanoamericana en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Baja California.**

corrió en su ayuda para que no se ahogara con su glotona acción— rememoró Valeria con una voz nostálgica que pareció hacer efecto sobre Janeth, quien no había dirigido ni una mirada a su hermana desde que llegó.

—Fue un momento desesperante— continuó Valeria—, nos dejó a todos en silencio después de que mamá apretara el pecho de papá para que pudiera expulsar los camarones, pero él mismo ánimo la situación con un chiste, el cual no recuerdo, pero si recuerdo las risas.

Valeria se sentó un poco más arriba que su hermana, sin dejar los pies suspendidos, puso sus brazos hacia atrás haciendo posible recargarse en ellos sobre la superficie de granito. Su hermana seguía viendo hacia el vacío, sin articular palabra alguna.

Las olas se encontraban apagadas esa noche, el sonido era nulo en el ambiente, solo se escuchaba detrás de ellas a los huéspedes de las cabañas y una que otra alimaña marina haciendo un paseo nocturno. El olor a mar era penetrante al igual que la humedad que barnizaba las rocas. El viento soplaba despacio, trayendo consigo la briza marina que golpeaba el rostro de las jovencitas.

—Y claro, como olvidar cuando nos metimos entres las olas para que nos arrastraran de ida y vuelta, dejándonos empanizadas en arena— relata Valeria con júbilo y con risitas de por medio, y aun así no puedo evitar que unas lágrimas se asomaran en sus ojos—. Si, hermana, fue un bonito día vacacional, toda una tradición que aún siguen realizando a pesar de lo ocurrido, antes de irnos.

Por alguna razón Janeth sabía para dónde estaba siendo dirigida aquella plática. Un frío sudor comenzó a emanar de ella, los escalofríos fueron en aumento, sentía que terminaría desplomada ahí mismo siendo tragada por la negrura del océano.

—¿Pero cómo podría imaginarme aquel destino, hermanita?— exclamó Valeria con tono de reproche—. Siempre fuiste torpe, pero no te culpo de lo sucedido, si tu pie no se hubiera atorado en la roca después de la foto que nos tomaron en este mismo acantilado— paró repentinamente, su voz anunciaba un inminente llanto que intentó contener, respiró profundamente y continuó—, no te hubieras resbalado para terminar en un clavado que... ¡Pero qué es esto!— Valeria sintió un movimiento en sus dedos, como un par de patas arácnidas. Quito su mano con prisa sintiendo un repelús que estalló en su cuerpo recorriéndolo por completo.

Ante la exclamación de Valeria, Janeth dio un respingo en su asiento y volteo a ver con sorpresa a su hermana, la cual había pegado un brinco que la obligó levantarse del rocoso asiento.

—¡Sentí algo caminar por mi mano!— exclamó Valeria ya estando de pie, se acariciaba ansiosamente la mano, víctima de la desagradable sensación—. Es hora de volver ya a la cabaña, será mejor no hacer esperar a mis padres, no con todo esto aún fresco— dijo la muchachita vacilante al querer dar el primer paso hacia el recinto.

Janeth no respondió. Su vista regresó súbitamente al oscuro mar, parecía que quería descifrar algún misterio con tan solo mirar el ignoto océano.

—Ahí no se mira nada, ni te miro a ti, la noche se tragó el océano, hermana— respondió Valeria de forma ausente, también dirigiendo su mirada al vasto mar que se extendía ante ellas—. Bueno, regresaré de donde vine— anunció.

—De acuerdo, como quieras— contestó Janeth con voz quebrada.

—¿Sabes? a veces tú eras la rara, Janeth— sentenció Valeria al darse vuelta para regresar por sus pasos abrazándose a sí misma, dejando que el doloroso sentimiento de tristeza la envolviera haciendo que las lágrimas fluyeran acompañadas de un fuerte lloriqueo.

Janeth escucho como su hermana se alejaba, sus pasos hacían crujir las pequeñas piedras que iba pisando, este sonido le traía una cesación de satisfacción, una sensación que no logro borrar aquel navajazo de tristeza y terror que le comenzó a arder, congelando su cuerpo hasta sentirse petrificada, no pudo evitar dejar caer unas pequeñas lágrimas cuando sacó, con esfuerzo, de uno de sus bolsillos aquella foto, esa foto que la tenía preocupada y hacía que sus sentimientos se alzarán, salieran a flote navegando a través de ella, ahora siendo su mente ese mar oscuro que trataba de vislumbrar, se sentía reflejada en el.

El viento comenzó a soplar más fuerte, las olas se manifestaron como fantasmas debajo de ella, chocando con golpes húmedos a los pies de la gran roca que formaba parte del piso arenoso que aumentaba tras ella.

En la foto estaba sentada con su hermana en ese mismo acantilado. Ambas sonreían a la cámara, pero sin previo aviso Janeth empezó a desaparecer de la foto dejando a su hermana Valeria sola en el retrato. Los hilos de lágrimas que empezaron a resbalar por sus mejillas evolucionaron

El viento comenzó a soplar más fuerte, las olas se manifestaron como fantasmas debajo de ella, chocando con golpes húmedos a los pies de la gran roca que formaba parte del piso arenoso que aumentaba tras ella.

a una lluvia salada acompañada con reprimidos sollozos, que sin durar mucho, explotaron en un llanto que se iba llevando el viento hacia el olvido.

Hizo un esfuerzo por levantarse de su lugar. Estando ya parada y sin dejar de mirar al penumbroso horizonte profirió un rezo ante la cruz que yacía en las rocas inferiores, en las que chocaba el mar, tenía una placa soldada en la que se hallaba grabado un nombre y dos años: *Janeth Mejia Vazques, 2003-2018*.

Su mirada, aun dirigida al mar en penumbras, comenzó a visualizar en el horizonte un pequeño brillo que de repente explotó en un destello que iluminó mar y tierra. Una ventisca se desató envolviendo a Janeth en una rafaga interminable. Ella tan solo levantó los brazos a los costados dejando que el aire le arrebatara la foto, elevó un poco la barbilla y al hacerlo cerró los ojos. Ya había encontrado lo que estaba buscando.

El alba del otro mundo la reclamaba, el horizonte transmitía voces incomprensibles que fueron llegando con el viento, ahora ya estando en sus oídos las voces susurraban su nombre. Desde el lado opuesto del mar llegó un ventarrón que chocó con Janeth descomponiéndola en partículas que el viento arrastró hacia el fin del mundo.

Valeria hizo frente al ventarrón repentino que se abalanzó empujándola hacia atrás cuando intentaba regresar con su familia, y este al llegar a la punta del acantilado soltó una exclamación que ella pudo definir como una despedida: *¡Adiós hermanita!*, logro escuchar, dejándola estática con una mirada perdida al mar que ella, por estar viva, sólo podía ver de noche. Sin darse cuenta, Valeria habló con su hermana por última vez.

Muerte sin fin

Eder Elber Fabián Pérez*

*y sueña que su sueño se repite,
irresponsable, eterno,
muerte sin fin de una obstinada muerte...*

José Gorostiza.

I

Entraron al pueblo: silenciosos, furtivos, salvajes, destruyendo todo a su paso, entonces nuestros hombres trataron de protegernos, pero fue inútil (nosotras, antes que ellos, sabíamos que esta noche la derrota nos pertenecía). Impedidos por las lanzas que atravesaban sus cuerpos, no pudieron sino maldecir a aquellas bestias desatadas en la oscuridad. En vano, los más jóvenes intentaron confrontarlos pero su ingenuidad en la lucha les trajo una muerte pronta. En un intento, por demás valeroso, los últimos hombres que aún se mantenían de pie se sacrificaron para que los niños escaparan, sin tener éxito en su propósito. Cuando las bestias aparecieron supimos que nosotras éramos su objetivo, primero capturaron a mis hermanas, después fueron por mí. Conservo como una herida abierta la atroz imagen de aquellos bárbaros exterminando a nuestras madres y abuelas sin sentir piedad alguna. Y luchamos para que las bestias no lograsen su cometido, combatimos hasta que nuestras fuerzas claudicaron. Fue cuando aquellas bestias emprendieron una nueva guerra, esta vez por nuestros cuerpos, al final decidieron que todos tendrían oportunidad para gozarnos, así en medio de llanto y gritos empezaron por corrompernos. Cuatro bestias que se turnaban para satisfacerse con nuestra carne. Y luché para preservar mi honor, pero aquel instante de valor sólo me trajo sufrimiento.

* **Estudiante de la Licenciatura en Letras
Hispánicas, Universidad Autónoma
Metropolitana, Unidad Iztapalapa.**

No pude más... en medio de tanto dolor, obtuvieron lo que deseaban, se deleitaron con mi sufrimiento, gozaron con mi cuerpo, disfrutaron de mi agonía. Traté cuanto pude de apartar mi rostro de aquellos ojos rabiosos, pero por donde mirara no había más que desgracia, daño y sufrimiento. A un costado, el cadáver de una mujer que luchó hasta el final para no ser profanada. Del otro, una jovencita a punto de ser deshonrada igual que yo, igual que todas. Y entonces miré al cielo con la esperanza de que todo lo sucedido, fuera tan sólo un mal sueño, pero no fue así...

II

Giré mi rostro hacia el cielo con la esperanza de que el hombre me salvara, como lo había hecho con aquella mujer, pero él no aparecía. Guardo la esperanza en que surja y me resguarde de este castigo, porque según ellos he desobedecido la ley, he caído en pecado y he tentado a todos los hombres, pero fueron ellos los que desearon mi carne, los que pecaron junto a mí y se regocijaron entre mis pechos y ahora soy yo la que debo recibir el castigo. La primera piedra ha rozado mi cuerpo sin hacerme daño, pero la segunda se ha estrellado contra mi vientre dejándome vencida en el suelo. La arena se ha vuelto oscura por la sangre que cae desde mi frente, ha sido por alguna de las rocas que me han arrojado, ahora las gotas caen sin tener descanso, en medio la muchedumbre veo al hombre que juró protegerme. Creí en sus palabras y pensé "él me amará, él es inocente, él no me juzgará", pero hoy lo escucho maldecir mi nombre logrando que mi alma se quiebre. Aún espero la llegada de ese salvador que liberó de su castigo a la mujer, que la tomó entre sus manos y le dijo: vete, y no peques más... aún albergo esa esperanza. Otra piedra se ha estrellado contra mis pechos, aquellos que fueron tocados tantas veces sin amor por estos hombres que hoy sólo me escupen a la cara. Ahora mis ojos comienzan por cerrarse y lo último que veo no es a mi salvador, sino a una niña y el recuerdo vuelve a inundarme. Su figura hace que rememore mis sueños, mis anhelos, mis esperanzas, pero nada de eso existe ya, sólo este dolor que va apagando mi cuerpo. Ya es tarde para que mi redentor aparezca, ahora aguardo en silencio el final de mi agonía, percibiendo como esa luz me va acogiendo en su seno.

III

Mi cuerpo se estremece al escuchar los gritos de las otras mujeres.

La luz... aquella luz cálida y hermosa se vuelve en mi contra. En pocos minutos habrá de quemar cada parte de mi faz hasta convertirme en polvo. ¿Cuál ha sido mi crimen? No lo sé, pero ellos me han encontrado culpable y mi castigo es arder en el infierno junto a mis hermanas "hemos encontrado que no estás del todo cierta en tus confesiones...". He sido recluida y humillada, me han despojado de mis vestimentas y han torturado mi carne, porque de mis labios no han salido las palabras que buscaban. He visto como uno de ellos ha reído y gozado con mi dolor, otro se ha deleitado afeitando y acariciando mi sexo. Me han pedido que confiese ¿pero qué debo de decir? Si no he cometido crimen alguno... "Así han dicho que proferiste maleficios en contra de los hombres, has profanado cuerpos para preparar ungüentos, has ofrecido a los niños al diablo...". Han pasado varias noches golpeando mi carne hasta desgarrarla, quemado mis partes hasta casi extinguirlas, sumergiéndome en agua hasta sofocarme y ahora quemarán mi cuerpo con la intención de "purificarlo y así encontrar la salvación eterna, reuniéndote con Dios en su gloria perdonando todos tus pecados". Mi cuerpo se estremece al escuchar los gritos de las otras mujeres, he tratado de liberarme pero mis manos y mis pies han sido atadas para que no pueda huir. Me han llamado bruja, mujer de mala fama, ramera sin saber que no he estado con nadie en toda mi vida, pero las razones que les he brindado no los han hecho cambiar de opinión, sólo se han burlado de mí. Ahora frente a esta hoguera mi cuerpo arderá y cada parte sufrirá un castigo que no debió ser, quien será el culpable de todo este sufrimiento sino ellos, aquellos que declararon, juzgaron y decidieron quemarme viva. Ahora mi cuerpo perece entre el fuego y el olor a carne quemada inunda todo el lugar.

IV

El olor a carne humana corrompe toda la habitación va adentrándose de a poco. Recuerdo que traté de huir pero el daño ya estaba hecho, nunca supe de dónde provino aquel estallido, pero en cuestión de instantes mi carne había sido bañada por el fuego. Ahora me han dicho que mis hijos han perecido en medio de las llamas, que es imposible encontrar algún sobreviviente, pero aún guardo la

esperanza que todo esto sea una ilusión, una pesadilla y que al abrir los ojos pueda despertar, aunque el olor a carne quemada me indique que todo es real. A pesar que las llamas molieron mi carne, calentaron mi sangre y rompieron mis huesos aún sigo con vida y quizás eso signifique que ellos también. Dicen que será mejor llevarme a otro lugar donde puedan atender mi caso, pero no quisiera apartarme de este sitio. Guardo la esperanza de recibir noticias sobre mis hijos y si la hay intentar buscarlos a pesar del dolor, porque sé que ellos no lo harán, sé que los dejarán morir como lo hicieron con mis compañeras. En medio de las llamas vi a tantas pedir ayuda y ellos las dejaron ahí como si su vida no valiera, como si se trataran de objetos carentes de valor, a ellos no les interesamos y nos miran como un artefacto con el cual pueden satisfacerse. Ahora me llevarán a otro sitio para sanar mis heridas, pero los he escuchado y sé lo que planean, aunque me niegue han decidido ya mi futuro. Así mañana aparecerá en los diarios, quizás en primera plana, “No hubo sobrevivientes, todas muertas” y la vida continuará para ellos, para los demás, mientras mi cuerpo será abandonado a su suerte, pudriéndose entre las hojas, siendo devorado por los gusanos hasta que no quede nada de él.

V

Mi cuerpo ya no existe se ha diluido en el aire. Me he vuelto invisible ante los demás, quizás siempre lo fui. Y al final... después de todo lo vivido: del raptó, de la profanación, después de los golpes recibidos para acallar mis gritos, mi llanto, mi rabia, después de vender mi cuerpo, de ser usada tantas veces, de ser humillada en diversas ocasiones, sólo después de eso decidieron que mi vida no valía. Así con un disparo terminaron con ella y para que no quedara nada quemaron mi cuerpo, abandonando los restos donde nadie pudiera encontrarlos. Me pregunto si alguien comparte mi suerte para poder llorar juntas.

Ni brillo ni fin

Liliana Reynoso Díaz*

“En esta vida todo se regresa, y algún día pagarás todas las dagas que has hecho” eso me decía siempre mi mamá cuando me regañaba. Yo estaba bien chamaca y la neta no creía en esas cosas, se me hacían imaginaciones de señora amargada. Qué pendeja estaba, es que de joven no piensas en lo que haces, te sientes la reina del mundo porque tus jefes te mantienen o les sacas dinero sin que se den cuenta, y así te compras tus cosas para verte más acá en frente de tus compas. Cuando creces y ya no estás tan morrilla, quieres que los muchachos empiecen a hacerte caso, yo me acuerdo que me salía con unos chorcitos y ropa cortita a la calle, porque me quería ligar al Francisco. Él y su bandita se juntaban en una esquina, y para entrarle al cotorreo empecé a tomar y fumar junto con ellos. A mi mamá no le gustaba, pero llegaba bien cansada de trabajar, así que no me decía nada. Por mucho tiempo me salía con la bandita del Francisco, hasta que nos hicimos novios, y tres meses después, ¡oh sorpresa!

“Mugre chamaca, tenías que salir con tu domingo siete”. Mi mamá se veía bien triste, pero ¿qué podía decirle yo? Francisco y yo tuvimos que juntarnos, mi mamá me mandó a casa de mi suegra porque ella no iba a poder cuidarme. A la señora no le caía muy bien, yo escuchaba que murmuraba cosas, según para que no la oyera. “Una chamaca cuidando de un bebé, por su facha no dudaría que sea de otro y se lo quiso enjaretar a mi hijo”, pero se aguantaba y se le pasó cuando nació mi niña. No supe lo que eran las cosas bellas hasta que la tuve en mis brazos, ella me miraba con sus ojotes y yo me sentía bien contenta, Francisco también. Cuando estábamos los tres juntos el mundo se sentía feliz, completo, como si todos los días fuera domingo por la mañana.

Él y yo le echábamos muchas ganas para que a nuestra niña no le faltara nada, y en un descuido, dos años después nos llegó otro chamaco. Sí estábamos contentos, pero ya

* **Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.**

habíamos aprendido que la vida no estaba tan fácil, en ese rato pensaba en lo que me decía mi mamá. Ella empezó a cuidarnos a los niños porque mi suegra se murió, mis hijos tenían nueve y siete años, todavía eran muy vagos. Francisco se vino abajo después de eso, estaba triste casi siempre y se estresaba mucho, yo no sabía cómo contentarlo. En uno de esos intentos quedé embarazada otra vez, él se puso muy enojado, “¿Por qué no te cuidaste? De por sí la tenemos difícil con dos chamacos y tuviste que embarazarte otra vez” me dijo. Le contesté que lo hicimos entre los dos, no nomás yo. Ya qué le íbamos a hacer.

Después de que nació el bebé todo se puso más pesado, yo no podía cuidar tres chiquillos al mismo tiempo: el bebé llorando y los otros dos haciendo desmadre. “No mamen, ya van a empezar con su escándalo” eso decía Francisco y mejor se salía a fumar. Cuánto coraje me daba eso, en vez de ayudarme se largaba. “A ver, sálganse los dos un rato a la calle a jugar, luego vienen” le decía a los niños, nomás así podía quedarme a cuidar al bebé, chillaba tanto, ya no hallaba con qué callarlo. Mientras el bebé crecía, mis hijos pasaban más tiempo en la calle, igual que mi esposo, los tres se volvieron unos vagos. Él volvió a juntarse con una bandita, mis hijos tenían la suya de puros muchachitos. Ya ni la friegan, parecen perros callejeros, y yo aquí con este mocoso que me vuelve loca, todo el rato pidiéndome de comer o quebrando cosas. “Mami, quiero dulces”, “Mami, quiero esto, quiero lo otro”, “Mami, mami, mami...”. Cómo chingan los mocosos, viendo ahorita a mi hija que ya está grandecita, qué no daría yo por volver a estar como ella, sin tres escuincles y un marido que vale madres. Pero en esta vida todo se paga...

Una noche no volvió Francisco, ni a la siguiente, ni a la otra y así. Me marcaron y me dijeron que él estaba en la penal por haber hecho unos fraudes, y ahora yo tenía que pagar sus deudas porque firmó a mi nombre. Cabrón, mejor te hubieran matado, me sale más barato el funeral que tu pinche chistecito. Ni modo, tuve que encontrar un trabajo de lo que fuera para mantener a mis hijos y pagar las deudas, conseguí chamba en una tortillería, y a veces veía a mi hija y a mi hijo de en medio pasar con su bandita. Ella iba muy agarradita de un cholo, pero me las va a pagar, la mocosa.

—¿Por qué chingados no te quedaste cuidando a tu hermano?

—Ay, amá, es que ya no lo aguantaba. Ocupaba que me die-
ra el aire.

“Mami, quiero dulces”, “Mami, quiero esto, quiero lo otro”, “Mami, mami, mami...”.

—¿Y no podías llevártelo contigo para que no estuviera solo en la casa?

—No manches, má, también me hartó de andar cuidando chiquillos.

—Cabrona, no andes diciendo eso porque cuando tengas el tuyo no vas a saber qué hacer con él. Y no creas que no he visto con quien sales bien agarradita, vas que vuelas para allá.

Nomás me escondía la mirada y no me dijo nada, pero dicho y hecho, meses después me salió con que iba a ser abuela. Al menos ya tenía dieciocho años cuando salió embarazada, yo apenas tenía dieciséis, pero ni ella ni yo seguimos estudiando. Ella no terminó la prepa, y yo ni acabé la secundaria, mi otro chamaco, el grande, ni a la escuela iba. Se hacía la pinta todos los días para irse a meter no sé cuántas porquerías, y yo no iba a estarlo correteando, así me salía más barato, menos dinero qué gastar en la escuela. Y aún así las deudas no se acaban, mi hija panzona, el otro niño en la primaria, ocupando un puño de útiles y es tan desmadroso que a cada rato se anda rompiendo el uniforme, mugre mocososo. Y el otro, que ya nomás agarra la casa como hotel.

Cuando nació mi nieta, mi hija tuvo que meterse a trabajar también. No había nadie que me ayudara a cuidar a mi nieta, así que no me quedó otra opción más que dejar a la niña con mi hijo el chico, para que la cuidara cuando el saliera de la primaria, total ya no está tan chico. Así fuimos viviendo, mi hija y yo trabajando, el de en medio apareciéndose de vez en cuando, y el chiquillo cuidando a la niña.

Cada día sentía que éramos más pobres, y entre deudas y visitas a la penal yo ya no aguantaba mi cabeza. No quería saber de nadie más, quería llegar, comer y descansar, pero a ese mocososo no se le ocurría hacer nada de comer. “¿Entonces que le diste de comer a la niña?” le decía, “Le di de lo que había en el refri” me contestaba. Bueno para nada, como su padre, todos los hombres son así. “Ya quítate, pues. Haz algo útil y tráeme unos cigarros de la tienda”. Yo no comía, nomás fumaba y miraba por la ventana, esperando a ver si me llegaba una solución para todo, y cuando apenas me iba a quedar dormida en el sillón, escuché un ruidajo.

—A ver, ¿qué desmadre te traes?

—Es que se me calló el plato y se me quebró.

—Mira nomás, hiciste un cochinerito.

—Fue un accidente...

—Todo es un accidente contigo, ¡todo!

Para acabarla de fregar se puso a llorar en ese ratito, ni hombre parece.

—¡Ya vete a chingar a otro lado!

—¡No ocupo que me grites, no estoy sordo!

Por fin se salió, un día todos me van a volver loca, parece que es lo único que quieren hacer. Como sea, después de ese día, el niño se salía de la casa cuando lo regañaba y se estaba fuera por mucho rato. A mí me daba chance de relajarme, pero a la vez sentía que él se iba a hacer marihuano como el otro. ¿Y si se hacía, qué? Yo no voy a andar detrás de la gente cuidando lo que hacen.

Una mañana vi a bajo de la puerta un sobre, cuando lo abrí vi que era una nota de embargo. No me chinguen, que no están viendo cómo está uno, ellos nomás quieren dinero. Me sentía de la fregada, así que no fui a trabajar y mejor me quedé cuidando a mi nieta, mientras el niño estaba en la primaria y mi hija trabajando. Andaba viendo la tele con la niña, cuando oigo que me chiflaban y me gritaban “Jefa, jefa.” Era mi hijo de en medio. “Y ahora tú, ¿qué haces aquí? ¿ya se te bajó o qué pedo?” Ni lo saludé, nomás le dije eso. “Pos ya ve” me contestó el muy sin vergüenza.

—Ya dime qué quieres, porque no creo que vengas a ver mi lindo rostro.

—Pues una lanita para curármela, un quinientón o qué.

—Ya ni la friegas, te vas de borracho y nomás llegas a pedirme dinero. Te pasas de huevón.

—Ya jefa, no sea gacha.

Me di cuenta de que la vieja de enfrente se nos quedaba viendo, cómo me cae gorda la gente chismosa. Jalé a mi hijo para adentro de la casa para que no se asomaran más viejas argüenderas. “Mira, dinero es lo que menos tengo ahorita, si quieres curártela cómete algo de la cocina”. ¡Dios mío, qué hice para merecerme esto! Más que hijos parecen castigos. Ya andaba bien a gusto cuando llegó el mocoso de la escuela, con su cara de fuchi. “Y ahora tú qué traes, ¿me vas a pedir dinero tú también?” le dije. En eso abrió la puerta mi hija. “Métete con tu chiquilla para que la bañes, anda bien mugrosa” si no le ordeno las cosas no las hace. Luego me volteé otra vez con el niño. “Ya dime qué traes, te quedas como menso sin decir nada” en eso estiró la mano y me enseñó un papel. “Me hicieron un reporte, mañana tienes que ir a la escuela...”. Parece que el día de hoy todos se empeñan en hacerme enojar, estuve a punto de meterle un golpe, pero luego me iba a salir más cara la

**“¡Lárguense,
lárguense todos!”.**

curación. Mejor le di una patada a la mesita que estaba en la sala, hasta una patita le quebré. Pero eso sólo hizo que me diera más coraje.

“¡Ya ni la chingas! ¿No ves que tengo más asuntos en qué preocuparme para que llegues con tus cosas?”. Él y la niña se pusieron a llorar, no aguantan nada, la verdad. En eso me di cuenta de que la misma señora chismosa de hace rato se asomaba por la ventana, yo sentía que me reventaban las venas del cuerpo y se me torcían los dientes. Si le gusta tanto el chisme, le voy a dar su show a la vieja. “¡Estás igual de idiota que tu padre!”. Ahora sí ya no me aguanté y le di su jalón de orejas al mocoso, le hubiera arrancado toda la cabeza si me dejan. “No estés gritando, amá, me estresas” se quejó mi hija. Me sentía tan embravecida que les grité “¡Lárguense, lárguense todos!”. Y así le hicieron. “¡Ya no vas a verme nunca más! ¡Y yo tampoco quiero verlos a ustedes!”, me gritó el mocoso, ni alcancé a contestarle cuando el chamaco ya se me había safado y salió corriendo. “¡Mijo, mijo! ¡Vente! ¿A dónde vas?” gritó la doña, toda asomada por la ventana. “Vieja chismosa, no se meta en lo que no le importa” le contesté. “Si no supiste criar a tus hijos mejor cállate la boca” y ella también se metió corriendo. Vieja perra, llega a regañarme como si fuera su casa, como si fuera mi madre. Me salí a la calle, en frente estaba mi hijo fumando junto a mi hija y su bebé, volteaban para arriba. Levanté la cabeza y vi a mi hijo parado en el borde de la casa, viéndome, yo le regresé una mirada directa a los ojos y pensé: “Aviéntate, aviéntate mocoso. Aviéntense todos de una vez”. Pero se volteó, oí la voz de la doña que le decía algo y él se regresó corriendo, entonces mis hijos se metieron a la casa otra vez, y yo me quedé parada en la calle. Los veía a través de la ventana. Sí es verdad que todos los males se te regresan, les salen patas, viven contigo y te siguen a todos lados.

Óleo sobre tela

Rusvelt Julián Nivia Castellanos*

Me gustas cuando callas y estás como distante.

Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.

Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza:

Déjame que me calle con el silencio tuyo.

Pablo Neruda

No creías en nada, Laura, antes dudabas de nuestro sublime romance. Hace algunos años, tenías una posición increíble y yo no conseguía descifrarla por el sucinto silencio tuyo. Menos mal, sucedió toda nuestra pasión entre ambos, yo como hombre y tú como mujer. Nuestro ardor fulgía, mientras mi alma te descubría, cuando mi amor te prefería entre un sueño de pureza. Fue durante nuestros bellos recuerdos de fantasía cuando se dio nuestra magia idílica. Ante ello, yo no discuto más los pasados paralelos. Esta vez, mujer, larga nuestra dulzura, sola nuestra confianza, se hizo latente con evocaciones imperecederas; se volcó en nuestras alucinaciones solamente lúcidas. Y claro, que fue elevado nuestro abrazo de intimidad ardiente. Además, fue tan vívido y preciado para ambos, que voy contártelo otra vez. Por cierto, hoy te digo un secreto más de lindura; mi recital inmediato, va a ser más preciso y descriptivo, antes que nuestro primer día, cuando nos sentimos juntos, cuando nos supimos enamorados, atrás de una vasta lejanía. Aquí recomienza entonces, nuestra historia encantada, hermosa mía, mi mujer de las muchas existencias.

Si mal no recuerdo, la noche de aquel jueves anhelante, estuve recostado contra el camastro de mi cuarto umbrío. Me envolvía en las sábanas de arcoiris, mientras en los pies las sentía suaves, un poco frías. Luego, decidí erguir un poco el cuerpo hacia el espaldar rojizo del descansar. Lo hice sin saber como me dejaba llevar por la soledad de la noche, una noche muy taciturna y ella muy espejada. Acomodé así entre las rutinas, una almohada de plumas atrás

* **Comunicador social y periodista,**
Universidad del Tolima, Ibagué, Tolima,
Colombia.

de mi cabeza. Esperé algo bueno por hacer entre el espacio sereno. Del mismo instante, quise tomar el poemario de Neruda, que estaba encima de la repisa de caoba. Estaba al lado derecho mío. Pronto lo acerqué al rostro lánguido. Lo abrí con suma elegancia. Comencé a leer. Me gustas cuando callas a medida que salían unas nebulosas del cielo limpio. Yo repasaba ya las frases en verso suavemente hacia mis ojos fugados. Todo el canto iba al ritmo impuesto por el poeta inmortal. Su armonía parecía contener unos bajos deslices de nostalgia. Por el demás gusto, fue tanta la belleza artística para llegar al estremecimiento de sentirme absolutamente deslumbrado y quemado por el fuego astral. Así entonces, mi propia conciencia se vio arrastrada por la altura amorosa del verso final.

Una vez terminada la última estrofa, no contuve la pasividad. Amor, elevé un poco la voz de este gran artífice áulico. Evoqué otra vez el poema con rubores en las mejillas. Percibía mi voz rumorosa, deshilándose desde esa única emoción poética. Del hecho, santo fue como volver al pasado del universo llenamente nuestro. Laura, fue estar reposado entre tu mariposa flotante, fue como verte en verdad, abajo de mi ulular fantástico. En cualquier caso surrealista, no sé bien como nos bebimos nuestra lluvia de vida. Sola te profesaba cerca de mí y sola te sentía, adentro de mí, amada adónica. Todo se nos daba sobre unos tiempos indecibles. Era divino acariciarte junto a tu intimidad femenina. Cada danza de cuerpos ajenos, vibraban en una unión espiritual. Luego del último grito, te alejaste del placer y me dejaste. Y yo, volví otra vez al presente y dejé el poemario al lado de otras obras maestras. De repente me supe cansado volviendo a una llenura en ausencia. Me pensé solo y sufrí tu ausencia, mirando hacia el tejado de las lunas impresionistas. Así pues, que decidí presionar ya el interruptor de la luz del cuarto y sin ningún fin, me recosté en la lentitud relajante del lecho blándido.

A esa hora, sólo apreciaba por atrás de los ventanales del recinto, algunas estrellas sin distancia de luminosidad. Y otra vez lejana tú y tus besos febriles. Aún pensaba en vos sinceramente. Aún me quería en tu nobleza y yo paseando con los dedos tu sonrisa de blancura. Seguía amándote desde lo distante con presunto cuidado. Te figuraba ahora entre el pensamiento, bajo la negrura de mis ojos recién apagados. Luego comencé a sentir un agradable adormecimiento que procuraba distanciarme de a poco de aquel

sitio agonizante. Me fui alejando de la habitación forzosamente. El sueño me sacó del dolor oscuro, donde antes se ahogaba la muerte. Del otro espejo viviente se abrió entretanto un mundo desconocido. Ya me soltaba con cuidado hacía sus maravillas inhóspitas, se desvestía bajo una lentitud acompasada y entre una intensidad eternizada. Pero a la vez, todo pareció suceder fugazmente, hacia mi videnencia. Laura, mientras entraba más y más hacia lo hondo de paisaje vaporoso, yo recorría a solas el sendero de un bosque con un traje negro. Iba sin un rumbo escogido. Y cerca de mí, escuchaba el crujir del césped a cada paso andado. Además, parecía que te estuviera persiguiendo con locura porque mi alma siempre te ha amado. Tú lo sabrás más que nuestro corazón sin coraza. Aparte, antes del principio creador, te anhelé desde siempre con sobrada vehemencia, te quise con una esperanza abrazadora. Por esto bello, la brisa del paraje era ligeramente fría. Volaba acompañada por un olor perfumado a flores invernales, ellas flores, siempre impregnadas con pureza angelical. Y tan sólo yo y la tristeza, que se me agolpaba en el espíritu, durante este recorrido incierto. Por esto bello, se me venían las lágrimas como una avalancha de nieve arrasadora.

Ahora, yo esquivaba unas ramas de cipreses frondosos. Al tiempo, exploraba la selva más bien primaveral. Trataba de mirar una y otra vez hacia el horizonte perlado y hacia toda su inundación de frescura. Pero mi confusión era sincera, no veía con sincera claridad. El cielo del cielo, se removía sutilmente nublado como si fuera una ceguera inmaculada. Había además una bruma espesa, revolviéndose en la atmósfera ondeante, rodeando las hojas azules y los troncos boscosos de esta naturalidad edénica.

Así por cierto, debido al deambular mareado, escogí tomar por un paraje extremo del bosque, originado con margigales. Ahora allá, rebasaba varias rocas revestidas con musgos babeantes. Sorteaba durante el mismo camino, un arroyo de agua transparente y repleto de peces rojos. Todo este paraíso de unción, se hacía más fijo en realidad. Lo percibí un poco tangible, mientras me sentía otra vez exhausto en esta perfección existencial. Desde lo individual, me impresioné por obviedad y renuncié a la búsqueda tuya en este escondite. Afortunadamente, para mi incierta ansiedad, resolví recorrer otras cuantas praderas intensas. Aparte, había descubierto a lo lejos, una cabaña de maderas antiguas, mientras más allá de la otra orilla, aparecía un lago finamente plateado, era un lago místico y algo apacible.

**Iba sin un rumbo
escogido.**

Así entonces, fui solo hasta allá, haciendo uso de una exagerada precaución, entre la bruma maleable, entre la quietud nevada. De paso a paso, fui reconociendo la cabaña sin ningún habitante y de una vez, estuve andando por las afueras de aquel hogar descuidado hasta cuando vi un escaño de metal, escondido entre varios arbustos de abejas, entre pequeñas rosas violetas y otras vegetaciones, sembradas a un rincón de la puerta desvencijada. Supe próximo este asiento de relajación. Luego, resolví recostar allí, mi cuerpo ajado. Descansé un poco la mente mientras volvía a evocar tus bellos encantos de mujer, Laura. Y cierto, Laura, estiré mis brazos de piel morena hacia los costados y entrecrucé las piernas. Al mismo presente, observé un brillante rebrotar de mañanas entre velos de cisnes, cantando ellos bajo las nubes pintorescas, cortando las auroras invisibles. Divisaba enseguida el reflejo de unas altas montañas que parecían mecerse en ese mismo lago de olas leves. Ya a mi vez, volví el rostro, justo al frente y de golpe, aprecié todo este cuadro milenario, queriendo recortarse vertiginosamente. El sueño atractivo, Laura, sin embargo allí, no acabó con la magnitud. Yo hice un máximo esfuerzo por volver a ese espacio increíble otra vez; sólo por vos procuraba revivirlo en los instantes salvadores. Sucesivamente percibía que la acción inmediata resurgía como leves nociones de fijación. De un solo chispazo entonces, te descubrí, mi enamorada, pude contemplarte con tu alta figura de belleza proviniendo del lejano mundo. Venías ahora, recorriendo un sendero de arena por entre los árboles tupidos de matorrales. Te acercabas junto a tus pasos lentos hacía mí. Venías ondeando tu cabellera castaña. Hubo pese a todo, otro apagón violento en esa instancia. Se hizo con un sentido palpitante. Al corto tiempo, regresó completo el espejismo y tú regresaste a mí. Te hiciste al lado mío con delicadeza; nos aferramos a nuestras manos, nos besábamos como si lleváramos muchos años de estar juntos. Tenías el vestido de coloraciones blancas, que tanto te gusta; te quedaba muy precioso y te queda muy hermoso. Se te hace todo digno a tu elegancia celestial. Luego, te aproximaste más y más hacia mí. Te viniste encima de mí con timidez y me abrazaste con calores tiernos. Al otro sublime encanto, me susurraste al oído: Amor, vamos a pasear por el edén, quiero recibir la brisa, quiero contemplar los pájaros azules. Ante la petición tuya, aprobé el antojo tuyo; sin vacilar nunca. Sin pensarlo una sola

vez; te dije que sí, te amé en verdad. Así que ambos nos levantamos enlazados, nos alejamos felices del pasado, hacia los cipreses danzantes del bosque.

Ahora, no hay más recuerdos legendarios. No sé tampoco cuantos siglos llevamos reunidos en nuestro sueño sereno. Sólo más bien, hoy sé que me gustas, que cautivas cuando me abrazas, que encantas con tu presencia, cuando vienes otra vez y me despiertas, atrás de la otra realidad, entre un beso y entre muchos más besos. Y hoy me sé embelesado, hoy me siento enamorado porque ya estoy contigo, hoy estamos por fin juntos, en nuestra fantasía. Y hoy estoy alegre, alegre de que nuestro amor sea cierto.

Saldurién

Amado de Jesús Hernández
Salazar*

Aquél era un pueblo extraño.

Yo fui a parar allí por casualidad. En aquella época vendía enciclopedias Larousse de casa en casa, de pueblo en pueblo, y estaba acostumbrado a pernoctar en cualquier parte. Donde me agarrara el cansancio. No tenía domicilio fijo. Mi única posesión era una combi verde modelo 86, de segunda mano, ya algo destartada.

Fue así como llegué a Saldurién, ese pueblucho endemoniado que no figura en los mapas ni en registro alguno.

Disculpen que dé tantos rodeos. La verdad es que incluso hoy me cuesta hablar de lo que pasó esa noche. Si lo hago es porque fue hace años y ustedes me insisten demasiado. Pero no esperen mucho de mi relato. Aunque me pasara horas contándoles lo que vi esa noche y lo que me sucedió ahí... No, tendrían que haber estado allí, sufrir lo que padecí yo para entenderme....

Aquel día venía de Matcabos con rumbo a Pastizales. Esa semana las enciclopedias se habían vendido bien y yo estaba contento, por supuesto, pero también agotado. Así que al acercarme al desvío que conducía a Saldurién decidí tomarlo para pasar la noche ahí. Entonces era joven e impulsivo y lo admito: el lugar me intrigaba. Quería averiguar por mi cuenta si era merecida su mala reputación.

Lo primero que llamó mi atención en Saldurién, al entrar por su abrupta y angosta calzada, fueron sus hileras de casas achaparradas, esa repetición tediosa de muros de bajareque y tejados a dos aguas. Nada de cemento ni lámina, como era usual en los pueblos vecinos; sólo aquellas construcciones rústicas que parecían arrancadas de otro tiempo: verdaderas reliquias de una arquitectura obsoleta.

Lo segundo fue el intrincado trazo de sus calles. Ese trazado que no se apegaba a la cuadrícula ni al círculo, o a

* Egresado de la Licenciatura en
Historia de la Facultad de Humanidades,
Universidad de Ciencias y Artes de
Chiapas.

cualquier otro patrón conocido por el urbanismo. Uno que, si tuviera que describirlo, diría que correspondía más a un laberinto que al de una ciudad.

Y lo tercero, y quizás más llamativo, fue la ausencia total de gente, como si nadie viviera allí. Como si todos hubieran corrido a esconderse antes de mi arribo.

Llegué a la plaza principal.

Recuerdo que al centro sobresalía un árbol muy grueso —después supe que era una ceiba— y que la iglesia, casi en ruinas, era más bien modesta. Lo mismo sucedía con los edificios aledaños que, aunque mejor conservados, no dejaban de acusar un deterioro significativo.

Estaba anocheciendo.

Pero en Saldurién no había luz eléctrica o farolas, ni nada parecido. Tenían, sin embargo, un curioso sistema de alumbrado, que más adelante les contaré. Ya me dirán ustedes qué opinan.

Después de estacionarme me dirigí hacia una casa un poco más grande que el resto. Era la única que tenía luz en su interior. Toqué la aldaba y salió a recibirme una vieja sordomuda. Con señas me invitó a pasar y dejar mi equipaje adentro.

Había dado, sin proponérmelo, con el mesón del pueblo. No había ningún otro huésped. Dudo que haya habido alguno en años.

Una vez instalado salí a conocer el lugar. Como les dije antes, había anochecido. Sin embargo, la luna y las estrellas brillaban más que en cualquier otra parte que haya visto, antes o después, y bastaban para iluminar las calles. Lo suficiente para andar en ellas sin perderse, e incluso apreciar algunos detalles de su peculiar arquitectura.

Aparte de la vieja sordomuda no me crucé con más personas. Salvo un personaje extraño que ahora les voy a platicar.

Al doblar una esquina me topé con un hombre que paseaba una vela encendida. En una mano sostenía el candelero y con la otra protegía la llama, que temblaba ligeramente por el vaivén de su andar. Nunca olvidaré su rostro. Casi no tenía arrugas y aun así parecía de una edad incalculable. Su voz cascada y su espalda encorvada confirmaron mis sospechas: aquel hombre, que tenía la piel lozana de un joven, debía rebasar los sesenta o setenta años. Y hablaba en susurros, marcando mucho las eses, como culebra.

Intercambiamos las buenas noches. Aunque llevaba cerillos, le pedí fuego para hacerle plática. Su respuesta me dejó atónito.

—No sea malito,
nomás tantito.
Nadie se va a
enterar.

—Se lo debo, joven. No fumo.

—De su vela, digo.

—No se puede. Está prohibido.

Pueden imaginar mi desconcierto. Y también mi curiosidad. Decidí llegar al fondo del asunto.

—¿En serio? ¿Por quién?

—Los de la cofradía. Son muy estrictos.

Hizo una cruz con los dedos y la besó. Inmediatamente después escupió tres veces, una a cada lado y la otra hacia atrás.

—¿Entonces no se puede?— le insistí.

—Disculpe usted, joven, pero son las reglas. Está prohibido usar la vela para cualquier cosa que no sea alumbrar.

—No sea malito, nomás tantito. Nadie se va a enterar.

—Ya le dije que no se puede. No sea necio.

Y me lanzó una mirada fulminante. No, no había agresividad en sus ojos. Más bien era como si les faltara algo. Como ver dos canicas incrustadas en esa cara de estatua indígena. Ya no insistí. Pero quise seguir conversando para saber más del pueblo.

—¿Y si se le apaga la vela?

—Ni modo.

—Podría irse a casa.

—Pero hasta que termine mi turno. No le hace que se apague, hay que cumplir con la consigna.

—¿Y no podría volver a prenderla?

—De poder, puedo. Pero no es mi trabajo. A mí me pagan por alumbrar las calles, nada más. Si se apaga la llama o no, esa ya les toca otros.

—¿A quiénes?

—A otros. Los que prenden las velas. No los conozco.

Si no hubiera sido por su tono inflexible, habría creído que me tomaba el pelo. No obstante, había algo en ese hombre, en su forma de hablar quizás, que me decía —no, me aseguraba— que hablaba en serio. Incluso con fastidio, como si le aburriera explicar algo tan obvio. O que al menos para él, lo era.

—Usted no es de aquí, ¿verdad?— me dijo.

Debí comprender entonces que esa era otra manera de exigirme que no me metiera con las costumbres del pueblo. De advertirme que no tenía derecho a juzgarlos.

Mas no lo hice y pagué caro mi error. A la fecha todavía me arrepiento.

—¿Dónde están todos?— le pregunté.

—En sus casas... ¿Dónde quiere que estén?— respondió fastidiado.

—Se duerme temprano aquí.

—No, nadie duerme. Ni falta nos hace ya.

Sentí escalofríos. Y seguro habría salido huyendo si el viejo no hubiera señalado detrás de mí.

—Si tiene usted más preguntas, hable con mi jefe. Es ése que lo está viendo desde allá.

Volteé hacia esa dirección: no había nadie. Cuando quise reclamarle al viejo, ya no estaba. Se había esfumado en el instante que dejé de verlo.

En ese momento los perros rompieron a aullar. Quiero decir, oía sus ladridos acercándose, pero no podía verlos. Poco faltó para que me orinara encima. Estaba seguro de no haber visto un solo perro, o cualquier otro animal, desde mi llegada. Ni en el pueblo o sus alrededores. Podría jurarlo.

Algo gruñó a mis espaldas.

Pero no fue eso lo que me hizo huir despavorido.

Fue ese aliento tibio en mi mano, que olía como a zacate quemado, como a orines secos, y que no procedía de bestia alguna. Ninguna visible, por lo menos.

Corrí tan rápido como pude.

Al llegar a mi combi puse en marcha el motor y pisé a fondo el acelerador, sin saber muy bien lo que hacía. Apenas podía manejar: el temblor incontrolable de mis manos me lo impedía. Aun así, en cuestión de minutos estuve a varios kilómetros de allí.

Jamás volví a Saldurién, ni siquiera para recuperar mi equipaje.

Pocos después renuncié a mi trabajo como vendedor de enciclopedias y me alejé todo lo posible de ese hoyo infernal. Me tomó años reponerme de aquella experiencia, y hasta eso nunca del todo. Como pueden ver, mi cabello encaneció desde entonces...

Ahora bien, esto que les cuento no fue todo lo que vi ni lo peor que me pasó ahí. Pero el resto —¡Bendito Dios!— lo he olvidado. Ustedes dispensarán que no quiera hacer ni el intento de acordarme.

Cuando la Archivística se volvió “Nice” Fantasía en Re Menor

Isaac Taboada*



Aleph Galahad miró su reloj y aceleró mientras circulaba por la avenida Bleau Beam; eran las ocho de la noche y acababa de salir de una reunión con el Comité Central de Archivos, organismo dependiente del Consejo Internacional de Seguridad. Tenía que apresurarse ya que su cita era a las nueve en punto. Iba a aparecer —por séptima vez en tres meses— en el noticiero de horario estelar. Esta vez, su participación era para informar de la resolución tomada por el Consejo Internacional de Archivos que permitía la apertura pública de los archivos de todos los grupos y órdenes religiosas, especialmente del Archivo Secreto del Vaticano.

Aleph era un reconocido archivista a nivel internacional, sin embargo, la fama que tenía se había visto catapultada por la publicación de su libro *La Archivística en la estructura global de poder. Su función en el Nuevo Orden Mundial*. Dicho texto había adquirido el status de *clásico* como lo eran *El capital* de Marx, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* de Engels, *El arte de la guerra* de Sun Tzu, *El príncipe* de Maquiavelo o *La riqueza de las naciones* de Smith.

Esa misma publicación le había abierto el camino para llegar el grado *Theta* (Θ) dentro de la carrera archivística; días después de su publicación, Hugo D'Payns, presidente del Consejo Internacional lo contactó para invitarlo a integrarse como director de difusión y relaciones públicas. A partir de ese momento se convirtió en la voz oficial del mismo.

Lejos (muuy lejos) estaban aquellos días en los cuales la archivística era considerada un oficio ejercido por

* Licenciado en Archivonomía por la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía; licenciado en Bibliotecología por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

individuos catalogados como antisociales o extraños; ya no existían esos (alguna vez denominados) “héroes anónimos” que resguardaban los repositorios documentales inmersos en el más apabullante ostracismo, siempre alejados de los demás, metidos en lugares oscuros atascados de “papeles viejos” con polvo y humedad.

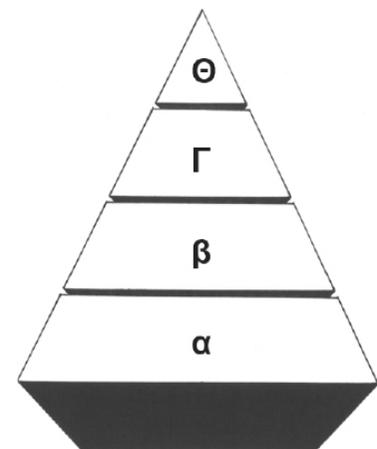
El cambio había sido tan dramático que para poder ejercer la archivística era necesario tener cédula profesional; sin ésta, se corría el riesgo de ser procesado penalmente por daños al patrimonio documental o por *usurpación de funciones*, sobre todo si se trataba de emitir dictámenes de valoración documental o autenticaciones y certificaciones de documentos, ya que los únicos profesionistas habilitados para emitirlos eran los archivistas. Ahora, ser archivista era ser “El Archivista”, igual que ser “El Doctor”, “El Arquitecto”, “El Abogado” o “El Ingeniero”. Todos los países tenían centros e institutos de investigación en la materia, México, por ejemplo, contaba con el Instituto de Investigación Archivística y Desarrollo de la Gestión Documental.

Ser Archivista era considerado estar en la cima de la escala social; se había convertido en una de las profesiones más solicitadas; ahora, instituciones como la Sorbona, las integrantes de la Liga de la Hiedra y el Colegio de Europa presentaban planes y programas en Archivística, desde diplomados y cursos de actualización hasta posdoctorados en la materia; sin olvidar claro, que ésta se había diversificado de tal manera que ya existían por lo menos treinta especialidades tal como sucedía en áreas como el Derecho o la Medicina.

La alta especialización alcanzada por los profesionales en el área se manifestaba asimismo en los grados que se habían creado para ascender dentro de la Carrera Archivística: Archivistas *Alfa* (α), *Beta* (β), *Gamma* (Γ) y *Theta* (Θ).

Archivistas Alfa (α): El primer nivel dentro de la carrera; este lo conformaban aquellos que tenía título a nivel de licenciatura. Generalmente ejercían en niveles de mando medio en las instituciones, empresas y organizaciones (jefes de departamento y subdirectores).

Archivistas Beta (β): Este grupo lo integraban aquellos que había realizado estudios de especialidad (actualmente existían 33). En su ejercicio profesional, por lo regular ocupaban niveles de coordinadores, líderes de proyecto y directores de área. Las especialidades existentes eran:



*Archivística Civil	*Archivos Fílmicos y Audiovisuales	*Difusión y Relaciones Públicas para Archivos
* Archivos Notariales	*Archivos Fotográficos	*Archivos Estatales y Provinciales
*Archivos Militares y de Servicios de Inteligencia	*Archivos Presidenciales	*Archivos de Personal
*Archivos Religiosos	*Archivos Bancarios, Contables y de Servicios Financieros	*Servicios de información para medios de comunicación
*Códices y Archivos Prehispánicos	*Archivos Sonoros y Musicales	*Archivos Escolares y de Servicios Educativos
*Autenticación y Certificación Documental	*Tasación de archivos y Documentos	* Archivística Forense
*Archivos Periodísticos y de Agencias de Noticias	*Archivos Diplomáticos	*Archivos Novohispanos
*Archivos de Arte, Museos y Galerías	*Archivos Municipales	*Archivos Medievales y Renacentistas
*Archivos Parlamentarios	*Archivos Cartográficos	*Archivos de la Antigüedad y ProtoArchivos
*Archivos Nacionales	*Archivos Científicos y de Investigación	*Archivos Judiciales
*Archivos Agrarios	*Archivos Médicos y de Servicios de Salud	* Archivos Empresariales y de Procesos Productivos

Archivistas Gamma (Γ): Su práctica profesional la realizaban como asesores e integrantes de comités y comisiones a nivel nacional, como gerentes y directores generales, investigadores y catedráticos a nivel superior. Contaban con los niveles de maestría y doctorado.

Archivistas Theta (Θ): Para ingresar en este nivel era necesario haber tenido un desarrollo sobresaliente. Considerados como los *místicos* y los *iluminados* de la Archivística; aquellos que habían llegado al nivel más alto. Ocupaban los puestos de mayor importancia a nivel internacional (integrantes de organismos, comités y comisiones internacionales) e

investigadores del más alto nivel. Muchos de ellos contaban con grados académicos de doctorado y posdoctorado.

Por su parte, los medios de comunicación no cesaban de presentar noticias relacionadas con Archivos o con Ilustres Archivistas; incluso los protagonistas y personajes exitosos de las películas, telenovelas y programas de moda habían dejado de ser abogados, empresarios, médicos o comunicadores para ser remplazados por otra pléyade de profesionistas, entre los cuales, obviamente, se encontraban los Archivistas.

En eso estaba cuando el semáforo le marcó el alto. Miraba distraídamente cuando el anuncio de una de las marcas de ropa más importantes llamó su atención. En él aparecía una de las mujeres más bellas y cotizadas en las pasarelas. —¡MK!— exclamó. No hacía mucho tiempo que la había conocido, su nombre era Milena Krauss y de hecho, él le había impartido varias materias en la universidad; dentro del tronco de materias obligatorias había sido Teorías de Valoración Documental; de las materias optativas —que se cursaban a partir del sexto semestre— fue Archivos Judiciales y en la especialidad fue su alumna en Autenticación y Certificación Documental. El semáforo dio la señal verde y Aleph continuó su trayecto.

M.K. no había sido de las alumnas más destacadas, su desempeño como Archivista había sido bueno... a secas. Y ahora se había convertido en uno de los rostros más buscados por las principales revistas de moda y las grandes casas de diseñadores del mundo.

Lo que le había abierto las puertas de la gloria en las pasarelas era precisamente el ser Archivista. Su oportunidad había llegado cuando, en cierta ocasión, los cazadores de talento de una de las agencias de modelos más poderosas (Proyecto Monarca —*Monarch Project*—) habían llegado a la Facultad de Ciencias de la Documentación para realizar un reportaje sobre los “Niños Bonitos” de la Archivística. No solo se realizó el reportaje, sacaron un calendario y a varios de los participantes les ofrecieron la firma de un contrato para modelar durante los siguientes cinco años.

De pronto, el sonido de su teléfono móvil lo hizo regresar de sus pensamientos. El nombre Christian Rosas Cruz aparecía en la pantalla. Christian era un colega Archivista, había estudiado en la *Archivistic School* en la Universidad de Yale y era uno de los más influyentes en el medio; durante su estancia en la universidad había sido aceptado en



la hermandad de “la Tibia y el Cráneo”. Su personalidad era magnética, casi tanto como la de un líder de secta o un agente del servicio secreto; poseía un carisma muy grande y lo había sabido aprovechar. Su especialidad era la Archivística Civil, así que abrió una consultoría que se había convertido en la más importante del país. Su pasión eran los archivos personales y familiares, así que ejerciendo en la Civil podía “entrometerse” en la vida de los demás sin que pareciera muy obvio.

Tanta era la pasión que sentía Christian por los fondos documentales personales (más bien por enterarse de la vida privada de las personas) que los demás colegas le hacía burla cuando se involucraba en un nuevo proyecto (lo cual ocurría muy a menudo): su consultoría era conocida entre los colegas como el Proyecto Maniquí, porque era lo único en que se ocupaba durante meses, prácticamente entraba en una especie de trance mientras hilaba los distintos periodos en la vida de la familia o persona a la que estaba asesorando en la organización de su archivo para crear los diversos conjuntos documentales.

Para el ciudadano común, consultar al Archivista se había convertido en algo tan rutinario como al ir al dentista, al médico, al mecánico o al estilista. Las personas habían descubierto que los documentos eran parte de su patrimonio, y por supuesto no iban a permitir que “su patrimonio disminuyera”.

—¡Hola Christian! ¿Cómo estás hermano?

—Muy bien, ¿tú como has estado?, ¿soy inoportuno?

—¡¡No como crees!!, ¿qué se te ofrece?

—Necesito platicar contigo, pero no por teléfono, es un asunto relacionado con Omán Haarp, ¿podemos vernos mañana en tu oficina?

—¡Por supuesto!, ¿te parece bien a las 11:30 a.m.?

—¡Perfecto!, te veo a esa hora, gracias hermano, abrazos.

—Igualmente, cuídate, te veo mañana.

—Omán Haarp, excelente Archivista, pésima actitud— murmuró. Omán era especialista en archivos militares, para ser exactos, era el presidente del *Colegio Internacional de Archivistas Militares y de Servicios Secretos*. La “cordial enemistad” entre Aleph y Omán se había iniciado cuando en una reunión del Consejo Internacional, Haarp había manifestado su apoyo a la ocultación del programa de espionaje internacional *Echelon*.¹ Eso los había convertido en líderes de facciones antagónicas al interior del mismo.

¹ Véase García Reyes, Alberto. *Espionaje internacional y su regulación: caso Echelon*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, 2005. Web.

—Bueno— suspiró— mañana sabré de que se trata— sonrió satisfecho mientras se estacionaba para entrar en la televisora; después de todo él pertenecía al gremio que controlaba toda la información que se generaba en el mundo... los Archivistas era los que controlaban el planeta.

Los Archivistas era los que controlaban el planeta.

Poesía

Paisaje

Andrés Gómez*

*Hay una furia en el desplante del amanecer
que nos arrebató la noche de los ojos,
y en las aves que se deslizan entre la bruma
que cubre dos cuerpos muertos
hay una furia en el filo anaranjado
que moldea el contorno de los cerros,
y en el rocío ojeroso que reposa
sobre los labios secos
y las aves grises rompen el aire
y acompañan a la carne despojada,
en silencio mueven sus alas de luto
por los que vuelven a la tierra
y el viento les mueve los cabellos
sucios por la sangre hecha polvo,
y el frío discreto les lambe el cuero
sobre el horizonte sordo.*

*Me he quitado el nombre
para que las balas no me reconozcan
he caído al suelo suplicando perdón
con la tierra entre las uñas
he caminado miles de pasos
sobre una vereda roja
levantando cuerpos
hojas marchitas sin otoño
un paisaje quebrado
debajo laten los gritos sordos
de los olvidados
las nubes se preguntan a dónde se fueron.*

Asir el viento

*Asir el viento
con el pellejo de la mano*

* Estudiante de la Licenciatura en Letras
Españolas en la División de Ciencias
Sociales y Humanidades, Universidad de
Guanajuato.

descalabrarse con la palabra
a la orilla de un río
oler la hoja
y exhalar la tinta
verde del paisaje
asir las manos
acariciar el pellejo del viento
descalabrar al río
con la palabra maciza
y exhalar profundo
la hoja abierta
que se expande en el cielo
asir el cielo
y exhalar la palabra
olerse las manos
descalabrar al viento
guardar el silencio
en el bolsillo
y correr detrás de la sombra
que huye de sí misma
devorar el sol de un bocado
verse en el espejo
y no llorar
guardar la sombra
en el silencio
correr con el bolsillo
lleno de vacío
y devorarse a sí mismo
frente al espejo
llorar contra el sol y no verse.

Guardar se así mismo
en la palabra cielo
exhalar frente al espejo
y correr de la propia sombra
descalabrarse en el intento.

Café

Aleqs Garrigóz*

La amargura de tu cuerpo es dulce.

*La mañana contra el mundo
parece fácil de ganar, si te riegas en la sangre
como un dios bueno
que desea que el guerrero permanezca alerta
hasta el fin del día.*

*El vicio de ti es amante;
necesario para estas apatías
que vamos tropezando con nuestra fatiga
y bostezando en el minuto de la precaria,
volátil satisfacción.*

*Mueves mis dedos con más seguridad
al escribir el orbe triste
en que te ofreces en medio de los páramos:
compañero que motiva a andar
sin querer morir en el trayecto.*

*** Alejandro Garrigós Rojas. Egresado
de la Maestría en Literatura
Hispanoamericana en la División de
Ciencias Sociales y Humanidades,
Universidad de Guanajuato.**

De amigos demonios y otras sentencias

Nataly Sinaí Vega Magaña*

*Dolencia misteriosa
 me susurras al oído mientras duermo
 y mientes, y te creo
 te deslizas en mis días
 y te vuelves rutina, sombra de mis pasos
 cadena paralizante
 invisible a quien no es tu amigo
 pesada compañía.*

*Ahora lo sé, todos mis demonios quieren ser mis amigos
 pero no lo son
 les ruedo los ojos cada vez que se sientan en mi hombro
 porque ya sé lo que van a decir
 me hablan con una voz dolorosamente familiar
 caminan con el mismo pie chueco
 y hacen la misma mueca en el espejo
 beben y comen de mi mano
 respiramos el mismo aire.*

*A veces tomas el control de mi cuerpo
 no duermo, permanezco en una eterna vigilia
 me arrastras a la puerta y salimos
 juegas en la oscuridad hasta el cansancio.
 Das vueltas y caminas y corres hasta que las ramas de /
 los árboles nos rompen la piel
 arrancas la hierba del patio y la guardas
 en los bolsillos de mi pijama.
 Es otra nota, para mí
 no hay descanso
 ojos abiertos
 andan gotas caminantes de mis ojos
 van con los pies descalzos
 tropiezan y se quiebran cuando llegan a la tierra.*

* **Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

*No hay fin
no hay esperanza
no hay luz
ni compañía.
Me recitan mi sentencia
toda la noche y todo el día.*

*No respiro mientras todo se difumina
se empequeñece hasta volverse ridículo
empieza a fallarme el cuerpo
pieza por pieza
hasta que solo queda una marioneta
un eco de mi.
Entonces lo sé,
así se siente el vacío.*

El Istmo es nuestro

Ivett Peña Azcona*

*Mi tierra está herida, le rompen sus venas y hieren su causas.
 Los blancos de siempre se llevan el viento, en pura energía /
 que nunca usaremos.*

Son grandes estrategias y el uso del pueblo.

Destrozan montañas como si fuera de ellos.

Ya no es como antes, que luchaba el pueblo.

Hoy, hay miedo.

El Istmo está sitiado por la migra, la mafia y el viejo gobierno.

*Mi tierra está herida, con el campo empobrecido y el /
 campesino hambriento.*

La ruta esta marcada por los del dinero.

*Ya muchos lucharon, otros han muerto, algunos vendidos /
 se siguen vendiendo.*

Me duelo por dentro, mi tierra está herida.

Que no se olvide que el Istmo es Nuestro.

El canal 33

El agua de la montaña se encerró en la presa.

Movieron un pueblo y enterraron la iglesia.

Regar tierras fue la promesa.

*Es el canal de riego que trasformo caminos y las /
 siembras del campo.*

*Mi tío, un campesino quería terrenos de riego, pero sólo /
 era para unos cuantos.*

*Se sembró el arroz, la caña, el sorgo. Ahora crían ganado /
 con pastizales secos.*

El sueño de los pobres era transformar sus campos.

El canal 33 sigue en mi pueblo pasando.

Es el agua de la montaña, que acopió el Estado.

* **Licenciada en Biología por el Instituto
 Tecnológico del Valle de Oaxaca.
 Candidata a doctora en Ecología y
 Desarrollo Sustentable, El Colegio de la
 Frontera Sur.**

*Cada vez es menos agua y sigue siendo para unos cuantos.
 El año pasado, la presa se había secado, apareció la iglesia /
 y aquel pueblo inundado.
 En el canal de riego, que 33 le llamamos, dejó de regar /
 los campos.*

*Todo los pueblos sabemos que el canal era para engañar /
 al campo.*

*Los campesino supieron que solo fue un engaño.
 Pues el agua de la montaña se la llevó el Estado y algunos /
 de sus aliados.*

*Es Petróleos mexicanos y los privados que usan ahora el /
 agua del gran engaño.*

Quando un luchador muere

*El luchador había muerto, algunos dicen que lo mataron.
 El juzgado dictaminó que fue un accidente y ese fue el fallo.
 La esposa y sus hijos solos se habían quedado.
 Se fue un compañero, un padre, un hermano.*

*Los hijos que quedaron siguieron el camino que se había /
 marcado.*

*Vivir fue duro, pues fueron despojados por la misma familia
 que se aprovechó de lo poco que había trabajado.*

El esposa luchó por los hijos que quedaron.

*Los compañeros de lucha, nunca más llegaron, se les /
 olvidó la lucha y se aprovecharon.*

*Siguieron su vida como si nada hubiera pasado; /
 construyeron castillos y con la muerte negociaron.*

De la viuda y de los hijos se olvidaron.

Negociar con la muerte de un compañero es un mal legado.

Los hijos crecieron y a la madre amaron.

*El luchador sigue vivo en el corazón de los obreros, los /
 campesinos, las campesinas, los estudiantes /
 y sus amados, que recuerdan sus obras y un /
 accidente inventado.*

La carreta

Aun escucho el murmullo del andar.

El girar de las ruedas.

El ritmo.

Es la carreta que sigo imaginando.

A las cinco de la mañana en mi mente escucho el balseado.

Es la rueda de la carrete que en murmullo va girando.

La carreta y el campesino, ¿seguirán pasando?

La migra

La migra no solo está en el Norte, también está en el Sur.

Aparece en la madrugada cuando vas en el autobús.

A veces puede ser Arriaga o en los límites con Veracruz.

*Un bebé llora una madrugada, han bajado a su madre,
una joven de Guatemala. Nadie supo como se llama.*

*La ruta está trazado, se asoman cazadores que hacen /
redadas.*

*Nunca andan solos y a veces engañan. Se visten de /
blanco y usan carnada.*

La migra no está en el Norte, ¡cuidado está en el Sur!

Haikús

Alan Pérez Rolon*

*Cuando de noche
una hoja cae sin ruido
el gato asoma.*

*Luego de llover
se lleva mis palabras
el río estruendoso.*

*No sé si eran
fuegos artificiales
o sonrisas.*

*¿Cuál es la piedra
que estremece las negras
aguas del tiempo?*

*La blanca estrella
en el abismo oscuro
brilla en soledad.*

*La telaraña
atrapa tanto a insectos
como miradas.*

*Viento al oeste
y dos pájaros negros
a la tormenta.*

* **Estudiante de la Licenciatura en
Lingüística en la Facultad de Letras y
Comunicación, Universidad de Colima.**

Metáforas al aire,
núm. 6, enero-junio, 2021.
pp. 176
ISSN: 2594-2700

Las orquídeas del encierro

Yessika María Rengifo Castillo*

*Una tarde
las orquídeas del encierro
adornaron el triste
del cielo de septiembre.*

*El invierno se detuvo
no todo es tuyo melancolía
fragmentos de alegría
nos quedan con rayos del sol.*

*En las primaveras pienso
nunca serás olvido
las orquídeas del encierro
traen vida
en días sombríos.*

*** Egresada de Licenciatura en
Humanidades y Lengua Castellana.
Magister en Infancias y Cultura,
Universidad Distrital Francisco
José de Caldas, Colombia.**

Los desconocidos

Rodrigo Lagos Berríos*

*Como dos desconocidos nos encontramos,
en el silencioso de nuestras bocas y en el goce de nuestros cuerpos.
Pensamos que fácil sería,
para dos solitarios,
entregar el alma herida.*

*Como dos desconocidos nos besamos,
con vacilaciones y tormentos.
Nos fundimos en el momento,
atrapados por el encuentro.
No sabíamos cómo sería,
amar sin querer todavía.*

*En el deseo nos reconocimos,
sin pudor o vergüenza.
No dejes que descubra,
tu alma desnuda y,
evitemos el contacto que deja recuerdos.
Bésame sin besar y
ámame sin amar,
que la vida no se detiene,
y muy pronto olvidarás.*

*Como dos desconocidos nos miramos y,
nos asustamos al descubrir,
un brillo casi familiar,
que en la soledad es imposible de ocultar.
Ahí supe lo que guardas,
en tu corazón herido.
No es amor,
ni tampoco resquemor.
Lo reconozco porque llevo,
una cicatriz similar,
solo el que pierde el camino,
encuentra algún día la salida.*

* Egresado de la Licenciatura en
Educación en Filosofía, Universidad de
Santiago de Chile.

*En un manto de clamores,
que perturban tu sinfonía,
no hay tranquilidad,
en un alma vacía y,
que se alimenta de emociones.
No dejes que te conviertan,
en un río sin corriente,
en un animal domesticado o,
en un océano sin profundidad.
Para el temeroso siempre hay consuelo,
en alguna vieja creencia.*

*Deja que la corriente fluya y,
que limpie tus tormentos.
¡Por favor!
no me dejes entrar,
que no se olvide y,
pronto ya me habré ido,
sin que sepas que algún día estuve.
Como el amante silencioso,
que escondes en tus noches,
como el sueño que nunca recordaste y,
que irrumpe en tu rutina.*

*No hay peor engaño que nosotros mismos,
somos una mentira,
que tiene aspecto de verdad,
pero desde lejos intuimos,
que la contradicción tiene sabor a felicidad.*

*Como dos desconocidos,
nunca nos culpamos para amar,
que delicioso es el olvido,
que resulta tan adictivo,
quiero seguir saludable y,
por lo mismo siempre olvido.
Los recuerdos siempre nos enferman,
cuando controlan nuestras vidas,
¡que el vacío sea mi camino!
en el que ambos encontremos,
todo lo que un día perdimos.*

Como dos desconocidos,
nos abrazamos y nos herimos.
No te dejes corromper,
por lo que esperan los vencidos,
no hay mejor batalla que la contra uno mismo,
porque si hay algo que sabemos con certeza,
es que nuestra condena,
nunca cesa con el olvido.
Cuando se nace sin sentido,
la existencia se hace más pesada pero,
no es una carga que no puedas soportar.

Resiste con tus pensamientos y,
aférrate a tus contradicciones,
que no hay un Dios creador,
que algún día pueda salvarte,
de encontrarte contigo mismo.
El hombre sin sentido,
es un hombre libre del destino.

Como dos desconocidos,
algún día nos encontramos,
para calmar nuestras tristezas y,
ahogar nuestros sinsentidos.

Como dos desconocidos,
nos alejamos,
para acercarnos,
sabiendo en nuestros cuerpos,
que ahora estamos cerca.
Lo suficiente para no olvidarnos y,
lo necesario para no amarnos.
Que lo que eliges hoy siempre retorna y,
preocúpate de estar atento,
con los ojos bien abiertos,
entrar en el influjo de la vida,
para que no vivas como durmiendo,
sino como el niño,
que siempre está bien despierto y,
pregunta: Mamá, ¿qué es esto?

Sorpréndete y déjate perder,
que en el camino siempre habrá un desconocido,

*que tiene aspecto de conocido y,
que te ayuda a regresar,
al centro del camino.
No te quedes demasiado,
que la vida siempre es nuestra y,
disfruta en el olvido.
Conoce a uno que otro desconocido,
que podría tornarse en un conocido.*

Nana y adiós

Fabián Gutiérrez López*

*Mi nana ha partido, ¿a dónde se irá?
Se fueron sus manos, su arcaico fervor,
a tejer muy lejos su devoto amor,
a un sueño profundo y no volverá.
Adiós a su arrullo y sus coplas de cuna,
los ojos que vieron crecer y nacido
a toda la estirpe dentro de este nido.
Bastón que habría sido raíz y columna.
"El día que no esté" me decía taciturna.
Un día, yo pensaba, no habría de llegar.
Ayer me dormía en su tierno arrullar,
hoy cargo en lamento su lúgubre urna.
Mi nana ha partido, ¿y qué voy a hacer?
¿Quién será mi madre y mi cómplice amada?
¿A dónde se irá su corona nevada?
Un fuego en la casa no volverá a arder.
Se marcha al misterio su sabiduría,
el arte del hilo que engarzó este clan.
Sus sopas calientes que no volverán,
las manos que obraron por nuestra armonía.
"El día que me vaya" su voz invernal,
me hablaba más vieja que el monte y su viento.
Eterna cual sol, pensaba. Lamento
cargar hoy su cuerpo, pequeño y mortal.
Mi nana ha partido. ¡Cuánto me enseñó!
A atar mis cordones, pensar en mis padres.
Me enseñaste a andar mis dichas y pesares.
Mas no me enseñaste sin ti qué haría yo.
Y nana se fue, ceniza no es ella,
tampoco está abajo, en esa fría tumba.
Alzando los ojos, ¡corazón retumba!
Es mi alma, te sabe junto a las estrellas.
"Un día he de irme". ¿Yo a dónde he de ir?
¿Qué haré con mi ruín e impuesto sufrimiento?
Haré lo que a nana le hacía más contento:
llorar los dolores mas siempre sonreír.*

* Egresado de Maestría en Filosofía
Política, Universidad Nacional
Autónoma de México.

Matices

Soledad Jazmín Flores Lorenzo*

*Era el sol
 en todo su esplendor
 manifestado,
 como pompón anaranjado
 que revienta
 en intenso colorido
 ardoroso;
 que dentro de cada zigzagueado destello
 guarda celosamente
 una feria de fulgores:
 sustento de vida,
 alimento de seres,
 ¿que no eras tú,
 gigante estrella,
 acaso eternal?*

*Era el cielo
 celeste techo del planeta
 con sus plantaciones de algodón
 y matiz escarlata.
 Espacio magnético de la mirada
 cuando a la plegaria
 nos adentramos.
 Gozas de visitas diurnas
 y también nocturnas
 de emplumadas viajeras
 o paseantes motores
 que gimotean,
 ¿desde allá arriba ves también
 la insensatez de los de aquí abajo?*

* **Egresada de la Licenciatura en Letras
 Hispánicas en el Centro Universitario
 de Ciencias Sociales y Humanidades,
 Universidad de Guadalajara.**

*Era la flora
 con su fragancia hechicera:
 aroma a vida
 aroma a natura.*

*Diosa romana que tejiste
incesante
aceitunada manta
como preserva del alimento
que, al inconsciente depredador,
ya no abastece
ni satisface
¿enverdecieron tus verdugos
o palidieron tus montes?*

*Era la fauna,
nadante,
alateante,
y caminante;
collage policromático
de texturas y olores...*

*Mundo
teñido de matices
más sombríos
que chispeantes.
¿Qué te ha pasado?
¡Cómo te hemos maltratado!*

Abuela

Rebeca Anahí Favila Montana*

*A mi abuela no le gustaba llorar
 y el día que vio a su hijo mayor en el ataúd
 dejó correr todas las lágrimas
 que venía guardando desde su infancia.
 Se vació
 y no lloró otra vez.
 Dejó todas sus lágrimas en la tumba de su hijo
 para que quedara bien regada la tierra
 y de ahí nacieran flores,
 pero las flores nunca salieron
 y mi abuela tuvo que llevarle un racimo
 cada vez que lo visitaba
 pensando que sus lágrimas
 no habían surtido efecto en la tierra.
 Años después ella se fue
 y la enterramos junto a mi tío
 y la tierra estaba blandita
 como esperándola.*

Abuelo

*Mi abuelo cantaba alabanzas
 siempre que andaba en el patio.
 Mi abuelo un día perdió la mitad de su memoria
 pero no olvidó la música de las alabanzas
 que entonaba con más ahínco
 esperando recordar la letra.
 Su memoria no volvió,
 olvidó cómo tocar la guitarra
 y cómo acomodar las notas en el pentagrama,
 así que rehízo las alabanzas*

* Egresada de la Licenciatura en Letras
 Españolas en la Facultad de Filosofía
 y Letras, Universidad Autónoma de
 Chihuahua.

*a su gusto
y cantaba más feliz
sus propias letras.
Olvidó la forma,
pero no el fondo.*

*Mi abuelo me enseñó que a veces
cambiar la letra
a nuestro gusto
está bien,
siempre y cuando
cante feliz.*

Lágrimas

I

*Me senté a pensar en las lágrimas,
en cómo corren de los ojos a la boca,
a tu cuello,
en cómo caen a tus brazos,
a tus hombros,
en cómo llenan el espacio que queda
entre uno y las tristezas.*

II

*¿A dónde van las lágrimas
que no salen de mis ojos?
Quizá se ocultan
a un lado del corazón,
por eso se me aprieta el pecho
cada vez que pienso
en las preocupaciones.*

He sabido

Eduardo Hidalgo Trujillo*

*He sabido de un joven que dejó sus estudios
 porque su padre murió y ahora él es el sostén de su familia:
 su madre y una hermana que padece esquizofrenia.*

*He sabido de un niño africano de 4 años
 cuya tribu lo acusa de ser brujo
 y ha sido abandonado a su suerte en una región sin recursos
 donde su supervivencia es menos probable que un milagro.*

*He sabido de una niña iraní de 9 años
 que fue obsequiada a un hombre de 28
 para convertirse en su esposa.*

*He sabido de madres y padres
 que buscan a sus hijos luego de que las autoridades
 los han circunscrito bajo la categoría de
 personas desaparecidas.*

*He sabido de una mujer indígena cuyo bebé recién nacido
 murió en sus brazos mientras se trasladaba a su pueblo
 después de que la dieron de alta
 en el centro de salud de su comunidad.*

*He sabido de una joven centroamericana
 cuyo padre alcohólico le pegaba y la violaba
 y cuyo hermano mató a su padre al defenderla.
 Ambos migraron a México y ahora
 ella se prostituye y él es pandillero.*

* Egresado de la Maestría en Producción
 Editorial en el Centro Interdisciplinario
 de Investigación en Humanidades
 del Instituto de Investigación en
 Humanidades y Ciencias Sociales,
 Universidad Autónoma del Estado de
 Morelos.

*He sabido de un hombre de 40 años que,
 asfixiado por sus deudas,
 se colgó de un árbol afuera de su casa.*

*He sabido de una mujer peruana que,
 con la intención de abandonar la pobreza,*

*accedió a transportar droga en su cuerpo
para llevarla a Madrid,
pero la descubrieron en el aeropuerto
y fue sentenciada a 20 años de prisión.*

*He sabido de éstas y mil atrocidades más
que suceden en el mundo a cada instante.
Y uno aquí sintiéndose mal
por no poder escribir buenos poemas.*

Si la muerte es la nada

*Si la muerte es la nada,
la falta de sensación eterna,
entonces, dormir sin soñar,
como normalmente ocurre,
es experimentar la muerte.*

*Todos los días que dormimos sin soñar
morimos un poco, poco a poco.
Quizá sea la manera en que la muerte
nos prepara para su encuentro.*

*Y si la muerte es la nada,
entonces ha existido siempre,
incluso antes que la vida.
Y como el tiempo,
en el mejor de los casos,
da sabiduría y experiencia,
la muerte, amigos míos,
es más sabia que la vida.*

Los días sin hacer nada

*Los días sin hacer nada son largos,
los fines de semana son largos
cuando vives solo, cuando has crecido*

*y las personas con quienes
viviste tu infancia se han ido.*

*En esos días me siento triste,
días de estar en cama
y levantarte para comer,
regresar a la cama
y pensar en los días que ya se fueron,
en los días en que no había nada que hacer
pero no te sentías triste
porque había gente alrededor.*

*Los otros días, los rutinarios,
pasan como pasa el viento
que anuncia una tormenta.
Y la tormenta llega
en forma de tristeza
en esos días sin hacer nada
que son largos y son tristes
y nos sacan lágrimas de donde antes
sólo salían miradas infantiles.*

Miedos inconclusos

Alan Arturo Hernández García*

*Son los días cuando las tormentas
parecieran estar más cerca,
trayendo desgracias a tierras ajenas.
El temporal pasará
como una pesadilla al despertar
en la quieta infancia.
Pareciera haber temores
por los cuales nunca pueda hallar paz.
Trato de convencerme en este raudal,
la vida es más que solo contemplar
una vaga existencia nuestra
ante la ventana cambiante
de la memoria extranjera.
Sentí miedo de no reconocirme
en este infame espejo
y de tirar todos mis versos
a los inútiles asuntos
de la melancolía.
Cierto es que hoy soy otro,
luchando día a día
por mantener la cordura
ante los extensos mares
de la inminente agonía.
Deseo ver por fin el día
cuando las tormentas
dejen de picar la calma,
hace ya mucho buscada,
por alguien ya desaparecido.
Pues, a pesar que todo cuanto amé
se disolvió en el viento,
sigo esperando mi humilde ocaso.*

* Estudiante en la Licenciatura en
Historia y Estudios de Humanidades
de la Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Autónoma de Nuevo León.

Nos llegará el invierno

*Nos llegará el invierno.
Eso me lo dijo algún tiempo,
cuando todo lucía nuevo
bajo el sol veraniego.
Aquí nunca nieva,
a pesar de mis caprichos,
la ciudad parece negarse
a cumplir un tonto deseo.
Nos llegará el silencio.
Eso me lo hace tiempo,
cuando la tranquila noche
se quebraba en música.
No lograba escapar del ruido,
contaminación auditiva para el alma
de un soñador que en realidad
no sabe hacer nada.
Nos llegará la tormenta.
Quizás nunca pueda comprender
su místico pensamiento
aquí a plena luz del día.
Quisiera dejarme ir con la lluvia,
arrastrarme con la corriente,
olvidarme de mi mismo
y de todo cuanto me acompaña.
Nos llegará el final.
Intentando ser optimista,
quise ver todo con un fin
aunque no sea un bueno.
Sumergido en el profundo azul,
no sueño de la misma manera.
Tanto mal en este hogar
como solo el mundo puede estar.*

Requisito

Daniela Jiménez Figueroa*

*Llevo el cabello suelto
porque me cubre la espalda
y el pequeño escote
que condenan mis abuelos.*

*Llevo el cabello suelto
porque era requisito de mis padres
lucir una cabellera preciosa
como el encuadre de un alma intacta.*

*Llevo el cabello suelto
porque no conozco otra forma
de ocultar las cicatrices
que otros tallaron en mi cabeza.*

*Llevo el cabello suelto
porque no me han enseñado
a hacerme una coleta
que me permita ordenar,
de una vez por todas,
las verdades del mundo.*

*** Licenciada en Letras Españolas por la
Universidad Autónoma de Chihuahua.
Estudiante de Maestría en Gestión
Cultural, en Universidad Iberoamericana
de Puebla.**

Salvajes

Insomnia

Tláloc Israel*

*Danza
 caricia
 duerme
 sobre Marte.*

*Sueño
 besa
 la carne
 del amante.*

*Mirada
 triste
 agotada
 duerme sobre la nube lejana del mes de agosto
 duerme sobre cobijas de estela brillante
 duerme en el sueño
 duerme dormida
 duerme sin paso a mis sueños
 duerme sin calma a mis dedos
 saca mentiras de ellos
 sueña dormida esos sueños
 sueña semblante adormecida
 sueña tranquila con tequila blanco
 sueña inerte mi todo que es tu todo
 sueña en el lodo.*

*** Orlando Rojas León. Estudiante de
 la Licenciatura en Letras Hispánicas
 en la Facultad de Filosofía y Letras,
 Universidad Autónoma de Nuevo León.**

*Sueña mi todo, mi todo que eres tú,
 sueña terremotos en septiembre,
 ciclones, tsunamis, caníbales, dragones, piratas,
 sueña nubes en forma de caracol,*

*sueña entera, sueña a pedazos,
 sueña fragmentos de mí sobre tu plato,
 sueña los sueños de aquella crisálida,
 sueña que sueñas que sueño contigo,
 sueña mis sueños, sueña la cama, sueña abrazos,
 sueña cariño, sueña sueño, sueña un sueño de niña,
 sueña que duermo contigo, que sí es posible,
 sueña que es cierto, que te creo, que aquí estamos,
 sueña que no me iré nunca, que no te irás nunca.*

Oralidad

*Largo brazo empedernido, poco quieto
 no lastima a la María ni a la santa
 pero enfurecido, cariño, muy inquieto
 penetra en esta cama una mirada, termina siendo la calma
 una palabra, refleja en tus piernas la castidad, la atraviesa,
 traviesa, una palma de una mano llena de astillas y vidrios
 rotos, de carne derretida, de sangre azul y despojo blanco.
 Humano, humano blando, castigás al hombre falso, dis-
 cernís de tu paso firme frente a la dama, mentís frente a la
 llama, te aposentas en la misma cama esperando el vacío
 absurdo de tu llaga, de cara a la muerte. Encadenas los
 sentidos de rodillas, las piedras se te encajan, vos no hacés
 nada para impedir tu culpa, seguís campante al triunfo del
 mar de los desiertos entre venas brotadas y frente aletarga-
 da. ¿Cómo te llamas? Yo te conozco de distintas formas, te
 llamas cerdo, te llamas raza, racista, pendejo, te llamas tú
 solo en las noches y te prendes fuego en el culo para ver si
 aún sientes algo. Te llamas cariño, amor, te llamas de tarde
 y te alivias la pelvis trotando hacia ninguna parte. Te llamas
 tarde, porque siempre llegas a tiempo, pero nunca vuelves
 tarde, te llamas tiempo porque nunca pierdes un segundo
 para llamarle aún y cuando sabés que intenta reclamar su
 pasado para vivir el presente... amigos... amigos mis hue-
 vos, vuelve a la cama, idiota, eso ya es pasado, lo pasado
 pisamos en la ducha y nos resbalamos, ¿por qué te aferras
 al sexo opuesto? ¿no estoy yo aquí que soy tu amante?
 El castigo purificará tus nervios, tus pesadillas, te lo digo
 de rodillas viendo tus muslos, te lo digo y te pido piedad y
 te pido perdón por estos hechos, pero no miento, aunque
 intentes mostrar tus dientes.*

Sangre en los oídos

De los recuerdos recuerdo una sola parte, mi parte contigo entre la gente, bailando esa canción aparte. Aparte de los labios pegados al cuello, la mejor parte, la parte donde bailamos aparte. Aparte del baile que nos dejó aparte, la parte de la canción, que aparte de partir de la inconsciencia del ser humano rebelde, partía en dos las dos cadenas de nuestras piernas separadas, dos aparte de las otras dos, claramente.

Yo recuerdo que dolía, dolía no poder moverme, dolía no poder acercarme a la pista de baile. Y recuerdo que dolía, mirarte encallada y dolida, no sé cuánto tiempo aguantaste los golpes, las raíces entre tus piernas, los gritos de los audífonos al escucharte cada noche.

Yo sólo recuerdo que dormías, que dormías a puerta cerrada aquella noche, y que yo me quedé sentado y que luego bailamos, y que luego esto y que luego lo otro, pero que esto y que lo otro no lo recuerdas. Yo quisiera que te recordaran.

Sombras entre ruinas

Martha Ammi Velázquez Flores*

*Una casa vecina expulsa el olor de sus residentes
 aunque se han ido hace muchos años
 el hedor siempre es el hedor,
 ese que carcome los huesos nasales
 un bufo podrido que perturba el alma de quien lo absorbe.*

*Caminar a la sombra de esos muros
 fingir que desconoces lo que hay dentro
 esperar a que el huracán limpie los restos
 ignorar que alguien ha vuelto a ese lugar maldito
 montículo de un precipicio.*

*El vacío nunca ha configurado un nuevo mundo
 tú lo sabes
 mira los vidrios rotos y los clavos oxidados en el piso
 ella aparenta ahí adentro,
 porque cuando el hedor vuelva a subir
 la lluvia habrá purificado todo,
 y cuando el bufo despierte
 el viento la desplomará con una mirada.*

*Si ha vuelto no será para siempre.
 Busca el espejo que contuvo su alma hace varios días
 pero sólo encontró el molino que trituró sus huesos,
 los astillados y los más resistentes.*

*Encerrada en el cuarto más pequeño
 mírate,
 hurgando entre las sombras infinitas,
 fingiendo que el mundo comienza en tu limitado recinto;
 tus aspiraciones hace tiempo se deshilaron.
 Los restos se han enmarañado y arrastras los pies en el /
 mismo lugar.*

* Egresada de la Licenciatura en
 Lingüística y Literatura Hispánica
 en la Facultad de Filosofía y Letras,
 Benemérita Universidad Autónoma de
 Puebla.

*El hilo que giró entonces, ahora se hace añicos
se desfibra y los restos se pegan en la ropa
se esconden en los entrelazados de un nuevo parche
ese que ha de cubrir la materia muerta de una carne /
podrida.*

*Contamos con aquello que viene
en movimiento continuo,
en el fluir del viento,
el inicio de aquello que, a espasmos y bocanadas,
llamamos VIDA.*

*Grita
quizá alguien te escuche
rompe
quizá omitan que los habitantes se han ido hace años
quema
y volverás cuando te llamen,
porque en la profundidad ellos saben que existes.*

*Algún día se reunirán para llamar a la puerta,
traspasarán los maderos podridos
y encontrarán en tu boca palabras llanas
tus ojos serán la habitación de los sonidos
tus oídos estarán sellados por el polen esparcido de las
flores que crecen a la orilla de los cimientos.*

*Si volvieras la mirada sobre las antiguas escaleras
llenarías de astillas las cuencas de tus ojos
pero ella ha absorbido tu humor vítreo,
lo saboreó cuando la recibiste en la entrada.*

*Vuelve sobre tus sombras y diles que
aún en la nada hay un sigilo.
Llama y regresarán a ti.*

*Hasta entonces, sigue cantando:
porque aún crees que vendrán
hasta que seas polvo, astillas y humo
hasta que vuelvas a la semilla
al punto donde, a rastras,
te abriste paso entre las ruinas.*

Volcán activo

Miguel Ucan*

*Y por azar di contigo volcán activo
a tu falda se construyen mis cabañas
tienes un paisaje libre e inmaculado
vale la pena asentarme
y dormirme en tu basalto
hasta cuando llegue el momento y
decidas generar tus fumarolas
expulsar tu magma
y cubrirme de cenizas.*

*Créeme, es mi decisión quedarme
y ver en esplendor tu erupción
no me importa si al final
tu lava me destruye.*

*Mientras tanto,
quiero disfrutar todo
el tiempo a tu lado.*

Néctar

*Me acostumbré a amar lento
como quien tiene todo el tiempo del mundo
como abeja acercándose a la flor
como la comida que atesora un naufrago
como el calor de una hoguera en el ártico
o el agua que consumen las plantas de desierto,
hasta que probé el néctar de tu amor
y todo que ofrecías.*

*No me fui
me hice adicto a querer más*

*** Egresado de la Licenciatura en Artes
Visuales en el Campus de Arquitectura,
Hábitat, Arte y Diseño, Universidad
Autónoma de Yucatán.**

*no me importa ir lento
no me importa tener un plan
no me importa, seré directo:*

*quizá sea demasiado pronto
pero contigo quiero llegar lejos.*

La ola que cubre al nopal

*Hay un nopal en pleno desierto,
que recibe tanto de lo que carece
y por exceso muere.
Sus espinas no hacen daño
y queda desarmado frente
al desastre inminente.*

*Eres la ola que cubre al nopal.
Cuando se acerca
va tomando más fuerza
y pese a ello,
el nopal no inicia la huida.
Espera.*

Ya se hizo larga la temporada de sequía.

Un diálogo en silencio

Itzel Esmeralda Sanchez
Hernandez*

*No me hacen falta palabras
para expresarte lo que necesito;
me basta con que me brindes tus manos,
un apoyo para comunicarnos.*

*El silencio me permite escucharte
tu mirada y gestos me indican a comprenderte;
ampliando límites y derribando barreras
somos transportados a una dimensión homologa.*

*No solo soy espectador del cine inicial
como tal en la quimera del oro,
también formo parte de este cuadro
donde coexiste un proceso visual.*

*Te hablo desde el silencio.
Te hablo con las manos...*

*** Egresada de la Licenciatura en
Relaciones Internacionales en la
Facultad de Estudios Superiores Aragón,
Universidad Nacional Autónoma de
México.**

Vacío

Ariadna Silvia Hernández
González*

*Hay árboles frescos en mis entrañas.
Por debajo, a veces, pasa un río que acaba con todo, no queda nada, solo queda la humedad y un olor que abraza mis sentidos. De una forma bastante extraña aquella humedad hace que me crezcan flores. Ellas jamás han llegado al exterior, pero si conectan con mi corazón, le dan color y un poco de dulzor. Con el invierno mis flores se marchitan, pero siempre hay alguien que me trae algunas semillas. No todos los árboles crecen, ni todas las flores brotan. Y es que hay días que olvido regar mis semillas o en ocasiones quien las trajo desaparece un día. Así me quedo en raíces, que por las noches me lastiman. Hay raíces que jamás se secan, pero hay otras que se pudren y tengo que sacarlas con todas mis fuerzas. Paso largas temporadas en vacío, sin color, sin árboles, sin semillas, sin ríos. El vacío tiene un aroma extraño, huele a mañana, huele a lirios, huele a pinos.*

*** Estudiante de la Licenciatura
en Letras Hispánicas en el Centro
Interdisciplinario de Investigación
en Humanidades del Instituto de
Investigación en Humanidades
y Ciencias Sociales, Universidad
Autónoma del Estado de Morelos.**

VII

Juan Martínez Reyes*

*Amada
ya no hay fiesta en mi corazón
como aquellos días de verano
cuando quebrabas el silencio
con el sortilegio de tu sonrisa
bajo la candidez de la tarde
desatando con tu voz la fuerza del deseo*

*Nada es igual desde que marchaste
los pájaros han olvidado tu nombre
ya no cantan como ayer
la melodía que tú les enseñaste
todo languidece
el viento llora cada noche
recordando tu nombre
y tú no estás
pero te recuerdo tanto
cuando el silencio habita en mi no ser
y aparece tu imagen
inaugurando el alba*

*** Licenciado en Educación Secundaria,
Especialidad de Lengua y Literatura
en la Facultad de Educación y
Humanidades, Universidad Nacional del
Santa, Nuevo Chimbote, Perú.**

Obra gráfica y fotográfica

Alondra Demari Guzmán Hernández*

* Estudiante de Licenciatura en Literatura Latinoamericana en la Facultad de Antropología, Universidad Autónoma de Yucatán.

Los que miran

Ilustración
1200x773 cm
2020





204

Metáforas al aire, núm. 6, enero-junio, 2021.

Obra gráfica y fotográfica

ISSN: 2594-2700

Diana Laura Bravo Contreras*

* Egresada de la Licenciatura en Teatro por la Facultad de Artes, Universidad Autónoma de Chihuahua.

Fotografía
6000x4000 cm
2020

Okupa





Fotografía
4000x6000 cm
2020

Angélica Molina Parral*

* Doctorante en Ciencias Sociales en la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Maestra en Artes Visuales por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Serie Espacios públicos y adultos mayores

Cuautla

Fotografía
1200x900 cm
2017



Ocuituco

Fotografía
1200x900 cm
2017



Tetela del Volcán

Fotografía
1200x900 cm
2017



Tetela del Volcán

Fotografía
1200x900 cm
2017





Tlayacapan

Fotografía
1200x900 cm
2017



Tlayacapan

Fotografía
1200x900 cm
2017

Yecapixtla

Fotografía
1200x900 cm
2017



Yecapixtla

Fotografía
1200x900 cm
2017

Fátima Hernández González*

* Fatamantis. Licenciada en Artes por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

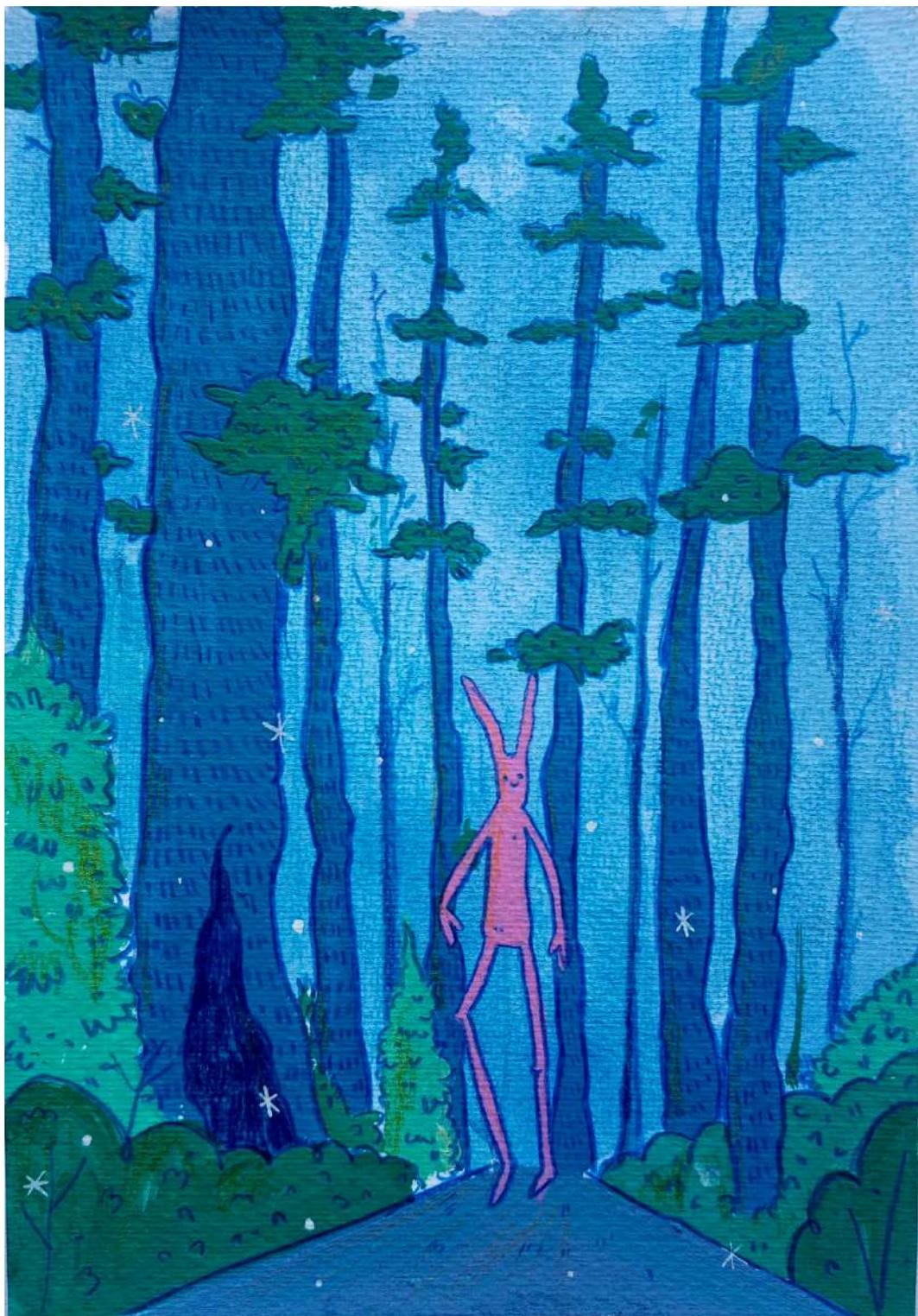
Sinfonía

Tinta china sobre papel amate
21.6x27.9 cm
2018



* Licenciada en Artes Plásticas, Universidad de Guanajuato. Instagram: @ixpolotl

Paseo

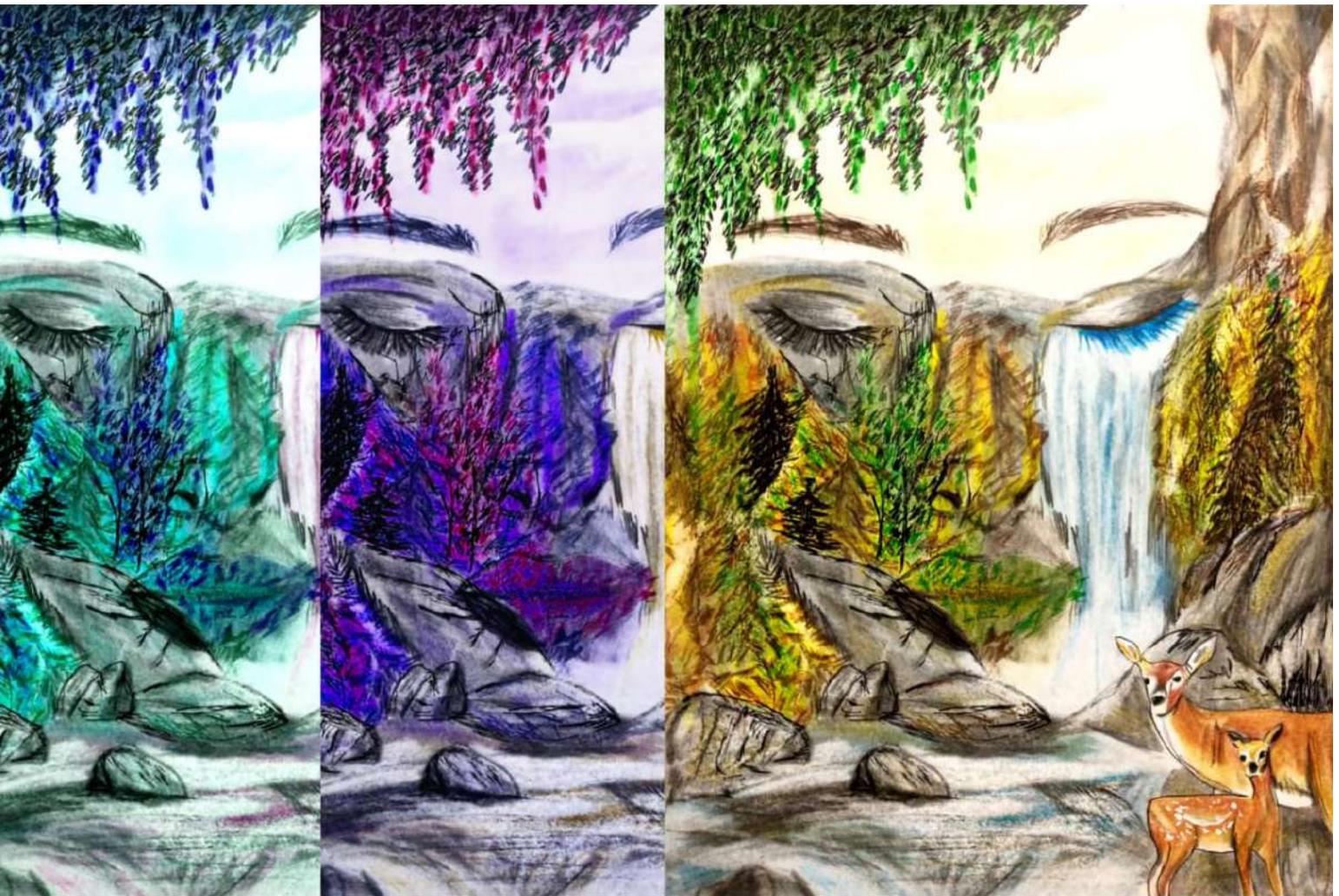


Técnica mixta: acrílico y
lápiz de colores sobre papel
fabriano
14.8x21 cm
2020

Soledad Jazmín Flores Lorenzo*

* Egresada de la Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.

Matices



Dibujo sobre hoja opalina
Técnica de empastado
27x21 cm
2021



*Ninguna palabra nunca
ningún discurso
—ni Freud, ni Martí—
sirvió para detener la mano
la máquina
del torturador.*

*Pero cuando una palabra escrita
en el margen en la página en la pared
sirve para aliviar el dolor de un torturado,
la literatura tiene sentido.*

XIV, Cristina Peri Rossi.